

COMBONI NETWORK PARA LA JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

# Sean ustedes el cambio que quieren ver en el mundo



La Familia Comboniana y la  
Justicia, Paz e Integridad de la Creación



COMBONI NETWORK PARA LA JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

# Sean ustedes el **cambiamiento** que quieren ver en el mundo

La Familia Comboniana y la  
Justicia, Paz e Integridad de la Creación

editado por  
**Fernando Zolli y Daniele Moschetti**

*Foto de portada:* SASIN TIPCHAI

# Prefacio

*«He observado la miseria de mi pueblo en Egipto  
y he escuchado su llanto debido a sus superintendentes:  
conozco sus sufrimientos. [8]*

*He bajado para liberarlo del poder de Egipto  
y hacerlo salir de esta tierra hacia una tierra hermosa y espaciosa,  
hacia una tierra donde fluyen leche y miel...».*

(Ex 3, 7-12)

El libro que tenemos en las manos pretende recordar el camino emprendido como Familia Comboniana en el campo de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) y, en particular, las experiencias realizadas durante las diversas ediciones del Foro Social Mundial (FSM) y el Foro Social Comboniano (FCS). No se trata de un tratado sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación, sino de una colección de experiencias vividas desde diferentes ángulos. Es una reflexión que nos invita a profundizar las motivaciones y la urgencia de este ministerio, también ayudado por los discursos del Papa Francisco a los movimientos populares, que son una verdadera síntesis de la doctrina social de la Iglesia. Hay muchas misioneras/os combonianos y laicos, comprometidos todos los días en este sector, trabajando incansablemente por los abandonados y marginados, a través de pequeñas acciones y sin hacer ruido. Ellos aparecen también en estas páginas.

Nuestra participación en el FSM y en el Foro Comboniano nos ofreció la oportunidad de enriquecernos mutuamente y crear redes para mejorar nuestro conocimiento y nuestra eficacia de trabajo en este campo. En estas páginas encontramos una evaluación crítica de estas reuniones con el objetivo de ayudarnos a usarlas mejor como plataformas para inspirar y guiar nuevas estrategias en respuesta a los desafíos cada vez mayores

en el mundo de hoy. Cada Foro fue un laboratorio para compartir experiencias y nuevas ideas que surgen de la sensibilidad de nuestro Carisma. La misión evangelizadora de nuestros Institutos Combonianos a menudo ha sido confrontada con graves injusticias sufridas por los pueblos con los que trabajamos. De esta lectura sincera y creativa del Evangelio surge un compromiso natural para defender las condiciones que oprimen, sobre todo, a los más vulnerables. El encuentro de Comboni con la esclavitud lo marcó profundamente y dio a su misión una metodología característica. A lo largo de su vida, sus cartas son un reflejo de un profundo conocimiento de las fuerzas políticas, económicas, culturales y religiosas que rigen las relaciones entre los pueblos y han tenido un gran impacto en la vida de las personas.

Las primeras misiones de las Misioneras Combonianas y Misioneros Combonianos en Egipto, Sudán, Uganda y otros países, reflejan este interés y preocupación por el contexto de vida del pueblo, el **“hacer causa común”** que tanto quería Comboni. Hemos estado y seguimos estando del lado de los pueblos que sufren debido a todas las formas de violencia e injusticia. Nuestros mártires, que han pagado con la vida su amor por la misión que se les confió, lo atestiguan. Una profunda experiencia de fe los ha mantenido fieles a su vocación. Es cierto que el lenguaje de una época puede traicionarnos y limitar nuestra comprensión de una cierta metodología misionera, pero los frutos hablan por sí mismos. El trabajo incansable en educación y salud es una prueba de esto. La evangelización siempre se desarrolló a partir de una comprensión integral del ser humano como un sujeto de dignidad dotado de un Padre común, que nos coloca a todos en un plano horizontal de hermandad universal. Sólo desde este punto de vista antropológico tiene sentido la proclamación del Evangelio (cf. *Evangelii Gaudium*, 78).

Por lo tanto, todo lo que concierne a las vidas de los hombres y mujeres de hoy es una cuestión de interés para la misionera y el misionero que camina con su pueblo. El plan de salvación del Padre pasa por la encarnación de su Hijo, que ofrece un proyecto de vida radicalmente nuevo. Aquí radica el núcleo de la urgencia de la misión: la propuesta de una vida en plenitud basada en el amor del Padre para la humanidad (*Redemptoris Missio*, 7). La propuesta de la salvación de Jesús es liberadora, llega a la persona de una manera integral, como lo demuestra su actividad pública en las aldeas de Palestina.

El progreso de las últimas décadas en varios campos, como la tecnología, las comunicaciones, la medicina, los medios de transporte no se traduce necesariamente en una vida mejor. El Papa Francisco nos recuerda el peligro de una economía de exclusión que descarta a muchas personas creando desigualdades insostenibles (cf. EG 53). Somos conscientes de que nosotros también somos parte de esta economía injusta. Bajo el pretexto de ser buenos “profesionales”, es fácil caer en la trampa del consumismo que busca ofrecer soluciones a todos los problemas. Existe una relación intrínseca entre la simplicidad de la vida y la justicia. Algunas actitudes y estilos de vida fortalecen estructuras económicas insostenibles basadas en la opresión de los más vulnerables.

En las últimas décadas, se ha agregado un nuevo elemento al binomio Justicia y Paz: el cuidado de la creación. La destrucción del medio ambiente está llevando a nuestra **casa común** a un punto crítico. Aquí también estamos llamados a cuestionar nuestra forma de vida. La atención al medioambiente requiere la unidad de todos para enfrentar este desafío global (cf. *Laudato Si'*, 13). Por lo tanto, es útil participar en diferentes redes que nos ayudan a ser más conscientes del problema y, por lo tanto, integrar este conocimiento en nuestros programas pastorales.

En un mundo interconectado y global, la participación y el compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación impregna todas nuestras actividades misioneras. Los proyectos de cuidado pastoral, animación misionera, ministerio juvenil, formación y desarrollo humano de todo tipo no pueden ignorar esta dimensión fundamental. De hecho, al abordar la realidad social, política y económica de los pueblos con quienes compartimos nuestra misión, nos permitimos ser desafiados y entrar en una nueva dinámica de comunión, de caminar con los pobres. Entonces, un verdadero compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación solo puede ser tomado por la compasión que nos invita a caminar hacia la periferia.

Una de las “críticas” que se hace a la Justicia, Paz e Integridad de la Creación es que degenera fácilmente en una misión sin Dios. La búsqueda de la justicia se ha absolutizado y la dimensión espiritual aparece como una forma de alienación. Además, muchas de las actividades en este sector se llevan a cabo en colaboración con instituciones de naturaleza estrictamente secular y también con marcadas tendencias antirreli-

giosas. Es por eso que es esencial desarrollar una espiritualidad que sea típica del trabajo de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, el resultado de la familiaridad con el Evangelio como fuente de vida y pasión por la misión. Aquellos que trabajan por la justicia y la paz deben estar listos para no ser comprendidos, no para ver los frutos, sino sobre todo como un instrumento de perdón y reconciliación.

***Justicia, Paz e Integridad de la Creación es uno de los espacios que ha permitido un rico encuentro de las ramas de la Familia Comboniana que se expresa en una variedad de ministerios complementarios.*** Este libro tiene como objetivo reunir esta riqueza de presencias diferentes en las que se desarrollan servicios específicos en respuesta a las necesidades de la misión de hoy. Existe una relación profunda entre lo global y lo local, por lo que es esencial mantener una reflexión sobre estos dos niveles para enriquecerse mutuamente. El mundo parece ser una gran red en la que todos los fenómenos están interconectados. Por esta razón, muchas iniciativas misioneras enriquecedoras están incluidas aquí.

El Papa Francisco nos invita a “llegar a todos los suburbios que necesitan la luz del Evangelio” (EG, 20).

**El compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación representa para la Familia Comboniana un espacio adecuado para ingresar, con la pasión de Comboni, en los márgenes de la sociedad donde se desprecia la vida. El Evangelio es la fuente de una vida plena que tiene el poder de cambiar el corazón, de traer vida donde solo hay muerte y esperanza donde todo parece perdido.**

**Justicia, Paz e Integridad de la Creación entendida como la encarnación de nuestra espiritualidad, presencia en estar cerca de los pobres y liberación de cada yugo que los oprime, es una misión comboniana.**

**Hna. Luigina Coccia**

Madre General de las Misioneras Combonianas

**Padre Tesfaye Tadesse Gebresilasie**

Padre General de los Misioneros Combonianos

# CAPÍTULO PRIMERO



**COMBONI NETWORK**  
FOR JUSTICE - PEACE - RECONCILIATION

World Social Forum WE SUPPC



ANTHROPOGENIC GLOBAL WARMING  
GLOBAL CLIMATE CHANGE



**NON A L'ACCAPAREMENT DES TERRE  
POUR LA SOUVERAINETE ALIMENTAIRE**



# Direcciones para construir la Paz

## Camino de Justicia y Paz en la obra Comboniana

Desde sus comienzos, la obra comboniana siempre ha sido caracterizada como una fuerza de transformación y regeneración de la humanidad humillada, despreciada, esclavizada y rechazada. San Daniel Comboni la había expresado muy bien, la obra comboniana tenía que ser a servicio de “*los más pobres y abandonados*”, de “África infeliz”, contra el flagelo de la esclavitud (cf. “esclavitud” en el índice de los Escritos, nn. 2188-2190), contra el comercio de armas (S. 3349) y en el “PLAN”, previó la formación de cuadros eclesiásticos y seculares, para la regeneración de sus hermanos y hermanas en todas las esferas de la vida humana, religiosa y social. El terreno adquirido a Ghesirah (Zamalek), en Egipto, y más tarde el pueblo de Malbes, en Sudán, han sido pasos concretos para la realización de lo que San Daniele había intuido.

Los herederos de Comboni, religiosos y laicos, motivados por el proyecto de Dios y el carisma, siempre han dado respuestas efectivas y valientes, adaptándolos a los lugares, circunstancias y necesidades de los distintos períodos históricos; dando prioridad a la formación académica y profesional; la promoción de centros de salud; la promoción de la mujer y la denuncia contra el abuso y las injusticias coloniales, y más tarde los de los jefes nativos, que no escapaban de la persecución, expulsión

y, en algunos casos, hasta el martirio. El vínculo entre el anuncio del Evangelio y la promoción de la dignidad humana ha sido siempre una combinación inseparable para la obra de la Familia Comboniana, y es una característica de la identidad que los hace únicos y originales en el compromiso misionero.

## **Cambio de paradigma**

Desde el Vaticano II, especialmente a través de la Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*” (GS, promulgada en 1965), la Iglesia, sintiéndose “... *realmente e íntimamente solidaria con el género humano y con su historia*” (GS, 1) ... *sintió la urgencia de caminar de la mano con la escucha atenta de la proclamación evangélica para encontrar, de vez en cuando, las formas de ser Iglesia en la actualidad y vivir como cristianos en el mundo de la manera más apropiada, siempre en fidelidad al mensaje revelado por Cristo, Señor de la historia*” (GS, 45).

Los Padres Conciliares, en la GS, proponen un nuevo paradigma de referencia, porque invitan a toda la Iglesia a escuchar **los signos de los tiempos** y a dejarse desafiar por situaciones de humanidad, a menudo dramáticas; invitar a los cristianos a hacer un cambio de paso: ya no hay que ponerse en oposición o con indiferencia hacia el mundo; sino que asumir una actitud de interacción. La Iglesia, de hecho, como depositaria de la revelación, está llamada a dar, en las diversas circunstancias históricas, un confronto siempre renovado entre el mensaje del Evangelio y la situación de la sociedad; con la tarea de evaluar cada situación y evento con discernimiento inteligente para evidenciar los efectos de la acción de Dios en la historia e identificar, denunciar y contrastar lo que desfigura la dignidad del hombre y la integridad de la naturaleza.

El enfoque conciliar marca un cambio en el servicio de la caridad, porque a la luz del Evangelio, los cristianos están invitados a discernir, analizar la complejidad de la realidad, ir a la raíz de los males que afligen a la humanidad, y buscar soluciones adecuadas en colaboración con organizaciones y movimientos cristianos y laicos, para quienes es fundamental la realización de un mundo posible y habitable para todos.

Esta perspectiva, unos años más tarde, en el Sínodo de los Obispos realizado en 1971, adquiere mayor espesor, porque se afirma que: **“la acción de la justicia y la participación en la transformación del mundo, son una dimensión constitutiva del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención de la humanidad y su liberación de cualquier situación opresiva”**. A esta declaración también hizo eco las palabras de Pablo VI en el discurso final directa a los Padres sinodales: *“... Ustedes han dado testimonio de que la Iglesia, en el momento histórico difícil que estamos atravesando, advierte claramente el deber de hacer un nuevo esfuerzo para el establecimiento de una más perfecta justicia entre los hombres, sea teniendo un mayor conocimiento de las necesidades del mundo actual, sea ofreciendo ejemplo de justicia misma, sea dirigiendo sus solicitudes hacia los pobres y oprimidos, tanto mediante la educación de la conciencia a la acción de la justicia social, sea promoviendo y asumiendo iniciativas de todo tipo para aliviar a los pobres, que son el testimonio visible de su caridad en el mundo y sirven para estimular a otros a emprender el mismo camino”*. Palabras claras y significativas que describen en detalle el compromiso con los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Esta nueva visión, más tarde, es retomada por los diversos Sínodos continentales, que la enfatizan con aspectos peculiares de cada realidad. El Sínodo para África declara que *“... la promoción de estos valores también debe formar parte del programa pastoral de cada comunidad”*; el Sínodo para Estados Unidos enfatiza que *“las diferentes personas de fe deben sentirse motivadas ... para trabajar juntas por la paz y la justicia”*; el Sínodo para Asia enfatiza que *“la Iglesia está interesada a todos los hombres y mujeres sin distinción, comprometiéndose a construir con ellos una civilización de amor, fundada en los valores universales de paz, justicia, solidaridad y libertad, que encuentran su plenitud en Cristo”*; y finalmente el Sínodo para Europa enfatiza la urgencia del bien para el mundo entero y la supresión de la deuda de las naciones pobres.

La obra comboniana, insertada en la acción misionera de la Iglesia, no permanece insensible a estas orientaciones; en los años siguientes al Concilio Vaticano II, dedica muchos encuentros comunitarios, provinciales y capitulares para la revisión de sus Constituciones y prepara de esta manera la Regla de Vida, que recoge estas motivaciones y

orientaciones, especialmente en la tercera parte, aquella que describe el servicio misionero, que enfatiza la importancia de la solidaridad con los pueblos que los misioneros y misioneras sirven (RdV 60) y la liberación integral en la actividad evangelizadora (RdV 61).

## **El testimonio y el martirio abren nuevos caminos**

En el capítulo de los Misioneros Combonianos, celebrado en Roma en 1985, el compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación toma forma e impulso en la línea abierta por la Regla de vida, especialmente con la primera opción de los “valores del Reino”, como objetivo esencial en la evangelización para una liberación integral. La decisión no fue fácil; en la presentación de esta prioridad y motivaciones que la acompañaron, el que estaba causando la resistencia y la incomodidad, fue el compromiso socio-político y la dimensión social del Evangelio, que los hermanos de América Latina propusieron. La aprobación de esta prioridad fue sufrida y solo tuvo un número suficiente de las preferencias requeridas por el Estatuto del Capítulo, solo gracias al martirio del Padre Ezequiel Ramin, asesinado en Cacoal en el estado de Rondônia, Brasil, justo durante el Capítulo. Su valor y su decisión de defender a los indios y a los que eran sin tierra ha llevado a algunos a superar las dudas y a ampliar los horizontes para una liberación integral y un compromiso encarnado en la realidad de los pobres, compartiendo los dolores, las penas y las alegrías de una vida plena.

El Capítulo de 1997, dedica la cuarta parte al tema: “*Misión es: compromiso para la Justicia y la Paz*” (AC 1997 N° 107-118), donde se pone en evidencia, las razones históricas de esta elección, la urgencia y la necesidad de una nueva forma de pensar sobre el compromiso misionero y algunas propuestas concretas de acción, en varios niveles. A pesar de la larga y hermosa tradición de la obra comboniana en este compromiso, el Capítulo habla de muchos misioneros que todavía no se sienten involucrados en este campo y no responden con acciones concretas a los signos de los tiempos y de los grandes desafíos del mundo de hoy. Con visión de futuro la invitación del Capítulo expresa claramente: “*Queremos que el tema de justicia y paz pase de la cabeza al corazón: actuar por la de justicia y participar en la transformación del*

*mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio”* (Sínodo de los obispos, 1971, La justicia en el mundo, 6).

Un resultado importante es la carta que los tres consejos generales de la Familia Comboniana envían a todos los hermanos y hermanas con motivo del año jubilar de 2000, para dar fuerza a vivir la vocación Comboniana con renovado compromiso por la justicia, la paz y la integridad de la creación. El paradigma de esta carta es profunda y original al mismo tiempo, se hace un llamamiento a los herederos combonianos vivir la justicia como relación que engendra vida: *“En este mundo herido, estamos llamados a encontrar respuestas concretas y llegar a todos los hombres y mujeres sin distinción, esforzándonos por construir con ellos una civilización del amor, fundada en los valores universales de paz, justicia, solidaridad y libertad e integridad de la creación. Queremos profundizar nuestra conciencia de las causas y consecuencias de los problemas actuales y promover entre nosotros una nueva forma de pensar y actuar”* (n.º 16). Para dar sustancia a esta opción, se constituye la oficina general de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, invitando al Padre Anton Maier como responsable *ad tempus* para animar y apoyar esta orientación en las provincias. La elección no fue casual, porque el padre Anton había asumido durante mucho tiempo esta nueva forma de pensar y actuar en Sudáfrica durante el apartheid y más tarde en la Provincia de América del Norte (NAP) con el compromiso de *advocacy* junto con la organización inter-congregacional de AFJN.

El Capítulo de 2003 reafirma las elecciones hechas sobre todo en el Capítulo de 1985, y en el n. 46 de las Actas del Capítulo insiste en que *“Justicia, Paz e Integridad de la Creación es parte integral de la misión de la Iglesia. A partir del Capítulo de 1985 ha sido una prioridad de nuestro Instituto y debe seguir siéndolo, coordinado a nivel central por la Secretaría General de Evangelización”*; a continuación, se detallan las pautas para las provincias (AC 2003 No. 47 1.2.3.) y para los continentes (AC 2003 n.48 1.2.3.).

Lo mismo ocurre en el sucesivo capítulo donde se enfatiza el valioso trabajo de incidencia política, especialmente a favor de los refugiados y los migrantes (AC 2009 nos 66 y 67).

En el último Capítulo de 2015, se habla mucho sobre la reurbanización de nuestra presencia en los diversos continentes y, entre los criterios especificados, se indica que Justicia, Paz e Integridad de la Creación es fundamental (AC 2015 n.45.3). En este capítulo, por primera vez, una sección está dedicada a la misión en Europa, donde “*estamos llamados a tener el coraje de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*” (AC 2015 n.41.1). El concepto de la misión global hace su camino y rediseña nuestras presencias, iluminadas especialmente por la enseñanza del Papa Francisco con la exhortación *Evangelii Gaudium* y la Encíclica *Laudato Si’*.

### **“La obra no morirá”**

En la perspectiva de poner los valores del Reino como condición para una evangelización encarnada en el día de hoy, la obra comboniana, sin duda, ha recorrido un buen camino; sin embargo, queda un largo camino por recorrer en lo que concierne la participación efectiva y afectiva de una parte de la Familia Comboniana. Había una conciencia de la urgencia y la necesidad en términos de análisis de la realidad y las motivaciones; pero aún es difícil traducirlos a la praxis misionera: tanto en los estilos de vida, a veces burgueses, como en las elecciones operacionales, tanto en la forma de administrar el dinero como en las estructuras que se han realizado a lo largo de los años. También sucede que los co-hermanos y las hermanas que intentan nuevas formas de presencia y de compartir con la vida y la realidad de los pobres, a veces despiertan en algunos “sospechas” y “perplejidades”, tanto que les falta apoyo, sustento y aliento para continuar el camino.

El ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, como hemos estado recordando por más de 50 años, no puede ser opcional y solo prerrogativa de algunos que tienen esta “idea fija” o “pelota”. En este tiempo de cambio de época, como a menudo enfatiza el Papa Francisco, se invita a todos los misioneros y misioneras a ponerse en un estado de misión; y esto para aquellos que evangelizan según la obra y el carisma comboniano, significa sobre todo un regenerarse para regenerar. Regenerarse en la mirada, en la visión, en la perspectiva, en las elecciones concretas y en el estilo de presencia.

Al continuar el camino, es necesario continuar a enfocarse sobre la vida y las expectativas de los pobres: a aquellos que el sistema neoliberal considera como “desperdicio”; al mismo tiempo, es prioritario tomar en serio la formación de base y permanente, en saber transmitir el espíritu del carisma y dejarse sorprender por los jóvenes, porque, como en San Daniele Comboni, permanece firme la convicción de que *“la obra no morirá”* (S. 4380, 5329).

**Padre Fernando Zolli**

Secretario de GERT  
(Grupo Europeo de Reflexión Teológica)  
Coordinador de la Comisión de JPIC  
(Justicia, Paz e Integridad de la Creación)

## De W Nairobi W a Porto Alegre: un poco de historia...

¡Todo sucedió tan rápido, tan inesperadamente! A partir de la lucha para detener las demoliciones de miles de chozas en los barrios marginales de Nairobi a la participación al foro social de Porto Alegre en Brasil. Un camino del compromisos, descubrimientos, humanidad y amistad, comunión y solidaridad con las muchas personas que viven en barracones, sino también con hombres y mujeres de la sociedad civil para entender cómo era importante estar abiertos a una red y red de relaciones humanas e instituciones para lograr juntos un sueño y una meta común. Pero también tanta fe, valor, esperanza, deseo de una vida plena y digna para una humanidad herida y marginada.

Poco a poco se nos ha llevado a tomar medidas decisivas y cruciales para entender cómo es necesario vivir en comunión, en red, en sinergia con el otro, todos los “otros”, dentro de la Iglesia y de la sociedad civil cerca y más lejos.

Hay episodios que caen en el vacío, informaciones que no se convierten *en buenas noticias*, eventos que quedan “en el aire”, pero que alineándolos pueden contar una historia.

Desde la década de 2000 yo he vivido en los barrios pobres de Korogocho junto con otros hermanos y al voluntario laico Gino Filippini que se entregó totalmente a la misión y al pueblo de Korogocho, enfermándose e muriendo rápidamente de cáncer a los pulmones “regalo”, sin duda, de la dioxina que respirábamos todos los días de la descarga de Dandora, la única de Nairobi.

El laico Gino, ¡testigo de una vida dedicada y vivida para los pobres en África durante 40 años!

En marzo de 2004, más de 300.000 personas se vieron amenazados por el desalojo forzado por el gobierno de Kenia: la demolición de los cuarteles comenzó inmediatamente en un plan de reurbanización violenta y sin alternativas. Así que algunos de nosotros los misioneros en Nairobi lanzamos un llamamiento: *“El gobierno de Kenia quiere demoler*

**45.000 hogares, 300.000 personas en los barrios pobres son golpeados en la carretera dentro de unas semanas, pero lo que es peor es que no viene presentada ninguna alternativa**". El plan prevé la demolición del cuartel después de haber colocado en el cuartel "incriminado" una X roja, una señal definitiva del desalojo. El atractivo de la apelación no pasa desapercibido. Se reunieron en la carretera entre Nairobi y en Italia por los jóvenes, asociaciones, grupos que se movilizan y organizan una campaña para protestar y prevenir todas las formas de desalojo a los residentes de más de 200 barrios pobres en las entrañas de Nairobi.

## **Nace la campaña "W Nairobi W"**

La Red *Kutoka Parish Network* (red de parroquias católicas adentro o cerca de los barrios pobres de Nairobi, que en ese momento yo coordinaba), otras organizaciones de la sociedad civil de Kenia, la Alianza Internacional de Habitantes, la *Asociación Tam Tam de Korogocho*, la Comisión de Justicia y Paz de los Misioneros Combonianos de Italia y varias asociaciones e instituciones italianas en realidad dan a luz a lo largo de la campaña "*W Nairobi W*" (WNW).

En poco tiempo, 10.000 correos electrónicos de protesta se envían al Gobierno de Kenia, el alcalde de Nairobi y la sede de las Naciones Unidas sobre los asentamientos urbanos de UN-Hábitat con sede en Nairobi. Gracias a esta iniciativa, a la movilización local y a la participación de instituciones internacionales, las demoliciones y desalojos forzosos locales son interrumpidos. ¡La exposición al mundo de lo que el gobierno de Kenia estaba haciendo contra su propia gente había funcionado! ¡Fue una primera victoria, una primera buena noticia!

Sin embargo, hasta este momento, la campaña sólo había defendido el derecho de las personas a una casa; se trataba de barrios pobres, con falta de servicios, en donde el 60% de la población de Nairobi vive empaquetado en un 5% del suelo urbano.

¡Una situación inhumana e inmoral de permitir que la gente viva en una situación de extrema pobreza y degrado humano y ambiental! Sobre todo, porque las personas que viven en barrios marginales pagaba y paga el alquiler por estar dentro de chozas en ruinas en tierra que es del gobierno. Los especuladores construyeron barracas de manera ilegal y luego pidieron alquilar a los pobres.

Entonces a partir de la protesta se estudia una nueva propuesta. Al leer datos juntos, escuchar testimonios y sugerencias, analizamos el fenómeno y las posibles soluciones. Resulta que Kenia tenía en ese momento una deuda con los países industrializados de 6.500 millones de dólares; no tiene fondos para las políticas de vivienda, pero tiene ideas y propuestas: la sociedad civil es capaz y activa. Mediante la vinculación de la deuda y la regeneración urbana WNW centra toda su energía en la conversión de la deuda de Kenia con Italia (44 millones de euros): un acto de justicia y solidaridad que podría liberar recursos para permitir un hábitat digno para muchos habitantes de barrios marginales y pobres en Nairobi.

En Italia, se construyen alianzas y solidaridad. Los amigos y cohermanos, el padre Alex Zanotelli, el padre Dario Bossi y otros misioneros combonianos, amigos y otras asociaciones, junto con otras organizaciones locales, brindan una gran solidaridad y esperanza. La campaña está apoyada gradualmente por miles de ciudadanos, por la Unión de Provincias Italianas (104 provincias), la Red de Solidaridad de los municipios (200 municipios italianos) y algunas instituciones locales relevantes: Ayuntamiento de Roma, el Municipio de Padua, la Provincia de Venecia. La exposición fotográfica de WNW sobre la realidad de las favelas de Nairobi, especialmente preparada por nosotros en Korogocho y el IAI, es visitada por más de 500.000 personas en varias partes de Italia y en el extranjero. Se había preparado libros y videos sobre la aparición del desalojo, los testigos están invitados a encuentros públicos en toda Italia. La campaña se organiza y prepara tarjetas postales de presión porque la deuda se podría convertir en el desarrollo en Kenia y enviado a la Secretaría de Hacienda y el Secretario de la Conferencia Episcopal Italiana (impreso 100.000 y decenas de miles de estos firmados llegan a su destino). Los artículos y servicios están escritos en varios periódicos y revistas importantes, emisiones de radio y entrevistas de televisión, y se publican en muchos sitios web, incluidos los principales sitios del movimiento alter-socialista. Con estas herramientas, WNW se encuentra directamente con cientos de miles de personas y virtualmente muchas más.

En Kenia existe una fuerte labor de concientización popular, que fortalece los lazos con la coordinación eclesial, laica y de la sociedad civil contra la deuda pública nacional y el encuentro con varios representantes del gobierno (el ministerio de las casas y la tierra). Manifestaciones

y eventos sobre la deuda, teatro popular, transmisiones de radio y video, intervenciones en periódicos locales, actividades deportivas enfocadas en el tema de la deuda. La Comisión Episcopal de Kenia también interviene con una carta pastoral contra la deuda pública e internacional. Todo este trabajo y creatividad realmente me sorprendió y me animaba. Al mismo tiempo, fui cada vez más consciente de la importancia de involucrar siempre a personas de todas las edades, entornos sociales y profesionales para que vean toda esta creatividad y el impresionante compromiso de todos. En Italia como en Kenia. Alguien nos estaba dando una grande mano abriendo puertas y corazones herméticos...

## **Y las “puertas” están abiertas...**

La propuesta política de WNW y las herramientas técnicas que pretendía implementar llaman la atención de los gobiernos, embajadas y ciudadanos.

Como resultado hay nuevos desalojos del barrio de Deep Sea en Nairobi (octubre de 2005), la Campaña presenta una interpelación al Parlamento italiano y al Parlamento Europeo, pidiendo entre otras cosas una acción coordinada y conjunta contra las demoliciones, por la dignidad del habitando, para la conversión de la deuda externa y la canalización de recursos liberados en un Fondo Popular para la redistribución de la tierra y las políticas de vivienda para los pobres.

La respuesta subsecretario Alfredo Mántica a la pregunta parlamentaria (Sentado en la Cámara de Diputados no. 731 de 17/1/2006) refiere la decisión del *“Gobierno italiano, en coordinación con la comunidad internacional, para convertir los pasivos derivados de los préstamos anteriores ayuda otorgada a Kenia: se han iniciado negociaciones para que podamos obtener rápidamente los primeros fondos liberados”*. Mántica también informa que *“el Ministro de Finanzas de Kenia ha expresado su interés en la posibilidad de utilizar en parte estos fondos para la construcción de un importante proyecto italiano de modernización de barrios”*.

Con estas negociaciones, la campaña WNW encuentra en enero de 2006 los representantes del gobierno italiano: se subrayó la necesidad de que el Gobierno de Kenia y las autoridades locales garanticen

el bloqueo de todas las demoliciones y desalojos. Se avanza firmemente la solicitud de que con la conversión de la deuda prevista entre Kenia e Italia se constituye un “Fondo Popular para la Tierra y la Vivienda”: este fondo recibiría los recursos financieros liberados y sería revisado por todas las partes implicadas, en particular de la sociedad civil local.

También WNW propone que los fondos de conversión de la deuda pueden ser invertidos en la mejoría de algunos barrios en los que la concientización y la organización de la gente está más avanzada, gracias a la labor de la red Kutoka Parroquia Network: los slums propuestas eran Soweto y Korogocho y esto habría sido un escaparate, replicable en otros barrios marginales más grandes si se liberaran otros fondos internacionales mediante la conversión de otras deudas.

La campaña consideraba fundamental un consenso sobre dos principios fundamentales: 1) la propiedad de la tierra en los suburbios de reurbanización tenía que ser reconocida a las comunidades que las habitan (título de propiedad comunitaria); 2) se debía garantizar la participación de la sociedad civil en Kenia a través de una participación clara, formal y efectiva en todo el mecanismo del proceso (gestión del Fondo, el plan de desarrollo, las etapas de implementación reales). Esta participación no solo podría tener lugar durante la consulta, sino también en el ámbito de la toma de decisiones, como ya sucedió en algunos casos de conversión de la deuda italiana (ver Guinea Conakry, Perú).

Después de todo este trabajo hecho en conjunto, se abre el camino a la esperanza real de que esta “*conversión*” de la deuda de Kenia en realidad se podría convertir en el desarrollo de acción en Kenia sin que el país pagara su deuda al país acreedor que es Italia.

Y en 2007 se firmó este acuerdo entre Kenia e Italia en el período del Foro Social Mundial en Nairobi oficialmente entre los dos países que preveía la conversión de 44 millones de euros. Esta deuda de Kenia contra Italia se transformó en proyectos de desarrollo y reconstrucción en 10 áreas de gran necesidad en el país, en las áreas de educación, salud, agua y la mejoría de los barrios de Korogocho.

Toda esta acción condujo a la colaboración entre los dos gobiernos, los diversos ministerios, la sociedad civil italiana y Kenia, que estuvo representada en los dos grupos de trabajo del gobierno para elegir los proyectos y el estilo de implementación.

El gobierno de Kenia se comprometió a gastar 4,4 millones de euros cada año, lo que equivale a lo que tendría que pagar a Italia en los próximos 10 años.

Muchos de estos proyectos se han completado y en Korogocho se ha mejorado el asfaltado y la ruta interna de las barriadas y otras obras estructurales. Las personas han crecido en conciencia y entienden las dinámicas peligrosas y difíciles que existen cuando comenzamos a hablar de mejorar en los barrios marginales y descubrir cuántos intereses de parte están detrás de ello. Lo que el padre Alex Zanotelli y otros co-hermanos han luchado con la gente durante décadas, es decir, el documento de propiedad comunitaria de la tierra entregada a la comunidad que vive en las barriadas, no se ha obtenido. ¡Es un problema aún más estructural porque aquellos que tocan la tierra están en peligro! La lucha de los barrios de tugurios continúa más consciente que antes y no terminó con mi partida de esa misión. Los intentos y luchas de las cabañas en Nairobi y en todo el mundo para tener al menos el derecho a poder vivir en esas tierras que muy a menudo son del gobierno o explotadas por *“propietarios ficticios”* de los territorios para hacer pagar a los pobres y los inquilinos de tugurios. Ha sido y es todavía un largo camino por recorrer, pero esta campaña de WNW me ayudó a entender y comprender cuán fuerte y necesaria es la sinergia y la fuerza de los grupos eclesiales, los barrios pobres y la sociedad civil local e internacional para enfrentar a las instituciones gubernamentales donde sea que den señales de esperanza y caminos concretos de desarrollo y mejorar la calidad de vida para todos y no solo para una élite.

## **En el Foro Social Mundial de Porto Alegre...**

A fines de enero de 2005, me fui por una semana a Porto Alegre, Brasil. Después de largas negociaciones con Italia, con los coordinadores de la campaña *W Nairobi W* y con mis superiores locales, así que pen-

samos que era apropiado para ir como representante de la campaña WNW con Cesare Ottolini, de la Alianza Internacional de Habitantes, que nos ayudó para nuestra campaña africana. Algunos encuentros públicos durante el Foro Social Mundial para presentar y explicar cómo estábamos caminando con la campaña en Kenia e Italia. Fue la primera vez que llegué al tan discutido, estudiado y querido continente latinoamericano. El gran Brasil, la patria de la teología de la liberación, de la mitad de la tierra, de los fazendeiros. Del gran estruendo de la riqueza y la pobreza, de los afrobrasileños, de los pobres brasileños del noreste y de los ricos del sur. Porto Alegre es de hecho una ciudad rica en el sur de Brasil, que sigue recibiendo a muchos descendientes italianos y alemanes “inmigrantes” de las familias que llegaron allí hace más de 100 años, pero que ahora se consideran brasileños a todos los efectos.

Con el tiempo agradecí a Cesare Ottolini, miembro de IAI, por la oportunidad y la “riqueza” que he descubierto en Brasil, lo que he escuchado de varios oradores, pero sobre todo para la movilización de las personas. Vi a 130.000 personas de muchas partes del mundo, pero muchos latinoamericanos. Lo que más me impresionó fue la gente común y simple. En las reuniones pude ver a los hombres de edad de 60-70 años o niños, mujeres y hombres de todas las clases sociales que escucharon con mucho interés a Leonardo Boff, Saramago, Galeano, Pérez Esquivel y otros, ¡tomando notas en sus cuadernos de notas!

El eslogan que nos unía como siempre había sido y sigue siendo hoy: “¡Otro mundo es posible!”.

Estas personas en el foro representaron a millones, miles de millones de personas en todo el mundo que trabajan por la justicia y la paz, por el cambio no violento. Ciertamente fue una fiesta de pueblos en Porto Alegre, de un pueblo diverso pero unido en su diversidad que juntos pidieron tener una alternativa que no fuera solo la del neoliberalismo o el capitalismo financiero. La destrucción, la injusticia y el saqueo que están bajo nuestros ojos en todo el mundo todavía son suficientes hoy para poder decir todos juntos: ¡BASTA! ¡Pero todavía una cierta oligarquía de poder aún no está saciada! Y no somos lo suficientemente capaces de reclamar lo que es el derecho de cada hombre o mujer: ¡poder VIVIR UNA VIDA COMPLETA y no SOBREVIVIR!

Pero esto también implica un cambio de vida, estilo de vida, conocimiento e información y, sobre todo, apertura a la solidaridad y un compromiso total con un mundo diferente y mejor para todos. ¡Todos juntos en el mismo bote! ¡Este fue el gran cambio y conversión verdadero que todo el movimiento del foro, la sociedad civil y los ciudadanos de este planeta deben vivir y llevar como un mensaje al mundo! ¡Comenzando con nosotros! Si no comenzamos realmente a cambiar, y ayudamos a las personas a despertar sobre las elecciones concretas de los bienes culturales, ecológicos, históricos, lingüísticos, económicos, sociales de la humanidad, los recursos del mundo serán prerrogativa de una pequeña élite rica que ya los posee. Obstruir y bloquear lo que debe ser un desarrollo justo y correcto de los pueblos del sur del mundo. ¡Un desarrollo humano, cultural y espiritual!

Solo hay una manera en que los poderosos logran obtener la lealtad de sus aliados: ¡imponiendo miedo!. El miedo es el arte de la dominación y la esencia de las relaciones de poder. Es por eso que el miedo es lo opuesto al amor. Un poderoso debe ser temido, no amado.

Y es exactamente lo contrario de lo que en cambio nosotros como misioneros y como Iglesia de frontera queremos proponer y vivir con la gente del sur del mundo y con todas las personas de buena voluntad que están tratando de construir puentes y no muros, diálogo y no monólogos de poder, servicio y no autoritarismo. Construyendo el Reino de Dios *“aquí y no totalmente”* con los valores del Evangelio. Pero siempre en la dimensión de Amor, Justicia, Paz, Solidaridad y Reconciliación.

En Porto Alegre miré a mi alrededor para ver si podía ver entre la inmensa multitud alguna cara conocida de algún misionero comboniano de la provincia brasileña que en aquellos días albergaba la marea de la sociedad civil que venía de todas partes del mundo. Esta reunión fue una de las respuestas que los ciudadanos ordinarios comprometieron concretamente con un mundo diferente, daban a los poderosos del mundo que se reunieron en Suiza en Davos para continuar dominando el mundo y dividir recursos y áreas geográficas de influencia.

Desafortunadamente no encontré a ninguno de mis cohermanos combonianos en Porto Alegre. Pero también vi la presencia de otros religiosos locales y otros continentes que presentaron sus luchas y compromisos con los pobres y las personas de los diversos países. Y así que traje

esta rica experiencia y regalo, recibí una gran oportunidad de haber estado expuesto a este gran movimiento mundial que se reunía cada dos años en varias partes del mundo. El objetivo era poder compartir ideas, metodologías, luchas y crear enlaces y redes exactamente como lo hicimos para la campaña de *W Nairobi W*. La Campaña *W Nairobi W* obtuvo lo que había luchado, luchar juntos y también veríamos algunos resultados unos años más tarde. Pero con tanto trabajo y compromiso por parte de muchos creyentes y no creyentes que en su corazón tenían un deseo y un sueño de un mundo más unido, más justo, más atento al último y ciertamente menos egoísta y menos centralizado en manos de unos pocos poderosos.

## **El Foro Social Comboniano**

Al regresar a Kenia y al barrio marginal de Korogocho, compartí esta experiencia, emociones e historias con otros cohermanos. Luego lo compartí también con el provincial comboniano de la época en Kenia, el padre Mariano Tibaldo y el consejo provincial del cual yo era miembro. Mi propuesta junto con la del hermano Alberto Parise, también en ese momento consejero, fue proponer para el año 2007 que se organice un Foro Social Comboniano para la Familia Comboniana dentro de lo que habría sido el Foro Social Mundial que ese año fue organizado por primera vez en África. Y la invitación también involucró a las hermanas combonianas que de inmediato dieron la bienvenida a esta nueva propuesta para conocer una realidad que todavía es muy desconocida pero que prometía nuevos descubrimientos y enriquecimiento humano y espiritual. Fue un signo importante y significativo para mí porque, desde mi experiencia personal, se convirtió en un evento, una propuesta y una colaboración compartida con toda la Familia Comboniana.

A partir de ahí, ahora es una historia que conocen muchos. Ahora son 11 años que tenemos la oportunidad y el privilegio de vivir esta experiencia única, personal y comunitaria. Ha sido un evento que se ha convertido en una tradición y encuentro muy importante para los que trabajan y están comprometidos de manera concreta con nuestra Familia Comboniana en el área de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Estar expuesto a la realidad del mundo, de una sociedad civil

ampliada y no necesariamente orientado religiosamente es una oportunidad única y rara cuando lo que nos une es mucho más importante que lo que nos divide. Y es precisamente este gran valor de saber osar, de ir siempre a las fronteras de la misión, de la sociedad y de la historia, lo que debe caracterizarnos, como espíritu y carisma combonianos. ¡Sin miedo y temores! Creo que esta oportunidad y experiencia de vida y misión ahora consolidada ha enriquecido y embellecido la presencia, el intercambio y el compromiso de cientos de combonianos/as y laicos. Lo que han experimentado plenamente en los diversos foros, han llevado consigo en el regreso a sus compromisos en las realidades preciosas y compartidos con las personas donde quiera que vinieran. Sobre todo, para aumentar la conciencia, la apertura y el testimonio de los valores del Reino de Justicia, Paz, Salvaguardia de la Creación y la Reconciliación en sus provincias e institutos. Mucho de lo que nos prometimos y propusimos como Familia Comboniana al escribir el mensaje final de estos siete foros combonianos se ha logrado de diferentes maneras y formas. Influyó en las elecciones pastorales de la Dirección General y las Provincias al aumentar aún más la sensibilidad en cuestiones de justicia, paz e integridad de la creación a nivel provincial. El camino es largo y difícil porque la realidad que nos rodea se vuelve cada vez más dura y opresiva para muchos pueblos a los que se nos envía a servir. Necesitamos más y más conocimiento, información y formación sobre cómo organizar la esperanza y poder caminar y luchar con las personas. Ser un signo de Dignidad, Paz, No Violencia y Amor encarnado en la historia de hoy, mirando con Esperanza al futuro.

¡Y tal vez para la familia Comboniana ha llegado el momento de dar unos pasos más!

### **Padre Daniele Moschetti**

Director JPIC Departamento NAP (Provincia Norte - Americana)

Miembro de VIVAT - NACIONES UNIDAS NEW YORK  
e AFJN (Africa Faith and Justice Network) en Washington

# Sembradores de cambio, poetas sociales

*El sentido de la participación comboniana  
en el Fórum Social Mundial*

Cuando Padre Luigi Codianni, provincial del Noreste Brasil, me dio la nueva destinación para la misión en Açailândia, tomé un poco de tiempo para encontrar esta ciudad en el mapa de Maranhão.

Me llevó mucho más tiempo descubrir dónde había llegado y cómo podría servir mejor a la gente que me daba la bienvenida. Aun si la Provincia ayudaba, la realidad inicialmente fue silenciosa, nos observaba silenciosamente, casi desafiándonos a encontrar las llaves para abrir nuevos caminos. Seguramente todo misionero pasa por estas sensaciones, y aún más de una vez en su vida.

Las puertas que logramos abrir, al comienzo de cada camino pastoral, dependen de la diversidad y la riqueza de los contactos que se nos permite tejer, entrando en nuevos contextos.

En nuestra región se estaba preparando un kairós, cuya densidad solo descubriríamos más adelante. Había sido convocado en Belém, en Pará, el Foro Social Mundial. Durante el año de preparación para el evento, se reunieron en esta capital amazónica, activistas, investigadores, movimientos y pastorales sociales, para organizarse y captar al máximo los frutos del próximo Foro.

También nosotros, los combonianos, hemos iniciado a participar, más llenos de preguntas que respuestas. Estábamos interesados a comprender todos los impactos que marcaban tanto nuestras regiones. Necesitamos ayuda para adivinar los caminos más efectivos en respuesta.

De las ideas de este Foro surgió la red *Justiça nos Trilhos*, que defiende las comunidades afectadas por las industrias minera y siderúrgica en Pará y Maranhão.

El Foro fue también el primer encuentro de comunidades y movimientos de diferentes partes del mundo que sufren violaciones de derechos debido a las operaciones de la propia multinacional minera: la brasileña Vale S.A.

Años después, nació otra coordinación de este tipo: *Iglesias y Minería*, una red ecuménica de América Latina que se plantea en las iglesias locales en contextos en los que los impactos de la minería son más violentos y agresivos.

Más tarde, la encíclica *Laudato Si'* de Papa Francisco había tocado con fuerza los mismos puntos del instrumento que nosotros, intuitivamente en la práctica pastoral cotidiana, estábamos tratando de sintonizar.

Hoy en día, el trabajo de los Combonianos en Brasil es reconocida y valorada, desde el punto de vista del medio ambiente, incluso en el contexto eclesial: somos parte de la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), somos asesores de la Conferencia Nacional de los Obispos (CNBB) en la minería, estamos participando activamente a la organización del Sínodo Especial para la Amazonía.

Vamos a tratar de profundizar en el Foro Social Mundial (FSM) y el Foro Comboniano (FC), como instrumentos al servicio de la misión a la luz de la visión de la Iglesia que Francisco está proponiendo.

## **1. El FSM está cambiando**

“Otro mundo es posible”: la utopía que fundó el FSM está muy cerca de la expectativa evangélica del Reino de Dios. “En la medida en que Dios será capaz de reinar en medio de nosotros, la vida social será un espacio de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Por esta razón, tanto la proclamación como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Estamos buscando su Reino” (*Evangelii Gaudium* 180).

No podemos reconstruir toda la historia del Foro aquí, ni tenemos las condiciones para hacer una lectura crítica de la misma. El FSM se ha realizado en Brasil en tres períodos muy significativos: nació aquí, en Porto Alegre en 2001; regresó a Belém en 2009, en el corazón de la crisis económica y financiera mundial; acaba de finalizar su decimotercera edición en Salvador Bahía, en 2018.

Al comienzo del nuevo milenio, muchos movimientos populares, grupos organizados, sindicatos e intelectuales de todo el mundo se reunieron en Porto Alegre. Queríamos dar una respuesta alternativa y coordinada al Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, que cada año en enero, reúne a los grandes potentes financieros y la mayoría de los gobiernos del Norte global. El sueño era construir un contrapoder crítico en tiempos de globalización neoliberal.

La crisis sistémica de 2008 puede considerarse un punto de inflexión: mientras que muestra el fracaso estructural del capitalismo, se ha enfrentado con una defensa a ultranza del mismo modelo, que revela la impotencia de la política y su falta de visión (cf. *Laudato Si'* 189). Necesitamos una respuesta valiente y un cambio profundo. Se trata de “redefinir el progreso”, dice el Papa Francisco, “convertir el modelo de desarrollo global” (LS 194).

Pero la respuesta de los poderes fuertes va en otra dirección, concentrando aún más el patrimonio para inhibir cualquier tipo de alternativa.

El FSM, nacido cuando el desafío era construir otra globalización, hoy se encuentra en un momento de escape de la globalización. Disminuyen propuestas y visiones complejas, fortaleciendo el atractivo de acciones y proyectos locales con mayor frecuencia.

El riesgo, en este nuevo escenario, es contentarse con una mitigación del modelo impuesto, alejándose de las perspectivas utópicas y los cambios estructurales que orientaron a los movimientos populares solo unos pocos años antes.

Por otro lado, hay nuevas y urgentes cuestiones, como los derechos sociales y ambientales (en respuesta a la “única y compleja crisis socio-ambiental” - LS 139), el feminismo y el protagonismo de los jóvenes.

Los caminos más provocativos en el último FSM fueron aquellos que, en respuesta a la crisis sistémica, buscaron ofrecer una perspectiva sistémica alternativa<sup>1</sup>.

No faltan las críticas estructurales del Foro, que en la opinión de varias personas habría perdido su agudeza (“una feria domesticada”<sup>2</sup>).

Se considera que poco a poco el FSM fue conquistado por el protagonismo de las ONG, en detrimento de la fuerza popular de los movimientos. En este sentido, el Foro estaría haciendo un esfuerzo para mirar el sur global, pero con los ojos del norte global.

Su organización estaría cediendo demasiado a la burocracia y a la rutina. La defensa del derecho a la horizontalidad y a la inclusión estaría sacrificando la capacidad para posiciones políticas más valientes y precisas; garantizar la autogestión de las actividades podría generar más desorden que participación.

Finalmente, un tema siempre controvertido en el Foro tiene que ver con el poder: ¿sería posible un cambio sin intentar tomar el poder político a nivel nacional y local?

Todas estas críticas son legítimas, lúcidas y parcialmente compartibles.

El intento de Papa Francisco de promover debates más cercanos a los movimientos populares<sup>3</sup> atestigua la sed de encuentros en un nivel más “militante” e insertado. Pero la conformación de este tipo de reunión aún no es lo suficientemente clara y obviamente no puede depender de la convocatoria de un líder, por carismático e inspirado que sea.

Por otro lado, a pesar de estas críticas, el Foro Social Mundial sigue siendo un espacio libre para la convergencia de miles de personas y experiencias extremadamente interesantes. El mero hecho de reunirse en una

---

1 Cf. [www.alternativasistemica.org](http://www.alternativasistemica.org)

2 Aram Aharonian, cf. <http://www.ihu.unisinos.br/576334-um-forum-social-mundial-esvaziado-de-ideias-povos-e-luta-muda-se-para-salvador>

3 Encuentros Mundiales de los Movimientos Populares - Roma, octubre 2014; Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Julio 2015; Roma, noviembre 2016

misma oportunidad reaviva la esperanza, fomenta nuevos conocimientos, consolida alianzas, procesos fructíferos de transformación social que el aislamiento y la sectorialización de nuestros compromisos no facilitan. En otras palabras, seguiremos creyendo en el Foro Social Mundial, hasta que descubramos y construyamos juntos un camino aún más popular e incisivo.

## **2. También los combonianos están cambiando**

Justicia, Paz e Integridad de la Creación (Papa Francisco está utilizando la expresión más feliz “Cuidado de la Casa Común”) se han considerado desde hace mucho tiempo una dimensión fundamental de la misión, con especial relevancia en los principales institutos misioneros.

Incluso los combonianos consideran a Justicia, Paz e Integridad de la Creación como un tema clave, a menudo considerado “transversal” porque afecta todas las dimensiones de nuestra vida misionera. Sin embargo, muchas veces este tema está reservado para la práctica de algunos sectores, o de personas y grupos especializados.

El reciente cuestionario aplicado por los organizadores del Foro Comboniano a algunos Escolasticados y a los centros internacionales de formación de hermanos ha revelado que este tema se trata sobre todo desde un punto de vista académico, que los jóvenes en formación conocen pocas iniciativas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación realizadas en nuestras provincias y sin embargo, hay interés y apertura para profundizar en este campo misionero.

El camino que estamos construyendo de un Foro Comboniano a otro es la participación de decenas de misioneros /as Combonianos/as, laicos y laicas misioneros Combonianos.

En general, nuestro Instituto organiza reuniones interprovinciales para líderes institucionales (provinciales o secretarios de la Misión, de la Formación, o de la Economía); el Foro Comboniano, sin embargo, convoca especialmente hermanos y hermanas comprometidos con la base en experiencias significativas de Justicia, Paz e Integridad de la Crea-

ción, que generalmente tienen menos posibilidades de romper con su inmersión misionera y cumplir con los demás.

Considero que las reuniones del FSM y FC y son un taller abierto y permanente de formación y actualización sobre lo que es más vivo y actual en los movimientos populares, de la defensa de los derechos humanos y de la globalización de la solidaridad.

Nuestra Dirección General desde el principio estuvo involucrada y ha apoyado significativamente. La consolidación de la experiencia permitió una comprensión más rica también por parte de la institución; prueba de esto es el mensaje de las direcciones generales de MCCJ y SMC a los participantes en el Foro de Salvador, en 2018:

*“Estos encuentros han enriquecido nuestra conciencia de los movimientos sociales y nos han ayudado a comprender mejor nuestra misión como un todo. La presencia como Familia Comboniana es también un signo de un camino querecorremos juntos y en el que debemos continuar caminando. (...) El anuncio del Evangelio no puede separarse del compromiso con la justicia, como nos lo muestra la misma vida de Jesús. Comboni, un hombre con una profunda experiencia de Dios, denuncia enérgicamente la brutalidad de la esclavitud y descubre desde el principio su primer viaje a África, la importancia de juntar la promoción humana y la predicación de la Palabra”.*

Del mismo modo, el comité de organización del Foro Comboniano siempre ha tratado de garantizar una estrecha implicación de los medios de comunicación del Instituto, en la creencia de que la experiencia de un grupo grande y significativo de misioneros y al FSM es un catalizador de nuevas ideas y otra forma de ver los problemas y desafíos del mundo.

Un desafío abierto es el mundo de la educación comboniana: los jóvenes con votos temporales han participado en algunas de las ediciones del Foro, pero aún no hemos logrado reverberar suficientemente estas experiencias en la formación de base.

El tema de Justicia, Paz e Integridad de la Creación nos parece esencial en el currículum de un misionero comboniano, profundizado no solo desde el punto de vista intelectual sino, sobre todo, experiencial. Las

experiencias combonianas más significativas podrían presentarse en la formación de base como casi de estudio de las temáticas que se abordan directamente en el territorio (por ejemplo: acaparamiento de tierras, trata de seres humanos, migraciones, derechos de los afrodescendientes o pueblos indígenas, minería, persecución y criminalización de defensores de los derechos humanos y así sucesivamente).

La asamblea del Foro Comboniano de Salvador presentó una propuesta concreta en esta línea, que se ofrecerá a la atención del Secretariado General de la Formación.

Los encuentros entre misioneros de diferentes continentes llevadas a cabo en el Foro han dado visibilidad a algunas experiencias combonianas inspiradoras y paradigmáticas. Muchos de nosotros crecimos con el ejemplo de Korogocho (Kenia) como desafío para una misión insertada, o de Chorrillos (Perú) como modelo de una parroquia ministerial y cercana a los pobres. A estos ejemplos se suman hoy Tumaco (Colombia - opción de servicio con los afros en el contexto de guerrilla), Piquiá (Brasil - misión socioambiental para hacer frente a las violaciones del ciclo de minero-siderúrgico), Abeché (Chad - valiosa experiencia de encuentro y diálogo interreligioso), Berlín (Alemania - experiencia de las Combianas a servicio de las mujeres de la prostitución), Betania (Palestina - el servicio de las Combianas para la promoción de la mujer, el diálogo y la reconciliación), Barrio Sanidad en Nápoles (apoyo de la gente para la vida suburbana y contra la Camorra), Barrio la “Zattera” en Palermo (compromiso de la LMC en la acogida de los migrantes) y demás.

Después de los encuentros del Foro Comboniano, se hicieron propuestas para el intercambio entre comunidades con compromisos misioneros similares. Puedo dar testimonio en aquellos he participado personalmente: un intercambio entre Brasil y Mozambique, en Nampula, para capacitar a los líderes de las comunidades cristianas que son víctimas del impacto de las multinacionales mineras (la compañía Vale opera en ambos países); la colaboración entre los Misioneros Combianos de Brasil y Ecuador en la Red Eclesiástica Pan-Amazónica (REPAM); la participación de co-hermanos de Brasil, Perú y Ecuador en encuentros promovidos por la red *Iglesias y Minería*, fundada por los mismos misioneros combonianos. Creo que en los últimos años también ha madurado nuestro compro-

miso en términos de estrategias de impacto internacional en la defensa de los derechos humanos. Una comprensión más precisa de estos mecanismos y la participación activa de los Misioneros Combonianos en VIVAT International ha consolidado el vínculo entre el trabajo de base y los organismos de información internacionales.

Damos la bienvenida con alegría y expectativa a la inclusión de Padre Daniele Moschetti, alma del Foro Comboniano, en el equipo comboniano de VIVAT y África Faith and Justice Network, en los Estados Unidos, al servicio de toda la Congregación y especialmente del continente africano, junto con el Padre John Converset y el Padre Gian Paolo Pezzi, con respecto al acaparamiento de las tierras.

### **3. Principios de base**

Más allá de las prácticas más recientes o sugerencias para un futuro inmediato, el camino tomado desde 2007 hasta hoy destaca algunos principios básicos que el Foro Comboniano ha convalidado y relanzado. Tratamos en resumen de los principales.

El intercambio de experiencias misioneras significativas va más allá de las buenas dinámicas que usamos para abrir un encuentro y conocernos mejor.

Es para dar voz a la esperanza en un contexto en el que el anhelo de justicia y paz se vuelve cada vez más frágil y amenazante. Es elegir, metodológicamente, de valorar la práctica concreta de la vida misionera y escuchar al Espíritu que no nos habla a través de los tratados de la misionología, sino a través de las intuiciones prácticas que algunos de nuestros hermanos y hermanas han tomado para realizar el carisma en los desafíos de hoy.

Es valorar aquel pedacito de tierra que ha dado fruto, sin detenerse siempre a analizar las espinas, el suelo pedregoso o el sendero trillado. *“Cuando llegaron a Jerusalén, compartieron cómo se encontraron con Jesús en el camino y cómo lo reconocieron al partir el pan”.*

El diálogo con los movimientos sociales parte de la premisa humilde de que no sabemos todo, ni podemos resolverlo todo. Responde a la lógica de red que incluso el último capítulo ha relanzado, pero que ha sido puesto en manos del mismo Comboni, con sus intuiciones fundaciona-

les sobre el valor de los ministerios y de una “obra católica” (no en el sentido confesional del término).

El camino como una Familia Comboniana es el testimonio externamente más visible y atractivo. El Foro Comboniano es una de las experiencias concretas en que este viaje se vuelve más concreto y continuo. A pesar de las dificultades de relación y la organización de procesos comunes, el Papa Francisco nos anima: *“El todo es más grande que las partes, y es más que la suma de cada uno de ellos [...]”. El modelo no es la esfera, ya que no es superior a las partes y, en ella, cada punto es equidistante del centro, ya que no hay diferencia entre un punto y otro. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las partes y que conserva su originalidad”* (EG 235-36).

La misión, como apertura de espacios y tiempos para el Reino de Dios que viene, es un encuentro entre personas humanas en solidaridad. Karl Rahner solía decir: *“Cada acción que realizamos como personas humanas, si nos dejamos llevar por la dinámica de la solidaridad, la dinámica del Espíritu, es amor al prójimo que se hace concreto y, aun afuera de la confesionalidad de nuestra acción, recibe su peso absoluto de responsabilidad, en significado y en validez eterna”*<sup>4</sup>.

El documento de Aparecida explica así la misión: *“Su mandato de caridad alcanza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los entornos de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo que sea humano le puede ser extraño”* (DA 380).

La profecía de los nuevos caminos misioneros se cultiva desde abajo, estimulando a la institución, que está llamada a escuchar y conectar experiencias para ofrecerles una estructura y garantía de continuidad. No tiene sentido y no está bien esperar soluciones desde arriba; no es fructífero repetir mecánicamente los mismos métodos misioneros, resignándonos a la seguridad confortable de los hábitos.

---

4 Karl RAHNER, parte del discurso a personas comprometidas en el ámbito sócio-político - Rozzano (Italia), 23.04.1991

Mientras más experimentemos la inserción y el contacto permanente con los pobres, más se renovará la capacidad transformadora de nuestra misión: *“El futuro de la humanidad está en gran parte en las manos de los excluidos, los humildes, los explotados y los pobres. En su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en defensa diaria del derecho al hogar, la tierra y el trabajo”*<sup>5</sup>.

La vida con los pobres y el encuentro entre los misioneros comprometidos con ellos en la transformación de las estructuras sociales injustas promueve una nueva mística de la misión y una espiritualidad encarnada, sostenida para la reflexión teológica y popular de la Biblia.

La misión se mueve cada vez más en un nivel de escala múltiple (local, nacional, internacional). Crea alianzas y redes en cada uno de estos niveles, invirtiendo en el mundo de la comunicación y adquiriendo competencia en el diálogo institucional con los mecanismos y organismos internacionales para defender la vida y los derechos humanos.

#### **4. Pistas de continuidad**

Teniendo en cuenta todas estas motivaciones, parece esencial continuar reuniendo el Foro Comboniano, o durante las próximas ediciones del FSM, o proponiendo iniciativas específicas que permitan un mayor estudio y escucha de nuestras experiencias.

La dimensión continental parece significativa (pero no exclusiva) para contextualizar mejor nuestro compromiso y nuestra reflexión misionera, consolidando la continentalidad como un instrumento de descentralización y subsidiariedad en la organización del Instituto.

Estimulamos, en particular, la continuidad de los encuentros temáticos y de la inserción comboniana en redes cualificadas de misión, como aquella en contra del tráfico de seres humanos, o la red *Iglesias y Minería en América Latina*, o incluso la red eclesial Pan-Amazónica (RE-

---

5 Segundo encuentro de Papa Francisco con los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 Julio 2015

PAM). Este último, en vista del Sínodo Especial para la Amazonía, nos parece ser un área privilegiada en la que las provincias latinoamericanas y la Dirección General deberían participar más directamente.

Todavía no hemos logrado concretizar de una manera suficiente los signos del último Capítulo: *“Los servicios pastorales específicos están en línea con las prioridades compartidas por los diferentes circunscripciones y vividos en una más amplia colaboración, a nivel interprovincial o continental” (AC 45.3). “Podemos avanzar todavía más en la creación y consolidación de redes locales e inter-provincial específica pastoral, con el fin de promover sinergias para nuestro trabajo, el intercambio de conocimientos y la colaboración, el intercambio de experiencias, la investigación y el desarrollo de nuestro servicio” (CA 45.6).*

Justicia, Paz e Integridad de la Creación sigue siendo, al mismo tiempo, una dimensión transversal que debe involucrar a todos los niveles de nuestro Instituto y un campo en el que es necesario calificar y especializarse. Por eso, la propuesta parece muy eficaz para identificar un pequeño equipo de Combonianos y laicos que se ponga a disposición del Secretariado General de la Formación y las provincias, ofreciendo momentos de estudio y profundización sobre estos temas.

La Formación permanente a nivel de Instituto ha dado importantes pasos en esta dirección y se está poniendo al servicio de nuevas formas de vida para la misión.

Por cuanto sea importante la especialización en campos tan diferentes de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, el misionero puede tener la tentación de separar la teoría de la práctica y no sumergirse en los desafíos diarios hasta que posee un dominio completo del tema en el que quiera participar. En general, creemos que la formación más efectiva es aquella que es estimulada por el trabajo diario; por esta razón, valoramos el estudio que acompaña el ejercicio práctico-pastoral paso a paso. La mayor eficacia de la opción para Justicia, Paz e Integridad de la Creación está garantizada por el ejercicio diario de estos valores en la pastoral ordinaria: varias de nuestras provincias están cuestionando cómo traducir en la vida cotidiana los principios básicos sobre los que discutimos en el capítulo anterior.

Necesitamos reflexionar y compartir experiencias sobre el estilo comboniano de nuestras parroquias, ministerios y formación de laicos que es nuestro para promover, en el contenido de nuestras celebraciones y su relación con los desafíos de la región en la que vivimos y del mundo. El Foro Comboniano ha cruzado continentes y ha reunido misioneros de diferentes provincias para reunirse en Kenia (2007), Brasil (2009), Senegal (2011), Brasil (2012), Túnez (2013 y 2015), Canadá (2016) y nuevamente Brasil (2018).

Hemos recorrido un largo camino y obtuvimos nuevos y más ricos entendimientos de nuestra misión en el mundo de hoy. Pero los desafíos de una realidad cada vez más injusta y desigual no nos hacen parar.

“¡Caminamos cantando! Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten *la alegría de la esperanza*” (LS 244).

**Padre Dario Bossi**

Provincial Comboniano en Brasil

# Papa Francisco, los Movimientos de Justicia social y los Misioneros Combonianos

## **Cardenal Jorge Mario Bergoglio**

Muchas personas dentro de los números movimientos por la justicia social, saben que, en Buenos Aires, en ese tiempo, el Cardenal Jorge Bergoglio llevaba una vida sencilla, viviendo y pasando entre la gente común y a menudo encontrando maneras de estar con ellos y mostrar su preocupación por los desfavorecidos, a través de reuniones, cara a cara, o citas con pequeñas comunidades religiosas.

## **Las opciones del Papa Francisco**

Como Papa, Bergoglio tiene diferentes responsabilidades, muchos compromisos formales con el mundo y líderes de la iglesia, así como grandes grupos de fieles, la requerida supervisión sobre la inmensa (y, a veces fragmentada) curia papal, por no mencionar el apretado calendario (no último, las visitas a los países en el mundo) y el presidir a las majestuosas celebraciones litúrgicas donde siempre hay números inmensos de participantes y que se transmiten en televisión y se ven en todo el mundo.

Sin embargo, hizo todo lo posible para mantener su estilo de vida bastante simple en el medio de la grande arquitectura vaticana, en las complejas estructuras organizativas y en las rígidas tradiciones del Vaticano. Encuentra la manera de manifestar su preocupación por todas las personas que sufren en el mundo, especialmente aquellos que sufren a causa de razones evitables, tales como las estructuras socio-políticas claramente injustas.

## **Papa Francisco y los emarginados**

Papa Francisco ha encontrado la hora de ir a Lampedusa y Lesbos, a visitar a los refugiados supervivientes que arriesgaron sus vidas cruzando el mar Mediterráneo a bordo de embarcaciones frágiles. Con frecuencia encontró la manera de encontrarse con refugiados y otras personas cuyas vidas enfrentan el sufrimiento cotidiano y la amenaza de violencia en los muchos países que visitó, para que “pudiera experimentar el dolor de tantas familias alejadas de sus tierras por motivos económicos o actos de violencia de todo tipo, multitudes de personas derrocadas, personas que sufrieron la dolorosa experiencia de ser desarraigados de su patria” (Vaticano 2016). Ha buscado el tiempo y la energía para estar con los jóvenes en las cárceles de Roma y celebrar con ellos las liturgias, en los que encontró la manera de afirmar su dignidad humana innata. Cuando hay eventos que involucran a grandes multitudes, él “ve” y elige encontrar personalmente las personas que padecen enfermedades graves o que están claramente “desfavorecidas” de diferentes maneras.

## **El Papa Francisco y los movimientos populares**

Por elección deliberada y de predilección, Papa Francisco ha encontrado por tres veces grandes asambleas de representantes de personas dedicadas en “movimientos populares” para la justicia social: en el Vaticano (28 de octubre de 2014), en la Cruz de la Sierra, Bolivia (11 de julio de 2015) y nuevamente en el Vaticano (5 de noviembre de 2016). En estas reuniones con los movimientos populares, el Papa Francisco ha afirmado de manera sustancial la validez de sus preocupaciones y esfuerzos comunes para abordar los problemas de la injusticia, la desigualdad y la exclusión. Apoya su visión compartida de una comunidad mundial más justa e inclusiva. También ofrece, junto con lo que aprendió de estos movimientos, sus visiones personales sobre las causas profundas de la injusticia y del sufrimiento, y propone algunos elementos como una respuesta de fe. Lo que sigue, se basa en los diálogos de Papa Francisco con los movimientos populares que se componen de personas pertenecientes a la sociedad civil, los que sufren innumerables afrentas a causa de la injusticia, que son activistas a nivel local, en el lugar donde viven, luchando por la justicia en solidaridad con los otros miembros de

sus comunidades, sino que también luchan por el bien común de toda la humanidad y, a través de sus acciones principalmente en el ámbito local, se enfrentan al mal global que tiene un impacto universal sobre la humanidad y sobre el ambiente en el cual todos vivimos.

## **El derecho y la responsabilidad de comprometerse en el activismo**

En primer lugar, el Papa Francisco afirma y valoriza el derecho y la responsabilidad de todos los seres humanos de participar en el proceso socio-económico-político, así como el derecho a participar en movimientos organizados. Afirma el derecho y la opción de enfrentar las causas congénitas de la pobreza, la desigualdad y todas las injusticias relacionadas con ella, como la exclusión, la apropiación de la tierra y el agua, la deforestación, la degradación del medio ambiente a través de la extracción abusiva de minerales, las granjas industriales y su excesiva dependencia del uso de herbicidas, pesticidas y fertilizantes químicos, junto con la especulación codiciosa sobre el comercio local y mundial de alimentos. “Están organizados, estudien, trabajen, concreten reivindicaciones y, sobre todo, practiquen la misma solidaridad especial que existe entre los que sufren, entre los pobres, y que nuestra civilización parece haber olvidado o preferiría fuertemente olvidar” (Vaticano 2014). Afirma la efectividad local y global de muchas de sus iniciativas que muestran una comprensión de la realidad y una creatividad tenaz con los “pies en el lodo”.

## **Tres áreas específicas del compromiso socio-político**

En los tres encuentros, Papa Francisco habló de las tres principales áreas de interés identificadas por los movimientos populares, las tres “T” en español: *tierra, techo, trabajo* (es decir, los tres “L” en inglés: *land, lodging, labor*). Esto significa básicamente la lucha sagrada para un trabajo digno y un salario decente, seguridad social y una pensión por los excluidos del mercado de trabajo, la tierra de los campesinos e indígenas y el hogar para las familias sin hogar, el inalienable derecho a la alimentación, integración urbana de los distritos más pobres. Estas

necesidades no se abordan de manera aislada, sino que se relacionan integralmente a un mar de otras cuestiones, como la apropiación de los bienes de la tierra por muy pocas personas, la negación de los derechos sociales y laborales, la discriminación, la violencia contra las mujeres, tráfico de seres humanos y otras formas nuevas de esclavitud. Pide que terminen todas las guerras, el crimen organizado y la represión, el saqueo de la naturaleza que da lugar a la deforestación, pérdida de biodiversidad y el cambio climático. Un llamado a la libertad de expresión y a la comunicación democrática, poniendo la ciencia y la tecnología al servicio de las personas y el respeto por la naturaleza que es nuestra casa común.

## **Desarrollo revolucionario de los seres humanos**

Para que estas luchas sean exitosas, los miembros de los movimientos populares deben adoptar un proyecto de vida que rechace el consumismo y recupere la solidaridad local y global, respete la cultura e identidad de todos, y promueva el amor mutuo, junto con el respeto para la naturaleza, como valores fundamentales. Las soluciones efectivas a los problemas reales de hoy pueden brotar solo como resultado del discernimiento colectivo que madura en el terreno, un discernimiento que se convierte en una transformación innovadora “de acuerdo con los lugares, los tiempos y las personas” (Vaticano 2016). El objetivo que presenta el Papa Francisco es “el desarrollo del ser humano en su integridad, un desarrollo que no se reduce al consumo y bienestar de unos pocos, sino que incluye a todas las personas e individuos en su dignidad plena, disfrutando como hermanos y hermanas de la maravilla de la creación” (Vaticano 2016).

## **Rechazar las ideologías “desde lo alto hacia el bajo”**

Papa Francisco, por lo tanto, rechaza la imposición de “fórmulas globalizadas súperculturales que no adhieren a respetar las identidades de las personas” (Vaticano 2016) que se impuestas unilateralmente en las personas de patrones económicos y políticos de este mundo. Estas falsas soluciones y las organizaciones socioeconómicas son equivalentes

a la imposición de un “colonialismo ideológico globalizado” (Vaticano 2016) que no está abierto a la participación significativa de la sociedad civil en el análisis y toma de decisiones. En efecto, estos arreglos organizacionales y estas ideologías impuestas conducen a una mayor exclusión, división, violencia y destrucción.

## **Imperialismo internacional del dinero**

Las organizaciones mundiales y locales, destructivas e aprovechadoras que Francisco denuncia, están relacionadas con lo que Papa Pío XI ya había identificado como “el imperialismo internacional del dinero” (Cuadragésimo Año, # 109) que Papa Pablo VI había declarado ser una “forma abusiva de la dominación económica a nivel social, cultural e incluso político” (Octogésima Adveniensi, # 44). Este tipo de imperialismo domina con “el látigo del miedo, la desigualdad, la violencia económica, social, cultural y militar que crea una cada vez mayor violencia en una especie de espiral sin fin” (Vaticano 2016). Papa Francis lo llama “un terrorismo primario que se deriva del control global de dinero del mundo y que afecta a la humanidad en su conjunto”. “... el terrorismo comienza cuando se expulsa a la maravilla de la creación, el hombre y la mujer, y se pone en su lugar el dinero”. Es “la idolatría del dinero, que reina en lugar de estar al servicio, lo que oprime y aterroriza a la humanidad” (Vaticano 2016).

## **El respiro frío del miedo**

Papa Francisco identifica así en el “respiro frío del miedo” el primer mecanismo explotado por los ricos y poderosos para perpetrar esta tiranía global. “Ninguna tiranía puede durar sin explotar nuestros temores”. Esta es la clave. De consecuencia, “cada tiranía es una forma de terrorismo” (Vaticano 2016). Alimentar y usar el miedo “no es el único buen negocio para quienes comercian con armas y muerte, nos debilita, nos desestabiliza, rompe nuestras barreras espirituales y psicológicas, nos anestesia frente al sufrimiento de los demás y al final nos vuelve crueles”. ... “El miedo endurece el corazón y lo hace insensible, es decir, ciego a la sangre, al sufrimiento, a los rostros de otras personas” (Vati-

cano 2016). Papa Francisco cita al Patriarca Ecuménico Bartolomé I de Constantinopla: “Aquellos que están aterrorizados por ustedes, no los han mirado a los ojos. Aquellos que están aterrorizados por ustedes no han visto sus caras. Aquellos que están aterrorizados por ustedes no han visto a sus hijos. Han olvidado que la dignidad y la libertad trascienden el miedo y la división. Olvidaron que la inmigración no es una cuestión de Medio Oriente y África del Norte, Europa o Grecia. Es una cuestión global” (Vaticano 2016).

## **La política del miedo**

No olvidamos, por cierto, que el Partido Republicano en los Estados Unidos ha jugado la “política del miedo” durante varias décadas. La metodología es simple: enfatizar razones reales o imaginarias para asustar a las personas y presentar políticas ideológicas y agresivas como respuesta al miedo. El resultado devastador es que Estados Unidos es la nación más militarista del mundo, constantemente involucrada en guerras casi continuas (declaradas o secretas, como por poder) con un gasto militar que es más de la mitad del presupuesto nacional discrecional y posee miles de bases militares en el territorio nacional y 800 bases militares repartidas por todo el mundo. La amenaza de guerra reemplaza a la diplomacia en muchas situaciones. El miedo que se fomenta localmente tiene consecuencias globales desastrosas, pero la culpa de estas trágicas catástrofes humanitarias es siempre descargada a “otros”, cualquiera que sea “el otro” del momento.

## **El amor como un antídoto para el miedo**

Papa Francisco dice que el antídoto contra este miedo letal es construir puentes de amor, misericordia, compasión, encuentro y entendimiento entre personas que “nos permiten derribar los muros de la exclusión y la explotación” (Bolivia, 2015 y el Vaticano, 2016). El Papa Francisco nos invita a enfrentar el terror congénito e ideológico con amor. Papa Francis dice que en *Amoris Laetitia* habla de la alegría del amor que se encuentra “en el barrio, en la comunidad, en las personas, en la humanidad” cuando también los reconocemos como

nuestra “familia” (Vaticano, 2016). El amor por los pobres está en el corazón del Evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia. “Como miembros de los movimientos populares, ustedes ponen en práctica su trabajo inspirado por el amor fraterno, que los acompaña en oposición a la injusticia social” ... “No amamos conceptos o ideas; nadie ama un concepto o una idea. Amamos a las personas ... El compromiso, el verdadero compromiso, proviene del amor de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de personas y comunidades ... de nombres y de rostros que llenan sus corazones” (Bolivia, 2015).

## **La democracia incluyente y participativa**

El Papa Francisco también invoca una renovación y una reestructuración de una democracia inclusiva y participativa, en la que todos tengan voz. Se lamenta de que “la brecha entre el pueblo y nuestras formas actuales de la democracia es cada vez más y más grande, debido al poder del sector financiero y los medios de comunicación que parecen dominar sobre ellos” (Vaticano 2016). Exhorta a los movimientos populares a trabajar sin descanso y sin miedo en el proceso político, reconociendo que este esfuerzo de participar activamente significó la muerte de muchos mártires de la verdad y la justicia. “La idea de algunas políticas sociales a ser para los pobres, pero nunca con los pobres y no de los pobres, es todavía mucho menos parte de un proyecto que pueda unir a la gente, parece como a un bote de la basura pintada alegremente que contiene el desperdicio del sistema” (Vaticano, 2016). “Ir hacia un mundo de paz y justicia duraderas nos llama a ir más allá de las formas de asistencia paternalista; nos invita a crear nuevas formas de participación que incluyen los movimientos populares y revitalizar las estructuras de gobierno local, nacional e internacional gracias a ese río de energía espiritual que proviene de la inclusión de los excluidos en la construcción de un destino común. Y todo es con un espíritu constructivo, sin resentimiento, con amor” (Vaticano, 2014).

## **Esperanza a través del “poder de las personas”**

El Papa Francisco proclama la esperanza. Él afirma audazmente que “en estos momentos de parálisis, desorientación y fórmulas destructivas, la participación activa de las personas que están buscando el bien común puede triunfar, con la ayuda de Dios, los falsos profetas que explotan el miedo y la desesperación, vendedores ambulantes de fórmulas mágicas de odio e indiferencia, o de una prosperidad egoísta y una seguridad ilusoria” (Vaticano 2016). “El futuro de la humanidad yace no solo en manos de los grandes líderes, las grandes potencias y las élites. Básicamente está en manos de las personas y en su capacidad para organizarse. Está en sus manos, que se pueda acompañar con humildad y convicción este proceso de cambio” (Bolivia, 2015 y Vaticano 2016). Parte de la oración de Papa Francisco por el movimiento es: “Pueda (Dios) garantizar con abundancia aquella fuerza que nos hace ir hacia adelante y nos da el valor para romper las cadenas del odio: la fuerza es la esperanza” (Vaticano, 2016).

## **Corrupción**

El Papa Francisco identifica la corrupción como uno de los mayores peligros que pueden desviar y destruir las victorias de los movimientos populares. “Así como la política no es un asunto de los políticos, la corrupción no es un vicio limitado para la vida política. Hay corrupción en la política, corrupción en el mundo de los negocios, corrupción en los medios, corrupción en las iglesias, pero también hay corrupción en las organizaciones sociales y en los movimientos populares” (Vaticano, 2016). La corrupción puede conducir a motivos ulteriores o intereses comerciales por amor al avance individual a gastos de la comunidad. Sin un diálogo continuo con la comunidad de la que formamos parte, sin el constante discernimiento de la comunidad, siempre existe el peligro de perder de vista los principios y valores que inspiraron el movimiento y, en consecuencia, los objetivos originales que lo sustentaron.

## **El desafío de la austeridad y la humildad**

Papa Francisco lanza un desafío a los movimientos populares, así como a cada uno de nosotros: “Aquellos que han elegido una vida de servicio tienen una obligación adicional, además de la honestidad con la que cada persona debe actuar en la vida. La barra se coloca más arriba. Uno debe vivir su vocación a servicio con un fuerte sentido de austeridad y humildad” (Vaticano, 2016). El camino que el Papa Francisco propone es la libre elección de una vida humana y moral de austeridad, renunciando a estar excesivamente preocupado por las cosas materiales o las apariencias, por los símbolos del poder como la codicia por el dinero, los ricos banquetes, las villas suntuosas, la ropa cara, los autos de lujo, etc. El Papa Francisco declara sin rodeos: “La corrupción, la arrogancia y la exposición pública de los líderes aumentan la falta de fe colectiva y la sensación de abandono, y alimentan el mecanismo del miedo que sostiene ese sistema malvado” (Vaticano, 2016). Por el contrario, el ejemplo de una vida austera al servicio del prójimo es la mejor manera de promover el bien común y el proyecto puente de “garantía de trabajo, hogar y tierra”. Como consecuencia, exhorta a todos a vencer “el miedo en una vida de servicio, solidaridad y humildad como porta voces de las personas, especialmente de los que más sufren” (Vaticano, 2016). Las Bienaventuranzas (ver Mt 5: 3 y Lucas 6, 20) interpretadas con referencia al pasaje al Juicio Final en Mateo 25, indican el camino a seguir (Vaticano, 2014).

## **Relevancia con los misioneros de comboni**

¿Qué significa todo esto para los Misioneros Combonianos y cómo se incide con el Foro Social Mundial y el Foro Comboniano? Mucho de lo que el Papa Francisco apoya con respecto a nuestro estilo de vida y nuestra actividad misionera está claramente indicado en nuestras Reglas de vida. Lo que no aparece en nuestras Reglas de vida es el análisis actualizado del sistema global y de las organizaciones que causan tanto daño a tantas personas, como también la destrucción del medio ambiente. El Foro Social Mundial y el Foro Comboniano son herramientas, oportunidades para reunirse, socializar y aprender de numerosos activistas de todo el mundo, así como para compartir nuestros análisis, «sueños» e iniciativas.

## **El Foro Social Mundial**

El Foro Social Mundial es una reunión libremente organizada a la que asisten decenas de miles de activistas y en la que uno se “evangeliza” el uno al otro. Muchos, especialmente aquellos que provienen del área donde se organiza el Foro, provienen de movimientos locales cuyos miembros a menudo pertenecen a los grupos de personas que sufren las mayores injusticias. Muchos otros participantes provienen de organizaciones más formalmente reconocidas, la mayoría de las cuales provienen de la “clase media” comprometida con la creación de un mundo más justo. Nuestra delegación de “Red Comboniana” probablemente se consideraría parte de este último grupo. En el Foro Social Mundial, todas estas personas se mezclan, se encuentran y “contaminan” los ideales, análisis y formas de trabajar de los demás para la justicia. Tienen en mente varios análisis ricos en matices, con respecto a causas y situaciones locales y globales. Ofrecen una amplia variedad de enfoques para construir un mundo mejor para todos. Comparten muchos ideales, sueños y esperanzas. Son de diferentes idiomas, culturas, nacionalidades. El Foro Social Mundial es, de hecho, el equivalente de una inmensa universidad que ofrece una combinación extremadamente rica de oportunidades para el aprendizaje entre iguales.

## **El foro comboniano**

El Foro Comboniano es una reunión de miembros de la “Red Comboniana” que prepara a nuestros representantes para participar en el Foro Social Mundial de una manera más consciente, reflexiva e incisiva. También les ayuda a compartir, metabolizar y armar lo que aprendieron después de la conclusión del Foro Social Mundial.

El Foro Social Mundial y el Foro Comboniano son, en general, una especie de “universidad popular” donde los desafíos del “mundo real” y los ideales del carisma de los Misioneros Combonianos se encuentran y enriquecen mutuamente a través de la reunión y el diálogo de los participantes. Es un encuentro a través del cual el Evangelio y el carisma de los Misioneros Combonianos pueden reencarnarse en la realidad cotidiana de un gran número de personas comprometidas.

## **Momento formativo**

El Foro Social Mundial y el Foro Comboniano representan un momento ampliamente formativo. Es importante que el equipo Comboniano se enriquezca con la presencia de los Misioneros Combonianos, las Hermanas Misioneras Combonianas y los Laicos Misioneros Combonianos de todas las edades. Las personas mayores pueden compartir sus experiencias, sus opiniones y su sabiduría adquirida a lo largo de los años. Los jóvenes traen entusiasmo, esperanza, sueños y nuevas ideas. Es una mezcla rica que puede iluminar a todos, ya que nos reunimos con otros activistas de todas las opiniones o creencias posibles, cada uno de los cuales cree que es posible un mundo mejor para todos. Por su propia naturaleza, tanto el Foro Social Mundial como el Foro Comboniano están abiertos a todos. Los participantes del Foro Social Mundial son hombres y mujeres, jóvenes y viejos, partidarios de diferentes credos, pero también abiertos al diálogo con aquellos credos cuya inspiración es secular. Los participantes del Foro Social Mundial son personas de innumerables nacionalidades, grupos étnicos, idiomas y culturas, perspectivas sociopolíticas y estatus económico, ideologías y tareas en la vida. Los participantes en el Foro Comboniano representan una muestra más limitada de estas numerosas realidades, pero representan un patrimonio humano y vocacional que Comboni apreciaría y celebraría. A medida que se crezca en nuestra comprensión del potencial representado por el Foro Social Mundial y el Foro Comboniano, podemos desarrollar esta riqueza para reforzar nuestro propio compromiso con el Evangelio y el carisma comboniano.

**Padre John Converset**

Superior Provincial  
Provincia de Norteamérica

# CAPÍTULO SEGUNDO



**COMBONI NETWORK**  
FOR JUSTICE - PEACE - RECONCILIATION

**TUNIS 24-28 MARCH 2015**

**WE SUPPORT**  
JUSTICE PEACE AND  
RECONCILIATION



# Mensajes de los participantes en los Foros Sociales Mundiales y en los Foros Combonianos a la Familia Comboniana

## Forum Social Mundial y Forum Comboniano Nairobi (Kenya)

*Revivir de nuevo la llama de Comboni*

### **EL VIENTO DE PENTECOSTÉS ANIMA NUESTRAS LUCHAS**

Desde el 20 al 25 de enero de 2007 se realizó en Nairobi el séptimo *Foro Social Mundial* (FSM).

El primero de estos Foros se realizó en 2001 en Puerto Alegre (Brasil), la misma ciudad en donde aconteció también en los dos siguientes años, mientras que el cuarto Foro se realizó en Mumbai (India) en 2004.

El objetivo del FSM es el de proporcionar un lugar de encuentro de movimientos, redes, organizaciones y grupos sociales para que puedan conocerse los unos a los otros y tengan la oportunidad de debatir acerca de asuntos de importancia e interés comunes.

El FSM se realiza en el mismo período del año en el cual se reúne el *World Economic Forum* (Foro Económico Mundial) en Davos (Suiza). En ese lugar los más ricos y poderosos del mundo se encuentran para elaborar estrategias dirigidas a aumentar el enriquecimiento y maximizar la ganancia a pesar de todo.

El FSM empezó como una crítica radical al actual orden económico mundial que prospera basándose en la explotación y en la injusticia social, enriqueciendo poquísimas personas a costas de las masas de pobres y desventajados del mundo.

Este año el Foro se ha realizado por primera vez en tierra africana y, en contraste con la vitalidad y los colores del más emarginado de los continentes, se ha visto como los millones de habitantes de los tugurios que rodean las pequeñas y grandes ciudades del Sur del mundo (¡sólo en Nairobi, son dos millones y medio de personas!) han adelantado los asuntos de los cuales se ocupa el Foro.

Los principales temas tratados en el Foro han sido: el peso de la deuda externa de muchos países en vía de desarrollo; el acceso al agua para todos; el medio ambiente; el derecho a la tierra para los pueblos minoritarios y que se dedican a la pastoricia; los EPAs (Economic Partnership Agreements - Acuerdos de Coalición Económica) entre la Unión Europea y muchos países en vía de desarrollo; HIV/SIDA; el derecho a una vivienda; los derechos humanos; la cuestión del género; guerras y conflictos como los de Irak, Darfur y Somalia.

La Familia Comboniana, nacida gracias a la pasión de Daniel Comboni para el África Negra, no podía perder esta excelente oportunidad. Unas cincuenta personas (entre Hermanas, Hermanos, sacerdotes y laicos), provenientes de todo el mundo, aceptaron la invitación a encontrarse en Nairobi desde el 19 al 27 de enero de 2007 para participar al FSM y además unos dos días de reflexión sobre argumentos de interés común, para el desarrollo de los cuales ha sido preciosa la ayuda ofrecida por el teólogo brasileiro P. Marcelo Barros y por la teóloga irlandesa Hna. Patricia Lonegan, de las Misioneras Medical of Mary.

Ha sido un momento importante de fraternidad para compartir, en el cual hemos experimentado la presencia del Espíritu: nuestra atención no se ha concentrado sólo en muchos de los problemas de mundo, sino también en las esperanzas, los sueños y las intuiciones de los que son pobres y marginados entre nosotros.

Como miembros de la Familia Comboniana, percibimos profundamente la necesidad de ser cada vez más radicados en las luchas y en los sufrimientos del Pueblo de Dios, animados por una espiritualidad que nos

ayude a resistir a un orden económico mundial que es deshumanizante para nosotros y para nuestra gente.

A la luz de este encuentro, de la reflexión teológica sobre los días vividos en el Foro, de nuestra experiencia cotidiana y de nuestra oración común, creemos que el Espíritu de Dios sigue llamando a la Familia Comboniana en las siguientes formas:

## **1. Colaboración en la Familia Comboniana**

Reconocemos que la colaboración refuerza nuestros ministerios y es un respaldo inestimable en el camino común hacia el Reino. Por lo tanto, sentimos la necesidad de:

- Fomentar la colaboración por medio de la reflexión y de encuentros comunes;
- Incluir en la Familia Comboniana todos los que han nacido del carisma de Comboni: institutos religiosos y laicos, sus antiguos miembros, grupos y ONGs;
- Lograr que nuestro estilo de vida sea desafiado y convertido por los pobres;
- Ser más acogedores y hospitalarios, según nuestro espíritu misionero;
- Promover un liderazgo más abierto a la visión profética y a las iniciativas de la base;
- Usar los medios existentes para seguir la reflexión teológica y el intercambio de nuestras experiencias;
- Favorecer una ulterior reflexión teológica sobre nuestro carisma y la misión en el mundo árabe-islámico, África, Asia, América Latina y Europa. A este propósito, sugerimos que los grupos continentales ya existentes de reflexión teológica involucren activamente todos los miembros de la Familia Comboniana;
- Organizar un encuentro como éste en ocasión del FSM que se realizará en 2009.

## **2. Interconexión con organizaciones, ONGs y grupos de la sociedad civil**

Es necesario trabajar en red porque:

- Es signo de la presencia del Reino de Dios y es parte de la herencia carismática de Comboni;
- En el mundo globalizado de hoy no podemos trabajar por nuestra cuenta; necesitamos unir fuerzas para influir en las decisiones de los poderes adquiridos en el actual orden mundial (políticos, transnacionales, etc.).

Por estos motivos, queremos nuevamente comprometernos a:

- A nivel internacional, conectarnos con organizaciones, ONGs y grupos de la sociedad civil dedicadas al mejoramiento de la situación humana y a la salvaguarda de la creación (Vivat, AEFJIN, etc.);
- A nivel nacional y/o local, conectarnos con las Iglesias y las organizaciones religiosas y civiles que comparten algunos de nuestros principios básicos y que se están ocupando de temas similares a los nuestros.
- En respuesta a las muchas necesidades actuales, deseamos involucrarnos más en las campañas internacionales en contra de AAEs (Acuerdo de Asociación Económica) en África y ALCA (América Latina).

## **3. Fortalecer las personas**

Es doloroso hacerse a un lado. Siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista y de Daniel Comboni, queremos hacer todo lo posible para que todas las personas, que encontramos, y tenemos el privilegio de servir, se conviertan en los verdaderos autores de su destino. Podemos hacer esto sólo si creemos y confiamos en sus dones, talentos y habilidades.

En el pasado hemos sido llamados a ser “voz para los que no tienen voz”. Hoy reconocemos que, a menudo, los “sin voz” tienen una voz y pueden hablar por sí mismos. Nuestra tarea es la de acompañarlos en este camino de fortalecimiento, escuchándolos con atención y hacer que sus voces sean escuchadas.

Para este fin, tenemos que intensificar nuestros esfuerzos para la formación de líderes locales, dejando con gusto tareas de liderazgo y animando la confianza en sí mismos. Obviamente, todo esto no nos exonera de nuestro trabajo de defensa de los oprimidos (*advocacy*) y del deber de hablar en nombre de los que todavía no pueden hacerlo por sí mismos.

#### **4. Priorizar los pobres y los desventajados**

Pedimos a la Familia Comboniana que haga más significativa su “opción por los pobres”, insertando sus comunidades entre los pobres y desventajados, con estilos de vida que se caracterizan por la sencillez y la sobriedad. Este es el camino para una conversión personal y comunitaria: si abandonamos a los pobres, abandonamos a Dios y traicionamos nuestra misión.

Necesitamos:

- Vivir y rezar con los pobres;
- Convertirnos a un estilo de vida más sobrio y sencillo;
- Tener nuestras casas abiertas, para acoger a los pobres y acogernos los unos a los otros;
- Pedir el don de la solidaridad entre nosotros y con los pobres y oprimidos;
- Reconocer la dignidad de los pobres: ellos son el *sujeto* de la evangelización;
- Reconocer los dones y los talentos que Dios ha dado a los pobres para el bien de la comunidad;
- Compartir sus sueños, inspiraciones, luchas, inseguridades, esperanzas y alegrías;
- Focalizar nuestra atención en los marginados, *ad intra* y *ad extra*.

Nosotros somos personas privilegiadas (tenemos una buena educación, muchos recursos a nuestra disposición, la oportunidad de seguir estudiando, la posibilidad de viajar, etc.).

Nuestra “*opción por los pobres*” nos obliga a compartir con ellos a partir de cuanto hemos abundantemente recibido.

## **5. Justicia y Paz, Integridad de la Creación (JPIC)**

El pasaje evangélico de San Lucas (4,16-21) nos aclara que Justicia, Paz e Integridad de la Creación es parte integrante de nuestra misión y de la evangelización.

Nos comprometemos a trabajar con mayor ahínco en el campo de Justicia, Paz e Integridad de la Creación:

- Reconociendo que nuestro compromiso en Justicia, Paz e Integridad de la Creación se manifiesta principalmente a través de nuestra relación con los demás miembros de la Familia Comboniana, con nuestros trabajadores y con todas las personas que colaboran con nosotros.
- Colaborando más de cerca con las iglesias y las organizaciones locales sobre estos asuntos.
- Sensibilizando las comunidades locales sobre estas cuestiones, animándolas a ser protagonistas activos en la defensa de sus derechos.
- Pidiendo a todas las Circunscripciones de instituir una comisión o algo similar que anime la reflexión de los miembros de nuestros Institutos sobre estas temáticas.
- Promoviendo a nivel continental la reflexión teológica sobre los asuntos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

## **6. Promotores de diálogo, constructores de puentes**

Creemos que el Espíritu de Dios está llamando la Familia Comboniana a promover, con las siguientes acciones, el diálogo y a construir puen-

tes entre los pueblos, las culturas y las religiones de los lugares en los cuales nos encontramos:

- Desarrollando una espiritualidad de diálogo y reconciliación siguiendo los pasos de Jesús, el Señor crucificado, que tendió sus brazos para abrazar a todos.
- Apoyando con solicitud a los más pobres y abandonados.
- Animando el encuentro entre las diversidades.
- Derrumbando las percepciones deformadas y los prejuicios que tenemos sobre los demás, resanando nuestra memoria y la de las personas que tenemos el privilegio de servir.

Para favorecer este trabajo, queremos adoptar las siguientes metodologías y estrategias:

- Estar abiertos al diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural en las relaciones personales y en nuestros ministerios.
- Empezando por nosotros/as mismos/as, favorecer una actitud de diálogo y reconciliación por medio de la educación y la formación.
- Valorizar las formas tradicionales de reconciliación presentes entre los pueblos entre los que vivimos.

Estos son los frutos de los días vividos juntos como miembros de la Familia Comboniana después del FSM.

Somos conscientes de que no estamos diciendo cosas nuevas, más bien que muchas de ellas ya están recogidas en otros documentos anteriores y en la tradición. Sin embargo, se las ofrecemos con la esperanza de que Ustedes también, como lo hicimos nosotros durante estos días de fraternidad, encuentren en ellas nuevos estímulos y fuerzas nuevo ánimo y fuerza. Como los discípulos de Emaús, ¡hemos percibido que el Espíritu del Jesús estaba entre nosotros y en el compromiso de mucha gente de buena voluntad que cree que “¡otro mundo es posible de verdad!”.

*Nairobi, 19-29 de enero de 2007*

# Forum Social Mundial y Forum Comboniano Belém (Brasil) 2009

*De Nairobi a Belém:  
¡una nueva misión comboniana es posible,  
necesaria y urgente!*

## **1. En tiempos de crisis...**

La actual crisis económico-financiera, lejos de ser una mera crisis coyuntural de un modelo económico (capitalismo neoliberal), pone en evidencia una auténtica mutación sociocultural, intensa y planetaria. Ella implica no solamente a los modelos de desarrollo hasta ahora aplicados, sino también la relación de los seres humanos entre sí y con la creación, los diferentes padrones culturales y éticos y nuestra visión/práctica sobre la misión del ser humano en el mundo. Es lo que definimos como 'crisis de civilización'.

En esa crisis global experimentamos un permanente sentimiento de indefinición, ambigüedad, inestabilidad y fluidez de modelos de convivencia humana y de valores. Constatamos que los niveles de consumos, de contaminación, de extracción y explotación de los bienes de la creación están amenazando no solamente a los ecosistemas, sino la propia sobrevivencia física y cultural de los seres humanos y la de todos los seres vivos. Si por un lado todos nos sentimos afectados por la irracionalidad de nuestra propia acción, por el otro constatamos que los que más sufren con todo eso continúan siendo los pobres del campo y de las periferias urbanas, los jóvenes, los trabajadores formales e informales, los pueblos autóctonos (negros e indígenas), los ancianos y los niños.

## **2. Escuchando las señales de los tiempos**

Grandes grupos económicos, con la complicidad de los poderes públicos, continúan invadiendo y saqueando territorios tradicionales de los

pueblos originales, profanando los últimos sagrarios de selvas primarias y de culturas milenarias. La violencia institucional de innumerables estados se manifiesta en sofisticadas formas de restricciones a los derechos fundamentales, individuales y colectivos. La vida predicada y testimoniada por Jesús de Nazaret está siendo banalizada. Todo eso provoca también a la Familia Comboniana en su misión humanizadora. Nos sentimos impulsados/as a cambiar nuestros paradigmas teológicos, misioneros y operativos. Nos sentimos convidados a asumir nuevas prácticas evangelizadoras y a proponer estilos de vida capaces de responder de forma coherente a los cambios de los actuales sistemas organizativos, económicos y culturales.

### **3. Acogiendo e integrando lo “nuevo”**

Delante de las profundas y recíprocas implicaciones en la relación entre el ser humano y la naturaleza/creación, el Foro Social Mundial consagró definitivamente la visión/postura de enfrentar y analizar, simultáneamente, los efectos de la acción humana sobre la creación y de ésta sobre el ser humano. No es posible desvincular una cosa de la otra. Los seres vivos brotan de la madre tierra y gracias al soplo divino viven y se reproducen. Por eso, entendemos por misión socio ambiental una acción profundamente evangélica que tiene como finalidad crear nuevas relaciones socio-organizativas, físicas, económicas y culturales que puedan generar integración, armonía y cualidad integral de vida. En otras palabras, cuidar del medio ambiente es cuidar también de las condiciones de vida de las personas que viven en un determinado ecosistema.

El FSM también nos ayudó a comprender que la integridad de la creación no es funcional solamente para el ser humano, sino que lo es a la vida toda en sus múltiples formas (cultural, social, mental, integral y incluyente). Es fundamental comprender que tenemos que pasar de una visión socio ambiental centrada exclusivamente en el bienestar del ser humano (antropocéntrica) para una visión/postura que incorpora el respeto, el cuidado, la acción preventiva y defensiva para con todos los seres vivos, o sea, de la vida en toda su plenitud y magnitud (bio-céntrica).

## **4. Volviendo a las fuentes**

Se hace, por lo tanto, imprescindible e impostergable que asumamos el compromiso evangélico de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación - JPIC - en la nueva misión comboniana. Esta se fundamenta en la experiencia histórica de Jesús de Nazaret, que asumió como su propia misión “anunciar la Buena Nueva a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, dejar libres a los oprimidos y proclamar el año de la gracia del Señor” (Lc 4,18-19).

Esa opción por el compromiso con la Justicia, Paz e Integridad de la Creación representa un impulso renovador de la misión comboniana y un esfuerzo de fidelidad a Daniel Comboni, que en la “Regeneración de la Nigrizia” sintetizaba el deseo de Dios y su proyecto misionero, que constituía en una profunda transformación social de la realidad de esclavitud y marginalización de los más pobres y abandonados.

## **5. Asumiendo compromisos**

Por eso, reafirmamos la Justicia, Paz e Integridad de la Creación como elemento inspirador y constitutivo del carisma comboniano (Documento de Nairobi 2007), pero también como principio operativo que debería de orientar toda nuestra acción misionera. Y a partir de nuestras realidades locales, como Familia Comboniana, nos comprometemos a:

### **a. Una misión socio ambiental**

- Estimular a las provincias para que perciban los nuevos espacios teológicos, los lugares en donde Dios habla hoy a la humanidad favoreciendo una permanente reflexión eco-teológica.
- Proponer una mística del cuidado socio ambiental, cultivando el sueño bíblico del Reino, de “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Is 65,17).
- Incentivar a cada provincia para que adopte una nueva metodología que nos ayude a identificar las nuevas amenazas y agresiones al hábitat, a la cultura y al estilo de vida de los pueblos, de las personas, para que, a partir de datos reales y objetivos, sean ela-

borados y realizados proyectos de intervención a nivel provincial, con la finalidad de fortalecer la vida en su integridad.

## **b. Inserción**

- Asumir la inserción no solamente en su dimensión físico-geográfica, sino también como identificación plena con las luchas y reivindicaciones por derechos y mejorías de cualidad de vida de los excluidos con los cuales vivimos.
- Adoptar una metodología socio-transformadora, en la permanente escucha y diálogo con el pueblo a quien servimos, asumiendo las oportunidades, los medios, las ambigüedades y las contradicciones de la historia, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret.
- Asumir estilos de vida sobrios, inhibiendo el consumismo y el desperdicio y privilegiando estructuras simples en nuestras comunidades.
- Apoyar el documento sobre inserción *“Misión: vivir y trabajar con los más pobres y marginalizados”* difundido durante el Fórum Social Comboniano de Belém y que será presentado en el Capítulo de 2009 de los Misioneros Combonianos.

## **c. Formación y mística**

- Formarnos juntos al pueblo, dentro de un proceso continuo de acción y reflexión, a partir de los propios desafíos de la historia de hoy. Eso implica pensar en una nueva misión cimentada sobre una reflexión teológica coherente.
- Cultivar una espiritualidad y una mística que estén en sintonía con los sufrimientos, las esperanzas, los sueños y las luchas históricas del pueblo, inspiradas por una lectura contextualizada de la Biblia y enriquecidas por el diálogo interreligioso y por una visión holística de la vida y de la creación.
- Constituir y reforzar a los grupos continentales y/o provinciales de reflexión teológica sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación a nivel de Familia Comboniana.

#### **d. Gobierno descentralizado y participativo**

- Buscar y proponer nuevos modelos de coordinación que estén más al servicio de la misión que del mantenimiento interno de los Institutos.

##### En particular:

- Animar cada Provincia para que defina con mayor especificidad y de manera contextualizada su proyecto misionero.
- Recomendar que la coordinación provincial esté más libre y dedicada a la animación de las comunidades, teniendo en vista la realización del proyecto provincial específico.
- Favorecer una mayor autonomía de las provincias para que puedan invertir, a medio y largo plazo, personas, comunidades y recursos en proyectos significativos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
- Promover la participación de los/as combonianos/as en las decisiones provinciales y generales, a través de foros, asambleas, consultas y debates temáticos o regionales, incluyendo así a cada miembro de la Familia Comboniana en la construcción de un proyecto misionero común.
- Explicitar mejor los proyectos que cada Provincia tiene en la perspectiva de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

#### **e. Colaboración y Network**

- Hacer efectiva, a partir de las situaciones y desafíos paradigmáticos, una red de actuación como Familia Comboniana, intercongregacional e interreligiosa.
- Articular nuestro trabajo socio-pastoral a nivel internacional y local con movimientos populares, universidades, ONGs y otras fuerzas vivas de la sociedad puesto que, por la complejidad e in-

terrelación de los desafíos actuales, no podemos más establecer aisladamente nuestras estrategias de acción.

- Compartir y reflexionar, junto al resto de la Familia Comboniana, todo aquello que aprendimos en este segundo FSC, asumiendo una actitud de foro permanente, como proceso continuado de intercambio de experiencias, informaciones y posicionamientos comunes delante de problemáticas específicas, particularmente en esta época nueva y desafiadora para la misión comboniana en el mundo.
- Proponer y posibilitar la realización del tercer Foro Social Comboniano, incentivando una mayor participación y representatividad de nuestros institutos, recogiendo las intuiciones y observaciones de los participantes, en una perspectiva de continuidad creativa.

## 6. Animados por el Espíritu

El clamor de los pueblos indígenas, quilombos y afro-brasileños que nos acogieron en la Pan-Amazonía, que junto a tantos otros pueblos, culturas, razas y credos del mundo y a la entera *creación* “**gimen esperando la liberación y la plena manifestación de los hijos e hijas de Dios**” (cf. Rm 8,20-22) nos impulsa a renovar nuestro compromiso con sus luchas y sus esperanzas, haciendo con ellos “**causa común**” en la construcción de otro mundo posible, en una actitud permanente de escucha del Espíritu con ellos presente.

*Solos nada podemos, pero como Familia Comboniana, con la fuerza del Espíritu que renueva constantemente la faz de la tierra, somos capaces de mantener viva la pasión y ser fieles, en el compromiso común, con la misión de proclamar y testimoniar, en el mundo de hoy, el Reino de Justicia y Paz.*

*Belém do Pará, 03 de febrero de 2009*

# Forum Social Mundial y Forum Comboniano Dakar (Senegal) 2011

*Con Comboni bajo el baobab*

*Queridos hermanos y hermanas de las Direcciones Generales  
y de las provincias de toda la Familia Comboniana:*

Nosotros, Familia Comboniana, reunidos en Dakar para el Foro Comboniano queremos compartir algunas reflexiones y hechos sobre estas jornadas.

El pueblo senegalés ha recibido y valorado nuestra presencia y nos ha hecho sentir en casa gracias a la Terangà<sup>6</sup>, un ritual de cordial acogida. Es en este contexto y dentro de la participación en el Foro Social Mundial (FSM) como se ha cuestionado nuestro ser misionero en este momento histórico crítico y global. Nuestra presencia misionera no puede cumplirse sino partiendo de la conciencia de que, ante las esclavitudes de ayer y de hoy, estamos llamados a pedir perdón. Por tal motivo hemos visitado la isla de Gorèè<sup>7</sup>, donde con una celebración penitencial hemos pedido perdón a Dios y a las tantas víctimas por nuestra indiferencia ante la esclavitud de cada género y tiempo. En este lugar nos hemos comprometido – también a la luz de los Documentos Capitulares – a una recualificación y contextualización de nuestra manera de vivir la

---

6 Terangà es una palabra Wolof que significa recibimiento, acogida. Tal acogida sigue un ritual en el cual se busca hacer sentir en casa al huésped y compartir con él los momentos importantes de los alimentos

7 La Isla de Gorèè, situada en el Océano Atlántico, se encuentra de frente a la ciudad de Dakar a unos 30 minutos en barco. Desde esta isla, patrimonio de la Unesco, y desde otras islas cercanas se embarcaban a hombres y mujeres esclavos de los mercaderes para ser llevados a América

misión. Hemos evaluado positivamente el tiempo compartido aquí en Dakar participando, además del Foro Social Mundial, a la tercera edición del Foro Mundial de Teología y Liberación, por primera vez dentro del programa del mismo FSM.

Esta participación intensa y comprometida ha cuestionado diversas dimensiones de nuestro ser misionero: espiritual, teológica, dialógica/global y estructural. De modo particular, durante el Foro Teológico hemos visto cómo nuestra manera de estar presentes en el trabajo misionero cotidiano al lado de “los últimos” ha sido una riqueza apreciada, puesto que ha conducido la reflexión sobre un plano práctico y contingente.

Somos conscientes de que nuestro trabajo concreto no puede dissociarse de una labor en red. Participar en esta onceava edición del FSM nos ha hecho ver cómo las problemáticas locales exigen un re contextualización global. Este último aspecto no es indiferente, porque nuestro actuar en red tiene una repercusión en cuanto a responsabilidades indirectas, mismas que han tenido como *centro* los principales temas abordados en el FSM: AAE (Acuerdos de Asociación Económica), cambios climáticos, violación de los derechos humanos, migraciones, acaparamiento de tierras por parte de Estados y multinacionales (70 por ciento de este acaparamiento está sucediendo en África), agua, economía verde (trampa con la cual se pretende reparar los daños medioambientales del capitalismo salvaje mediante el uso de la biotecnología).

Creemos que estos temas no pueden estar ausentes en la agenda temática y temporal de la evangelización, de la animación misionera, de la formación de base y permanente y de la economía. Esto nos motiva a un compromiso concreto y efectivo para la Justicia y Paz e Integridad de la Creación para estructurar y recalificar nuestro programa misionero. En la Regla de Vida y en los Documentos Capitulares de la Familia Comboniana todo esto ha sido ya mencionado y requerido.

Las recientes revueltas dirigidas “desde abajo” por el pueblo en Túnez y en Egipto se realizaron en un primer momento gracias a encuentros y diálogos. Estos acontecimientos nos enseñan la importancia de la comunicación y del trabajo en red, que, utilizados estratégicamente, pueden dar voz y acción a los sueños de cambio. La misma participación

casi total del pueblo sur-sudanes en el referéndum por la independencia de Sudán del Norte es una expresión de este deseo de cambio y rescate. Creemos que la misión hoy, para ser eficaz, debe incluir estas instancias que vienen de la sociedad civil; de ahí la importancia de nuestra presencia en el FSM. En todo esto debe incluirse el diálogo interreligioso y tener una atención especial de las religiones tradicionales en nuestra formación y acción misionera.

Senegal es un buen ejemplo. En este país de prevalencia musulmana hemos podido constatar que el islam está abierto a los principios cristianos y a la colaboración con la Iglesia local. Aunque sí, el liderazgo religioso tiende a ser resistente a este diálogo, la realidad senegalesa de convivencia y acogida (Terangà) desafían “desde abajo” estas mismas resistencias.

Encuentros, provocaciones, oración y momentos compartidos en estos días en tierra senegalesa – tierra de pan y baobab –, entre el FSM, Foro Mundial Teológico y Foro Comboniano, nos han hecho comprender la dirección que debería tomar la recalificación de nuestro compromiso en materia de Justicia y Paz. Las diversas temáticas presentadas nos llaman a una acción concreta y a un plan de acción que deseamos proponerles con la finalidad de involucrar más a nuestros hermanos, hermanas y laicos, y del cual nosotros somos los primeros en dar nuestra disponibilidad y nuestro compromiso.

### **Propuesta para un plan de acción:**

Reconociendo la importancia del Foro Social Mundial y del Foro Mundial sobre Teología y Liberación, los miembros de la Familia Comboniana participantes a estos encuentros proponemos, en este texto, una actuación de lo que nos ha cuestionado. A manera de continuación de los documentos anteriores de Nairobi y Belém deseamos sugerir una serie de propuestas:

1. Mantener una comunicación constante con los coordinadores a nivel general de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Familia Comboniana.

2. Tener una persona de referencia para Justicia, Paz e Integridad de la Creación a nivel continental (MCCJ) o de grupo interprovincial (CMS).
3. Estar presentes en los Consejos de Administración de VIVAT y AEFJN y mejorar el trabajo y la comunicación en red con otras ONG pertinentes (Ginebra y Bruselas).
4. Promover el uso de recursos inherentes a Justicia, Paz e Integridad de la Creación (revistas, boletines, etcétera) como componente de la Formación Permanente de las comunidades en las diversas circunscripciones por medio de una constante comunicación con los coordinadores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
5. Comprometerse, como Familia Comboniana a nivel continental, a participar en una campaña significativa de Justicia, Paz e Integridad de la Creación – por lo menos una vez al año – con la obligación de sensibilizar a las comunidades para que sean parte activa de estos procesos.
6. Garantizar que la persona encargada de Justicia, Paz e Integridad de la Creación a nivel de circunscripción se comprometa a animar a las comunidades con un enfoque personal y creativo que incluya la organización de seminarios y actividades interactivas.
7. Reforzar la propuesta de incluir temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en la Formación de Base, para presentar a los jóvenes candidatos/as la importancia de Justicia, Paz e Integridad de la Creación como componente de la Evangelización, de la Animación Misionera y de la promoción humana.
8. Buscar que el Centro Internacional Hermanos de Nairobi pueda convertirse en un centro de animación para Justicia, Paz e Integridad de la Creación a nivel continental para África, por medio de la parti-

cipación del hermano coordinador del C.I.F. y del hermano director del Instituto de *Social Ministry in Mission* en el *Tangaza College*.

9. Formar un equipo de miembros de la Familia Comboniana que organice el próximo Foro Social Comboniano en el contexto del Foro Social Mundial, con la posibilidad de tener un *stand* propio y de intervenir en las sesiones.
10. Invitar al Foro Social Mundial y al Foro Teológico a representantes de diversas realidades de la misión comboniana (islam, afro-americanos, pastoral urbana, nómadas, Misiones en Asia, etcétera) con la finalidad de que participen activamente y compartan su experiencia misionera.
11. Recomendar que los ecónomos/as de circunscripción sean prudentes en la administración de nuestras finanzas, teniendo en cuenta el valor de la justicia evitando bancos que financian injusticia económica.
12. Crear un presupuesto para las actividades de Justicia, Paz e Integridad de la Creación que prevea, a nivel de circunscripción, la participación de miembros de la Familia Comboniana al Foro Social Mundial.
13. Sugerir a los secretariados de la evangelización la creación de un Grupo de Reflexión Teológica Africana que promueva y difunda trabajos sobre las religiones tradicionales del continente.
14. Siguiendo las prioridades expresadas en las Actas Capitulares de 2009 (MCCJ) sobre el desarrollo de una reflexión sobre la espiritualidad, nos comprometemos, como participantes en el Foro Social Comboniano, a reflexionar sobre una espiritualidad de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

## **EVENTOS IMPORTANTES GLOBALES PARA TENER EN CUENTA:**

- **Cumbre Mundial sobre el Cambio Climático. Durban, Sudáfrica, diciembre de 2011.**
- **Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente: “Río+20”. Río de Janeiro, Brasil, mayo 2012.**
- **Foro Social Mundial. Enero / febrero 2013.**

A la importancia de estos eventos se suma la llamada urgente a la acción para una atención efectiva al medio ambiente, dado el fracaso de los acuerdos para una comprensión de los recursos naturales como bien común de la humanidad.

# Río +20 Naciones Unidas Río de Janeiro (Brasil) 2012

*Carta abierta a la Familia Comboniana*  
*RECONCILIACIÓN CON LA CREACIÓN*

## ***La Familia Comboniana y la misión socio ambiental***

La promoción de la paz, la reconciliación y la justicia social y ambiental es una dimensión esencial de la Misión. Gradualmente vamos tomando conciencia de la urgencia particular de la cuestión ecológica y de la consecuente necesidad de incluirla en nuestras prioridades de acción apostólica<sup>8</sup>.

La tierra que recibimos como don del Creador, Padre y Madre de la Humanidad, ha suscitado siempre el asombro reverencial y la admiración contemplativa del creyente bíblico: “*Señor Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra*” (Sal 8). Esta Tierra que pisamos se volvió doblemente sagrada cuando la Palabra creadora vino a habitar en su seno (Jn 1,14). El Espíritu original, aleteando de nuevo sobre la Tierra mantiene vivo en ella el Sueño de Dios de “Cielos nuevos y Tierra nueva donde reine la justicia” (2 Pe 3,12-13).

---

<sup>8</sup> “Sanar un mundo herido”, Informe especial sobre Ecología del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús (Roma), 2011

En contraste con la extrema docilidad de las criaturas, garantía de la armonía primordial (Ba 3,32-35), la Tierra, hoy más que nunca, está amenazada y es objeto de especulación, manipulación y tiranía; es violada y esclavizada para servir a intereses viles y mezquinos. El grito de los pobres, que se levanta fuerte en todas partes, es también el grito de la Tierra que exige respeto y justicia.

Nosotros, misioneros de la Buena Nueva de la Liberación (Lc 4,14-21), llevamos como primer don la Paz: “La Paz esté en esta casa” (Lc 10,5-6). Ahora bien, la Paz no podrá reinar en esa “casa global” si no encuentra hombres y mujeres que acojan las exigencias de la Justicia social y ambiental, garantía de fraternidad y equilibrio ecológico. El desafío que enfrenta la humanidad hoy es enorme y de consecuencias inconmensurables. También de esta respuesta depende el triunfo de la Vida sobre las fuerzas oscuras de la Muerte.

## **Familia Comboniana reunida en Río**

Nosotros, combonianos y combonianas, hemos llegados de los tres continentes, reunidos en Río de Janeiro con ocasión de la Conferencia Río+20 y de la Cumbre de los pueblos, hemos querido acompañar con interés del 20 al 25 de junio 2012, a pesar del fracaso de la conferencia oficial, sentimos profundamente la presencia de Dios en la Creación entera en las luchas del pueblo en defensa de ésta.

Juntos reflexionamos y oramos; escuchamos y participamos la larga historia que nos trajo hasta aquí, pasando por los foros sociales combonianos de Nairobi, Belém y Dakar, y por las indicaciones de nuestros capítulos generales, desde 1997 hasta el 2009.

Nos dejamos desafiar por los grandes problemas socio ambientales que se hacen sentir en nuestras provincias y continentes. No podemos responder a esos desafíos y a ese escenario global de degradación sin pensar en cambios de paradigma de civilización y sin cambiar, con coraje y humildad, nuestro estilo de vida y nuestra propia organización.

## **Desafiados por los grandes problemas socio ambientales**

Una nueva sensibilidad ambiental debe penetrar nuestras comunidades en lo que respecta a sus modelos y hábitos de consumo, a los tipos de alimentación y a su relación con los bienes naturales.

Nuestra educación popular y religiosa debe incluir en la pastoral, en la liturgia y en la catequesis el tema de la reconciliación con la creación, procurando involucrar particularmente a los laicos.

Nos toca a los misioneros rescatar y ofrecer la base bíblica, teológica y moral de la preservación de los bienes comunes y de las distintas formas de vida y la denuncia profética de mercantilización indiscriminada de los recursos del planeta y de la propia vida.

## **Necesidad de un cambio estructural**

También la estructura comboniana necesita cambiar para ponerse al servicio de una misión más global y eficaz. Por eso sentimos la necesidad de:

- una nueva interacción entre los secretariados generales de nuestros Institutos, considerando la Justicia, Paz e Integridad de la Creación, para todos los efectos, parte integrante del secretariado de la evangelización;
- una mayor descentralización administrativa, a partir de los consejos continentales como instrumento de asesoría de los secretariados y de la dirección general;
- un mayor desarrollo de los centros de reflexión teológica a nivel continental, de manera que la ayuden a contextualizar y a profundizar nuestros compromisos para la promoción de la paz, la reconciliación y la justicia ambiental y social;
- una consistente inclusión de los temas de la promoción de la paz, la reconciliación y la justicia social y ambiental en la formación de base y de los propios formadores;

- una mayor interacción a nivel de la Familia Comboniana, en particular en la reflexión y preparación conjunta de nuestra participación de los próximos Foros Teológico y Social Mundial en marzo del 2013 en Túnez (Túnez):
- una más evidente disponibilidad de las direcciones generales de nuestros institutos de apoyar el próximo Fórum Social Comboniano en marzo del 2013, en Túnez.

## Algunas propuestas de animación

- Para que la promoción de la paz, la reconciliación y la justicia social y ambiental se afirme como dimensión esencial de la misión comboniana, inspirando nuestra evangelización, la animación misionera, la formación de base y permanente y la economía, proponemos una **campana común que nos oriente a lo largo del próximo año 2013**. De este modo, nuestro próximo encuentro en Túnez será una buena ocasión para el lanzamiento oficial de esa campaña.
- **Los conflictos de la tierra y el acaparamiento (land grabbing)** agreden los territorios y los pueblos de forma violenta en nuestras circunscripciones de los continentes africano y americano. Hemos recogido muchas informaciones y algunos documentos al respecto, a pesar de todo sentimos la necesidad de profundizar más todavía sobre este tema y estudiarlo de forma comparada entre las circunscripciones combonianas y de organizar la *advocacy* de los combonianos/as que trabajan en Europa y Norteamérica.
- Reforzamos también las iniciativas interprovinciales de investigación, denuncia y fortalecimiento de las comunidades sobre el tema de la explotación minera. Apoyamos la realización de encuentros temáticos sobre este argumento entre las provincias y delegaciones más afectadas por esta agresión.
- Por último, recomendamos atención y estudio sobre el grave problema de la privatización del agua y los conflictos de ello

derivan y afectan de modo global al mundo entero. Será uno de los mayores desafíos de las próximas décadas, afectando directamente a todos los pueblos, especialmente los más pobres y los excluidos.

Seguros de que Comboni y su coraje profético nos confirman en estos caminos de promoción de paz, reconciliación y justicia social y ambiental, queremos como Familia Comboniana encontrar de nuevo las personas de fe y los movimientos sociales en el Fórum Teológico y en el Fórum Social Mundial del 2013.

*Río de Janeiro, 20-25 de junio 2012*

# Forum Social Mundial y Forum Comboniano Túnez (Túnez) 2013

*Primavera de diálogo  
hacia la dignidad de la familia humana*

Huésped de un pueblo que está renaciendo, la Familia Comboniana reunida en el Foro Social Mundial ha respirado la primavera árabe y la fuerza de los sueños de la gente.

En Túnez se despiertan la dignidad del espíritu crítico de las mujeres, la potencialidad de los jóvenes y su deseo de abrirse al mundo. Esta sed de liberación, de una religión de rostro humano, es propia de la Pascua que hemos celebrado en los días del Foro.

La Semana Santa dio un sabor especial a la sed de justicia y de paz compartida con muchos pueblos y movimientos sociales. Por el contrario, los desafíos mundiales han iluminado de modo nuevo, para nosotros, el misterio de la Pascua celebrada con la pequeña iglesia local.

Vivimos días de respeto y atenta escucha del mundo islámico, provocados por la dimensión intercultural que es propia de estos encuentros de la sociedad civil mundial.

Por primera vez, estuvimos presentes en el Foro no sólo escuchando, sino proponiéndonos como Misioneras y Misioneros Combonianos, con nuestras actividades, experiencias y nuestro mensaje.

Nos sentimos en el lugar justo: en diálogo con tantas personas que buscan, juntos con otros hermanos y hermanas que caminan en la misma dirección, animadores misioneros inmersos y desafiados por el pluralismo de ideas y movimientos.

Voz de nuestros pueblos, dando razón de nuestra esperanza con la coherencia de quien vive al lado de la gente, fuimos de los pocos testigos directos, en el Foro, de los dramas de varios países en conflicto en África subsahariana y en el mundo árabe.

Percibimos la riqueza del compromiso de la iglesia en los diversos ambientes de Justicia Paz e Integridad de la Creación que también nosotros llevamos adelante. Nos sentimos confirmados, de descubrir también en otros la misma metodología de Comboni: “Salvar África con África”.

Hemos construido juntos, misioneras y misioneros, un Foro comboniano al lado de los acontecimientos del Foro Social Mundial. Este camino nos enriquece y nos hace bien, es una oportunidad irrepetible de formación permanente y nos permite creer que un mundo mejor es posible.

## **Areópago de evangelización**

Somos hombres y mujeres de la calle y del Evangelio. Tenemos una grande riqueza y experiencia de vida misionera para compartir.

Pero tenemos que sistematizarla, ajustar las piezas, explicitarla y reflejarnos más profundamente.

Nos interrogamos sobre cuál debe ser nuestra misión hoy sabiendo que nos toca proponer una teología y una espiritualidad encarnada, alimentada en la escucha bíblica, en camino con Cristo verdadero liberador de la historia, recuperando la mística de los pueblos a los que pertenecemos y servimos, en diálogo con el patrimonio espiritual de las poblaciones nativas y de las grandes tradiciones religiosas del mundo.

La fuerza de nuestra fe e identidad está en la inclusión y en la escucha, más que en la definición de fronteras y diferencias. Acogemos el desafío de abrírnos al mundo y combatir todo tipo de prejuicio.

Comprometernos juntos como Familia Comboniana no es el objetivo, sino la condición inicial y necesaria para ser misioneros hoy.

Percibimos que debería haber más espacio para los laicos misioneros y para la gente con la que vivimos y trabajamos, en redes cada vez más ricas y competentes para afrontar los complejos desafíos de hoy: el protagonismo es de ellos, nosotros con ellos somos sal y fermento para amasar una nueva historia, piedras escondidas como enseñaba Comboni.

## Continuar el camino

Releyendo las experiencias misioneras y pastorales, nos sentimos en plena sintonía con algunos itinerarios que aglutinan nuestras actividades locales y provinciales. Renovamos nuestro compromiso al servicio de tres prioridades comunes:

- el tráfico de personas y la movilidad humana;
- el cuidado de la Creación, especialmente contra el acaparamiento de tierras y el saqueo de los bienes comunes;
- el diálogo interreligioso e intercultural.

En éstos ámbitos que unen nuestras opciones por Justicia, Paz e Integridad de la Creación, muchos de nosotros están construyendo ya interrelaciones entre provincias y colaboración entre los dos Institutos. No podemos pretender hacer y saber todo, es necesario calificarnos y especializarnos en temas que creemos más urgentes y en sintonía con nuestro carisma misionero.

Renovamos, así, la metodología de articulación temática entre comunidades y provincias que se sienten desafiadas por situaciones similares, como sucede ya, por ejemplo, en el caso del grupo de trabajo entre los nómadas en África del Este, o el empeño común en Brasil, Mozambique y Perú ante los impactos de la minería.

Repartimos de Túnez con la Pascua de los pueblos en el corazón y la alegría de compartir con nuestras comunidades y provincias lo que vemos y oímos.

Sentimos claro que el encuentro comboniano durante el Foro Social Mundial es oportunidad en la que los misioneros pueden ser evangelizados y evangelizar.

Como Familia Comboniana, sentimos la necesidad de que se mantenga un grupo de referencia permanente para garantizar y facilitar la continuidad de este proceso.

Orando ante la tumba de los primeros mártires de estas tierras, hemos renovado con ellos el coraje de vivir en profundidad nuestra fe y dar nuestra vida sin medida para que todos tengan vida plena.

# Forum Social Mundial y Forum Comboniano Túnez (Túnez) 2015

*Ser primavera en la Iglesia, en el mundo de hoy*

Dos años después, el Fórum Social Mundial (FSM) ha vuelto a Túnez, en un clima de inestabilidad y violencia en los países Nord africanos y del Medio Oriente. Ha querido ser un signo de paz y de esperanza en el proceso de la primavera árabe, amenazada por el terrorismo y con el riesgo de ser desnaturalizada por el fundamentalismo religioso y los gobiernos represivos. Ha declarado el repudio de “todas las formas de terrorismo”, incluyendo la arrogancia del militarismo y la violencia sistemática de una economía homicida.

El Fórum ha encontrado la acogida de un pueblo que vive un proceso de emancipación y que ve como protagonistas a los jóvenes y a las mujeres.

La Familia Comboniana (Comboni Network<sup>9</sup>) ha estado de nuevo presente, con una de las delegaciones más representativas e internacionales: 37 miembros, comprometidos en 15 países.

En un ambiente multicultural de colores, ritmos y danzas, los pueblos magrebíes han sido los más representados y con mayor número de asistentes en los diversos debates y manifestaciones. Ha aumentado, en comparación con años anteriores, la participación de otros países africanos, cuyos representantes han reconocido, en muchos casos, a los misioneros y misioneras combonianos. El Foro representa uno de los pocos espacios públicos, en el ámbito mundial, en el cual el Sur del mundo puede expresarse libremente.

---

9 Han participado en el Foro Comboniano misioneros, misioneras y laicos combonianos, un obispo emérito javeriano, un monje teólogo, dos hermanas del Espíritu Santo y laicos de Brasil y Uganda. Hemos realizado nuestros talleres en el Foro en colaboración con diversas organizaciones: Lavigerie Team (Túnez), franciscanos, CIDSE, VIVAT International, Franciscanos International, Solwedi (Alemania), John Paul II Justice and Peace Center (Uganda), Liberty Tree Foundation (USA)

Los cerca de 1.500 talleres han tenido como temas principales: la defensa de los derechos humanos (especialmente de las mujeres, inmigrantes y minorías); la cuestión ambiental y la climática que exige un cambio en el estilo de vida; las alternativas al sistema hegemónico neoliberal; la espiritualidad y el diálogo interreligioso.

Como Familia Comboniana descubrimos una progresiva sintonía con el compromiso de la sociedad civil organizada en las diversas partes del mundo. Esto es expresión de nuestro continuo esfuerzo por actualizar el Plan de Daniel Comboni, al que sentíamos continuamente a nuestro lado en las diversas actividades realizadas en el Foro.

En estos 8 años, la presencia Comboniana en el FSM se ha cualificado: hemos empezado a organizar seminarios y talleres inspirados en nuestra experiencia misionera y estamos progresivamente compartiendo actividades más amplias con los grupos con los cuales trabajamos en red. El *stand* de la Familia Comboniana ha sido un importante instrumento de animación misionera: desde la pluralidad de pertenencias y lugares de proveniencia y testimoniando el compromiso cristiano de cambiar juntos las situaciones que destruyen la vida.

El papel de los laicos es fundamental: obliga a nuestros institutos a abrirse más a las diversas formas de participación en el compromiso misionero. Son personas preparadas y apasionadas que ensanchan nuestra comprensión del mundo y amplían nuestras redes de relaciones, garantizando, de este modo, la continuidad en los procesos de evangelización y transformación de la realidad.

## **Una presencia como combonianos/as**

Hemos participado en el Fórum con intención de hacernos eco, desde la fe, de los procesos de liberación que nos es dado acompañar junto con la sociedad civil organizada. Por este motivo nos hemos empeñado en reservar un tiempo para el discernimiento comunitario y la celebración. Creemos que la misión es, sobre todo, compartir la mística que alimenta nuestras acciones e inspira una visión transfigurada de “un mundo diferente y posible”.

Esto lo hemos reafirmado celebrando en la cripta de la catedral de Túnez, participando del ocultamiento de la presencia cristiana dentro de la cultura árabe-musulmana. Hemos comenzado juntos en el día de la memoria del martirio de Óscar Romero y de los 30 años del martirio de nuestro hermano Ezequiel Ramin, en la semana que precede a la Pascua. La semilla que da la vida para que el mundo tenga vida es una bella imagen de nuestra fragilidad frente a desafíos tan grandes, así como de nuestra esperanza de que es posible “hacer primavera” junto con el pueblo que nos acoge.

En continuidad con el discernimiento realizado en los últimos cuatro Fóruns combonianos, destacamos las dimensiones en las que hemos estado comprometidos y que todavía necesitan desarrollarse:

- La liberación de las esclavitudes de hoy, especialmente, la que se refiere a la trata de los seres humanos.
- La movilidad humana y la defensa de los derechos de los inmigrantes.
- Los caminos de reconciliación y diálogo en países marcados por la guerra, con especial atención al diálogo inter religioso y específicamente islamo-cristiano.
- La defensa de la creación y de los bienes comunes en sinergia con las víctimas de la injusticia ambiental y renovando los estilos de vida de nuestras comunidades y provincias.

Para ser eficaces en estos ámbitos, es importante crear retos a nivel interprovincial y continental, acoger laicos y laicas preparados y comprometidos en sus propias profesiones y colaborar con las organizaciones, no solo religiosas, que trabajan en la defensa de la vida.

Llamados a reconocer los “nuevos areópagos” de la misión, descubrimos la importancia de la presencia Comboniana en el Fórum Social Mundial, proponiéndola como una etapa fija, en la cual verificamos el sentido y la eficacia de nuestros caminos junto a la humanidad, peregrina hacia “nuevos cielos y nueva tierra”.

Los participantes en el Fórum Social Mundial y en el Fórum Comboniano 2015.

*Túnez, 29 marzo 2015*

# Forum Social Mundial Montreal (Canada) 2016

## *Carta abierta*

La participación de 16 Misioneros Combonianos y Combonianas en la 12ª edición del Foro Social Mundial en Montreal (del 9 al 14 de agosto de 2016) permitió reunirnos con muchos hermanos y hermanas de diferentes nacionalidades que persiguen el sueño de un mundo otro, como alternativo al mundo dominante, insostenible, excluyente, injusto y violento.

Creemos que la participación en el Foro es un signo de fidelidad al carisma de nuestro fundador, San Daniel Comboni, que luchó por la liberación de la esclavitud y la regeneración de África.

En los seminarios llevados a cabo por la Red Comboniana tuvimos la oportunidad de presentar y dar a conocer las dramáticas situaciones en el Sur Sudán, República Democrática del Congo y Brasil, destacando la lucha por una paz justa, el compromiso con la transformación social y resistencia de las comunidades locales a las violaciones socio-ambientales.

En los seminarios también abordamos el análisis de los temas del acaparamiento de las tierras, la trata de personas y el cambio climático, destacando el trabajo de promoción de una estrategia de intervención global.

Debido a la práctica discriminatoria de la Oficina de Inmigración de Canadá, se negaron visas a muchas personas de África y Asia que querían participar en el Foro. Su ausencia fue una gran pérdida para el evento que se realizó por primera vez en una ciudad del norte del mundo. No hemos escuchado las voces de aquellos que en el Sur del mundo podrían haber sacudido a la opinión pública sobre las consecuencias perjudiciales de las políticas económicas neoliberales en sus países y

hacernos parte del sueño de las asociaciones que luchan por una paz justa y una economía sostenible.

Tristemente, hemos notado la falta de participación en el Foro de la Iglesia Católica local. Por otro lado, hubo una participación satisfactoria de religiosos y especialmente de religiosos en las actividades del FSM.

Es fundamental que la Iglesia local participe activamente en la preparación y en el desarrollo de los próximos Foros Sociales para conectar con el trabajo por la justicia, la paz y la integridad de la creación presentada por muchos cristianos en el mundo.

A pesar de las limitaciones organizacionales experimentadas en el FSM en Montreal, creemos que es importante mantener y fortalecer, como Familia Comboniana, el compromiso y la participación en los próximos foros, un lugar privilegiado para conocer e intercambiar experiencias entre quienes creen y luchan juntos por otro mundo.

Damos la bienvenida al desafío de Papa Francisco que en la encíclica *Laudato Si'* llama a la Iglesia a escuchar el clamor de la Tierra y de los pobres y unirse a todas las personas de buena voluntad para realizar la globalización de la solidaridad y cuidar la casa común.

### **A las misioneras y misioneros combonianos proponemos que:**

- nuestros Institutos estén más involucrados en la preparación del próximo FSM y el Foro Mundial de Teología y Liberación, aprendiendo de la reflexión y la práctica de otros grupos y ofreciendo nuestra experiencia misionera junto a los pobres.
- la participación en el FSM de co-hermanos y hermanas involucradas en Justicia, Paz e Integridad de la Creación que sea cada vez más un compromiso formal asumido por nuestros Institutos. En el contexto de cambios en las estructuras de las Direcciones Generales y los Secretariados de nuestros Institutos,

que se garantice la continuidad de la participación de la Familia Comboniana. Específicamente, que se brinde apoyo a un equipo permanente que coordina la interacción comboniana con el FSM, estableciendo también un fondo inter congregacional *ad hoc*. De esta manera, la participación en el Foro puede ser un proceso continuo de recalificación de nuestra experiencia misionera;

- profundizar nuestra colaboración con la comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación de UISG y USG, fortalecer el diálogo con el Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz y el compromiso en las redes internacionales VIVAT, AFJN y AEFJN;
- el compromiso comboniano a nivel de Justicia, Paz e Integridad de la Creación se extiende al tejido de los movimientos sociales, que operan en redes locales, nacionales e internacionales;
- nuestros medios, Nigrizia, Mundo Negro, Além Mar y ComboniFem, se convierten en portadores de los valores y desafíos del FSM a través de una comunicación adecuada;
- el camino educativo comboniano esté abierto a los compromisos específicos de nuestras provincias en el contexto de Justicia, Paz e Integridad de la Creación y la experiencia del FSM, para ayudar a nuestros jóvenes a enfrentar mejor los desafíos del mundo de hoy.

*Montreal, 14 agosto 2016*

# Forum Social Mundial Salvador De Bahía (Brasil) 2018

*RESISTIR ES CREAR - RESISTIR ES TRANSFORMAR*

*Ministerialidad y trabajo en red / colaboración  
en la Familia Comboniana y con otras organizaciones*

*Salvador de Bahía, 10-19 de marzo de 2018*

Nosotros laicos, hermanas, hermanos y sacerdotes misioneros combonianos, que participamos en el Foro Social Mundial (FSM) y en el Foro Comboniano (FC), os saludamos desde Salvador, tierra de resistencia negra y de culturas afrodescendientes, con el corazón lleno de gratitud y esperanza. Del 10 a 19 de marzo de 2018 hemos vivido juntos una experiencia fuerte y única al participar en el FSM, que tenía como tema “Resistir es crear - resistir es transformar” y en el VIII FC con el tema “Ministerialidad y trabajo en red colaboración en la Familia Comboniana y con otras organizaciones”. Agradecemos de modo particular a nuestros consejos generales que juntos nos escribieron un mensaje de ánimo en el compromiso por la Justicia, Paz e Integridad de la Creación y por nuestra participación en el FSM como experiencia y expresión de nuestro carisma en los desafíos del mundo de hoy.

Nuestra participación fue relevante y numerosa: 53 personas provenientes de África, Europa y América. Hemos experimentado la gran riqueza de nuestro carisma en la variedad de nuestros compromisos. Por primera vez participaron también representantes de los jóvenes en formación en el escolasticado y en el CIF con uno de sus formadores.

Agradecemos también por las respuestas recibidas de cuatro escolásticos al cuestionario que el comité central había enviado con el objetivo

de comprender hasta qué punto los temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación están presentes en la formación. Reafirmamos el compromiso de involucrar cada vez más a las personas en formación y a los formadores sobre los temas de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación y las dinámicas del FSM y del FC.

En el FSM presentamos como Comboni Network cuatro talleres: el acaparamiento de la tierra, extracción minera, situación socio-política del RD - del Congo y del Sudán del Sur, superación de la violencia y discriminación de género. Esto nos permitió compartir, en la metodología del FSM, nuestro compromiso como misioneros y misioneras por otro mundo posible. Un stand, preparado por nosotros, nos permitió hacer animación misionera, encontrarnos y dialogar con muchas personas y darnos a conocer. Entre los numerosos talleres propuestos por el FSM, acompañamos con interés los nuevos paradigmas, teología y liberación, jóvenes, resistencia de los pueblos originarios y afrodescendientes, y migraciones. Durante el desarrollo del Foro, participamos también en la asamblea mundial de mujeres. El FSM se celebró en un clima de fiesta, interrumpido por la muerte de dos activistas de los derechos humanos: Marielle Franco, en Río de Janeiro, y Sergio Paulo Almeida do Nascimento, en Barcarena, estado de Pará.

El Foro Comboniano se realizó en continuidad con los encuentros anteriores. Las jornadas fueron intercaladas por momentos inculturados de espiritualidad, durante los cuales celebramos la vida, los sufrimientos y las esperanzas, en sintonía con las realidades de los Países de procedencia y con aquellas encontradas en el Foro. Nos interrogamos sobre la necesidad de profundizar la reflexión sobre los nuevos paradigmas de la misión, de consolidar esta experiencia como Familia Comboniana y de poder dar mayor espacio de participación a los laicos y a las laicas. En esta reflexión fuimos acompañados y animados por Marcelo Barros, que compartió el estado actual de la teología y liberación, y Moema Miranda, que, tras un análisis de la realidad mundial, indicó algunas luces para el camino propuestas por la *Laudato Si'*. Ante un neoliberalismo sin límites, la invitación lanzada fue en el sentido de poner en diálogo a los pobres y de consolidar la fe en la presencia del Espíritu de Dios que camina con nosotros en la historia.

Interpelados por lo que vivimos, proponemos.

- Publicar un libro que reúna la historia y las esperanzas de estos once años de Foro Comboniano, indicando caminos para el futuro.
- Ampliar la coordinación del Comboni Network para un mejor servicio de sensibilización y formación sobre los temas de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
- Realizar un Foro Social Comboniano continental para poner en común las diversas realidades en las que estamos empeñados.
- Crear un fondo económico para sostener las actividades relacionadas con el compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.
- Consolidar una plataforma on-line donde recoger y compartir experiencias y material sobre los temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

Después de esta experiencia, somos aún más conscientes de la importancia de reencontrarnos para una mayor colaboración entre nosotros, para confrontarnos como Familia Comboniana y como personas comprometidas en ámbitos diversos pero unidos en el empeño de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación para buscar nuevos caminos de ministerialidad y nuevos paradigmas de la misión.

*Salvador de Bahía, 19 de marzo de 2018*  
*Fiesta de San José*

# CAPÍTULO TERCERO





# Mensajes de las Direcciones Generales y Familia Comboniana sobre la colaboración

## Más allá de la colaboración: bajo la mirada de Comboni

*“El todo es más que la parte,  
y también más que su mera suma”*

(Evangelii gaudium, 235)

Queridos hermanos y hermanas y laicos misioneros combonianos:

La belleza y la alegría del encuentro nos empuja a abrir nuevas vías en la colaboración entre los Institutos fundados por Comboni o que se inspiran en él.

En un mundo donde se construyen muros que separan y dividen, un mundo cargado de preconceptos debido a las diferencias de razas, lenguas y naciones, y que hace difícil abrir la puerta a quien es diferente, sentimos con urgencia la invitación de Jesús a la unidad y la comunión: “que sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21). Esta unidad no es sólo una invitación a trabajar con otros (colaborar), sino también a profundizar en las relaciones y a buscar nuevas formas de encuentro basadas no en afinidades de carácter o interés, sino en el evangelio que nos llama a abrirnos a aceptar el otro con sus límites, sus debilidades, pero también con su riqueza y belleza, en vistas de una misión más fructífera y generativa.

Las últimas décadas han traído profundos cambios sociopolíticos que nos desafían y nos llaman a buscar nuevas estructuras para hacer nuestra misión más actual y significativa. Los movimientos populares piden una participación activa en los procesos de la toma de decisiones. Esto

es cierto no sólo en la sociedad civil: esta ola de valores democráticos también ha entrado en la Iglesia. La realidad secular está cada vez más presente en varias áreas ministeriales que hace mucho tiempo eran el dominio exclusivo de los sacerdotes o religiosos y religiosas y contribuye a la misión ofreciendo un ángulo visual propio, que ayuda a hacer una lectura más profunda de la realidad. Junto a los laicos podemos llegar a las zonas donde se desea la presencia comboniana.

Reunidos como Familia Comboniana el 2 de junio de 2017, en el encuentro anual de los Consejos Generales, para un día de reflexión, oración e intercambios, nos sentimos cuestionados a confirmar y renovar nuestro deseo de emprender un camino de colaboración más profunda entre nosotros. Un camino que empezó hace mucho tiempo como una Familia Comboniana, pero que es necesario renovar y profundizar.

Hemos hecho memoria del documento sobre la “Colaboración para la misión”, del 17 de marzo de 2002, con motivo del aniversario de la beatificación de Daniel Comboni. En esta carta se desarrollan en profundidad no sólo el camino realizado y las “indicaciones operativas”, sino sobre todo los fundamentos evangélicos y combonianos de la colaboración. De hecho, el Espíritu de Jesús es el Espíritu de unidad que Comboni ha deseado desde el principio para su familia, *“el pequeño cenáculo de apóstoles (...) que brillan y calientan juntos”* revelando la naturaleza del Centro del que emanan, es decir, el Corazón del Buen Pastor (E 2648).

Durante nuestra reflexión, nos percatamos que se ha hecho un camino largo de colaboración y todavía lo hacemos en muchas maneras y situaciones de la vida de nuestros Institutos: basta pensar en la compartir a nivel de secretariados y de despachos generales, pero también de nivel de provincias a través de la participación en asambleas provinciales, retiros comunes, celebraciones combonianas, cursos de formación permanente. Hay también algunos hermosos ejemplos de la reflexión y de acción pastoral común en los sitios donde viven juntos los miembros de nuestros Institutos y LMC.

Sentimos intensamente que el deseo de revitalizar nuestro ser y hacer misión juntos está enraizado en la naturaleza de la persona humana – vivir en relación – en la Palabra de Dios y en la herencia dejada por nuestro fundador, Daniel Comboni. Él quería que toda la Iglesia se comprometiera como un

solo cuerpo en la evangelización de África: *“todas las obras de Dios, separadas unas de otras, producen frutos escasos e incompletos, y sin embargo juntas y dirigidas con el único propósito de plantar permanentemente la fe en África interior, tomarían mayor vigor, se desarrollarían más fácilmente y serían más efectivas para lograr el codiciado propósito”* (E 1100). Son diferentes las apelaciones para esta colaboración y, mirando su ejemplo, sentimos resurgir en nosotros con más fuerza este espíritu de colaboración.

Somos conscientes de que en este camino también hay algunas dificultades que nos pueden llevar al desánimo, como una insuficiente madurez humana y afectiva, la autoreferencialidad, el protagonismo, el individualismo, la falta de identidad, el compartir dinero. Sin embargo, estas situaciones son al mismo tiempo un reto para buscar juntos y con creatividad nuevas formas de colaboración. Mencionamos con gozo algunas de las ventajas de trabajar juntos como Institutos combonianos: la belleza inherente a la colaboración, la complementariedad, el enriquecimiento mutuo, la ministerialidad, el testimonio de vivir y trabajar en comunidad con géneros, nacionalidades y culturas diferentes. De esta manera no sólo nos convertimos en testigos de la unidad en la diversidad, sino que somos semilla de nuevas comunidades cristianas de hermanos y hermanas testigos de la Palabra que proclamamos.

Tenemos un hermoso carisma común que ha crecido y se ha desarrollado en diversas expresiones. Así, la inspiración de Comboni camina en la historia para convertirse en proclamación del Evangelio a cada generación allí donde los pueblos son marginados. El carisma crece y se renueva cuando se comparte con otros que lo recrean en la peculiaridad de cada estilo de vida cristiana. La diversidad no es una amenaza para la forma apropiada del ser combonianos, sino que fortalece el sentido de pertenencia cuando se vive con sencillez y dando espacio al otro.

Nos permitimos enfatizar humildemente algunos aspectos en los que sentimos que necesitamos un esfuerzo creativo y atrevido para mejorar la colaboración a nivel de personas, comunidades, provincias y Dirección General: *“hay que ensanchar siempre nuestra mirada para reconocer un bien mayor que traerá beneficios a todos nosotros”* (EG 235).

## Nos comprometemos:

- a conocer más la **historia de nuestros Institutos**, recordando con gratitud las maravillas de Dios;
- a **conocer** las personas y la vida actual de **nuestros Institutos**, comunicando lo que somos y lo que hacemos, a través de los medios que tenemos para una mayor compartir de nuestras actividades y proyectos pastorales y misioneros, apreciando los esfuerzos que se realizan ya;
- a **reflexionar juntos sobre la misión comboniana** hoy en el mundo: nuevos paradigmas de misión, ministerialidad (a través pastorales específicas) e interculturalidad. Más que dar respuestas a los problemas, hay que detenerse a reflexionar para ofrecer visiones a nuestros Institutos;
- a iniciar comunidades ministeriales, intercongregacionales (o de la Familia Comboniana), donde se viva en el signo de la confianza mutua. Mirando al futuro, pensar cómo se puede reconfigurar a la Familia Comboniana para testimoniar mejor el trabajo común;
- a trabajar juntos a nivel de **formación en la iniciación** de nuestros candidatos/as al carisma y espiritualidad comboniana, y compartiendo cursos y encuentros de formación permanente cuando sea posible (ya se ha escrito y distribuido una carta sobre el tema a todos formadores de mccj durante la Asamblea de la Formación de Maia, Portugal, en julio de 2017);
- a profundizar nuestra espiritualidad comboniana y favorecer momentos de **discernimiento y de oración**, en la escucha de la Palabra y de los signos de los tiempos, en ocasiones especiales en la vida de nuestros Institutos, promoviendo encuentros sobre la espiritualidad comboniana;
- a responder junto en situaciones de emergencia u otras que impliquen un esfuerzo común.

Con motivo del 150° de la fundación del Instituto de los Misioneros Combonianos y el 25° del inicio de la configuración de los Laicos Misioneros Combonianos, nos sentimos empujados por el Espíritu a reafirmar el esfuerzo de colaboración.

Con la certeza de que lo escrito arriba representa algunos de los caminos posibles en el camino de la colaboración, os invitamos a ser creativos y generosos, abriéndonos al soplo del Espíritu Santo que hace nuevas todas las cosas y nos urge a avanzar con confianza: *“El espíritu es el viento que nos empuja hacia adelante, que nos mantiene en el camino, hace que nos sintamos peregrinos y extraños, y no permite que nos acomodemos y nos convirtamos en un pueblo ‘sedentario’”* (Papa Francisco, audiencia 31 de mayo de 2017).

*Roma, 10 octubre 2017*

**Madre Luigia Coccia** (Sup. Gen. SMC)

**Hna. Rosa Matilde Tellez Soto**

**Hna. Kudusai Debesai Tesfamicael**

**Hna. Eulalia Capdevila Enriquez**

**Hna. Ida Colombo**

**Dalessandro Isabella** (Resp. Gen. ISMC)

**Dal Zovo Maria Pia**

**Galli Mariella**

**Rodrigues Pascoal Adilia Maria**

**Ziliotto Lucia**

**Sr. Alberto de la Portilla** (Coordinador LMC)

**P. Tesfaye Tadesse Gebresilasie** (Sup. Gen. MCCJ)

**P. Jeremias dos Santos Martins**

**P. Ciuciulla Pietro**

**P. Bustos Juárez Rogelio**

**Hno. Lamana Cónsola Alberto**

# Mensaje de los dos Consejos Generales a la Familia Comboniana participando en el FSM 2018 en Brasil

Queridas/os Hermanas y Hermanos,

Reciban un saludo desde Roma, donde nuestros dos Consejos Generales están reunidos para un día de intercambio.

La participación comboniana en el Foro Social Mundial (FSM) ya tiene una hermosa tradición que comenzó en Nairobi en 2007. Estos encuentros han enriquecido nuestra conciencia sobre los movimientos sociales y nos han ayudado a comprender más nuestra misión como un todo, en su globalidad. La presencia como Familia Comboniana es también un signo de un camino por el que recorreremos juntos y en el que debemos continuar caminando. Nos complace ver que hay una buena representación de Combonianas, Combonianos y laicos. Les agradecemos, porque ha dejado sus numerosos compromisos para dedicar este tiempo a la reflexión y al intercambio de nuevas perspectivas en el campo de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación.

Vivimos en una era fuertemente polarizada dominada por grandes potencias económicas que generan pobreza y desigualdad. Realidad que conocemos muy bien a través de nuestras misiones. A veces corremos el riesgo de refugiarnos en la pequeña realidad misionera en la que trabajamos e ignoramos que la pobreza, junto a nosotros, es el resultado de condiciones estructurales injustas, de natura global. Comprender mejor estas dinámicas que destruyen la vida, nos permite ser más críticos y promover un cambio de conciencia en las personas con quienes compartimos la vida y el ministerio.

Los problemas de una dimensión global deben abordarse desde una perspectiva pluralista. Por lo tanto, la creación de redes de conocimiento, reflexión y acción es fundamental. Al mismo tiempo, vivimos en un período histórico en el que los movimientos populares son motores de transformación social que no podemos ignorar. El hecho de que no siempre tengan una inspiración cristiana no debe ser una limitación, estamos unidos por un humanismo sincero, que desea una vida digna y armoniosa para todos. El Papa recordó a los participantes del III Encuentro Mundial de Movimientos Populares que son “sembradores de cambio, promotores de un proceso en el que convergen millones de pequeñas y grandes acciones concatenadas de manera creativa”. Frente a la globalización de la indiferencia, Papa Francisco llama a “poner la economía al servicio de los pueblos; construyendo paz y justicia; defender la Madre Tierra”.

Este año se reunirán en Salvador de Bahía (Brasil) del 13 al 18 de marzo para el FSM y luego continuarán con el Foro Comboni los días 18 y 19 de marzo. El tema elegido es “Ministerialidad y trabajo en red / colaboración en la Familia Comboniana y con otras organizaciones”. Tendrán la oportunidad de compartir experiencias concretas de participación en diferentes redes que afectan de cerca nuestro trabajo misionero en América, África, Asia y Europa. Estamos seguros de que esto nos ayuda a involucrarnos cada vez más en las realidades concretas en las que estamos presentes, nos ayuda a ampliar nuestros horizontes y encontrar nuevas formas para la misión que llevamos a cabo juntos.

La proclamación del Evangelio no puede separarse del compromiso con la justicia, como nos lo muestra la misma vida de Jesús. Comboni, un hombre con una profunda experiencia de Dios, denuncia enérgicamente la brutalidad de la esclavitud y descubre, desde su primer viaje en África, la importancia de unir la promoción humana y la predicación de la Palabra. El Evangelio debe transformar a la persona y, al mismo tiempo, el contexto vital que la sostiene, como trató de hacer en el proyecto de Malbes. Y no podemos olvidar al P. Ezequiel Ramín, que en esta tierra que los acoge para este encuentro, nos ha dejado un precioso testimonio de vida consumada por la justicia y el Evangelio.

Llevamos en el corazón la situación de muchas personas, víctimas de la violencia, en este período de Cuaresma, vemos en ellos el rostro de Cristo que lleva la cruz. Pero también sabemos que, más allá de la oscuridad del sepulcro, está la luz de la vida que proviene del Padre. Queremos agradecerles por su trabajo, agradecemos al comité central y a las provincias de Brasil por la acogida y por las contribuciones en la organización del evento.

Les deseamos una buena reflexión y evaluación de estos 10 años y que puedan traducir la experiencia vivida en programas concretos que puedan animar nuestros Institutos.

Unidos en Cristo misionero,

*Roma, 8 de marzo de 2018*

**Los Consejos Generales  
de las Hermanas Misioneras Combonianas  
y de los Misioneros Combonianos**

# Colaboración para la misión

El tema del Foro Comboniano, realizado después del Foro Social Mundial en Salvador de Bahía, Brasil (10-19 de marzo de 2018), trataba de ministerialidad y colaboración en la Familia Comboniana. Un tema fundamental para la misión y sobre el cual se ha destacado la última carta de la Familia Comboniana con el título de *“Más allá de la colaboración. Bajo la mirada de Comboni”* (octubre de 2017). La carta señaló las ventajas de un trabajo conjunto como Institutos Combonianos: *“la belleza implícita en la cooperación, la complementariedad, el enriquecimiento mutuo, la ministerialidad, el testimonio de vida y del trabajo en la comunidad – hombres y mujeres – con nacionalidad y culturas diferentes... De esta manera no solo nos convertimos en testigos de la unidad en la diversidad, sino que somos la semilla de nuevas comunidades cristianas de hermanos y hermanas que son testigos de la Palabra que anunciamos”*. La carta resaltaba como es importante no solo de ‘trabajar con otros’, sino a ir más lejos, más allá, para *“ir más en profundidad en las relaciones y buscar nuevos caminos de encuentros, basándose no en la afinidad de carácter o interés, sino más bien en el Evangelio que nos llama a abrirnos a la aceptación del otro con sus límites, sus debilidades, pero también con su riqueza y belleza, en vista de una misión más fecunda y generativa”*. Más allá de la colaboración, efectivamente. Una carta que siguió al documento de las tres Direcciones Generales de los Institutos Combonianos del 2002 *“Colaboración para la Misión”* y que surgió a raíz de la intuición carismática de Comboni donde *“las obras de Dios”* más se fundaban en colaboración concreta y auténtica y en una unidad de propósitos, más desarrollaban y obtenían *“el fin deseado”* (Escritos 1100). En pocas palabras, la colaboración para la misión es parte del espíritu comboniano, pero no sólo en el sentido de una modalidad propia de *‘cómo hacer misión’*, sino, en primer lugar, de *‘ser misión’* - es decir, el testimonio de vida, la aceptación mutua, el perdón y la misericordia, el compartir, en otras palabras, la *“conversión a los valores evangélicos de comunión y participación”*, que establece *“la unidad de intenciones”* y la práctica misionera.

## 1. Colaboración con la Familia Comboniana y las otras organizaciones

El documento *Colaboración para la Misión* subrayaba tres niveles de colaboración en la Familia Comboniana: los Consejos Generales, los secretariados y las oficinas generales y las provincias/ delegaciones/ regiones.

Hacemos un balance de la situación a nivel general, dejando a lado el nivel provincial y el regional donde, creemos, hay ejemplos de concreta cooperación en varios sectores.

Hay una cierta colaboración entre los Consejos Generales de la Familia Comboniana (Misioneros Combonianos, Combonianas, Laicos Misioneros Combonianos y el Instituto de las Seglares Misioneras Combonianas), que se traduce en reuniones regulares (al menos dos veces al año) en las que se comparten programas, caminos de implementación de los capítulos, de las relativas asambleas o la elaboración de documentos comunes.

Sin duda, debe ser más exhaustiva, sin embargo, la colaboración entre los secretariados y las oficinas generales (especialmente entre las Combonianas y los Combonianos que, por otra parte, tienen una estructura similar de gobierno y una vida religiosa y misionera similar) así, específica sobre la programación y la puesta en práctica de iniciativas conjuntas en áreas como “*la evangelización, la animación misionera, la justicia, la paz y la integridad de la creación, la educación, la promoción vocacional y la economía*” sectores de colaboración que se destacan en el documento conjunto en la *Colaboración para la Misión*.

Un ejemplo efectivo y auténtico de cooperación en la Familia Comboniana, que ahora tiene una tradición de diez años, es la preparación y la realización del Foro Comboniano en el contexto del Foro Social Mundial.

La colaboración con la Familia Comboniana, las organizaciones internacionales y las inter-congregacional es positiva y eficaz, sobre todo en

lo relativo a las actividades de *advocacy* con las organizaciones como VIVAT, AEFJN, AFJN - y se subraya como algunas iniciativas provinciales, tales como las campañas contra el impacto negativo del sector minero en las poblaciones llevadas a cabo por la provincia de Brasil, han sido adoptadas en las campañas de VIVAT. Además de las actividades de *advocacy*, la colaboración se extiende en el sector de la *formación* con la participación a los encuentros de África Working Group (que es parte de la Comisión de Justicia y Paz de la Unión de Superiores Generales – USG – y de la Unión Internacional de Superiores Generales – UISG – y cuyo propósito es formar Congregaciones misioneras internacionales y locales en África sobre temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación) y del SEDOS (Servicio de Documentación y Estudio o Global Misión). Además, somos una presencia estable en la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación del USG/ UISG que coordina la reflexión y la organización de actividades relacionadas con la justicia y la paz.

## 2. Perspectivas futuras

Ciertamente, se necesita en algunos espacios mejorar más, para una proficua colaboración en la Familia Comboniana, pero no parece retórico decir que el primer paso es cultivar *“actitudes que nos preparen para relaciones constructivas”*. En otras palabras, *“derrotar formas sutiles de prejuicio y falta de autenticidad que impiden relaciones responsables y fraternas”*. En cambio, *“debemos reconocer y aceptar que nos necesitamos los unos a los otros, con nuestras riquezas y nuestras vulnerabilidades”*. Así explica el citado documento *Colaboración para la Misión*. Un honesto reconocimiento de nuestras resistencias y prejuicios, que afectan una colaboración activa y alegre, es fundamental.

Nos parece sin duda necesario profundizar y mejorar más la colaboración con los Laicos Misioneros Combonianos y el Instituto Secular. Naturalmente, existen formas de cooperación a nivel local, provincial o regional, pero, desafortunadamente, también casos en los que la colaboración, especialmente con LMC, es difícil. Aún no se han encontrado programas o áreas de colaboración con estas dos ramas de la Familia Comboniana a nivel general.

Nos gustaría enfatizar las cuatro áreas de compromiso que la carta *Mas allá de la Colaboración* ha propuesto y que nos parecen importantes. En primer lugar, un compromiso de reflexión: sobre los nuevos paradigmas de misión, sobre las nuevas pastorales específicas hechas en común y sobre la interculturalidad. Una reflexión común que aún falta en la Familia Comboniana.

La segunda área es la *ministerialidad*: el compromiso, es decir, comenzar comunidades ministeriales no solo con otros Institutos, sino también con la Familia Comboniana.

La tercera área de compromiso es la *formación* sea la de base que permanente, compartiendo cursos y encuentros de formación, pero también el enriquecimiento del equipo de capacitación básica con personas de otras ramas de nuestros Institutos.

La cuarta área de colaboración es la de responder a las emergencias que requieren esfuerzos comunes y compartidos.

Estas son cuatro áreas posibles de compromiso para una colaboración fructífera en la Familia Comboniana en un futuro cercano.

Nuestra participación actual con organizaciones internacionales e intercongregacionales no limita la posibilidad de un mayor compromiso con otras organizaciones en el futuro. Cuestiones relacionadas con la migración o campañas de sensibilización contra el acaparamiento de tierras, armas, tráfico humano, explotación minera que causan guerras en África son algunas de las posibles áreas de colaboración con organizaciones internacionales, asociaciones no gubernamentales, grupos tanto eclesial como ‘laicos’.

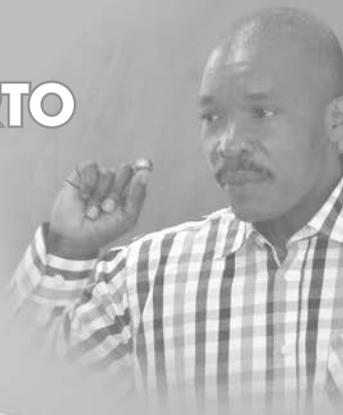
**Padre Arlindo Ferreira Pinto**

Coordinador de JPIC, Laicos y Prensa

**Padre Mariano Tibaldo**

Secretariado de la Misión

# CAPÍTULO CUARTO



RURAL WOMEN'S ASSEMBLY

**AFRICA** *is* **NOT FOR SALE!**





# Reflexiones Combonianas

## Qué teología para un nuevo paradigma de misión

Desde el comienzo del Concilio Vaticano II, la reflexión teológica y misiológica centró la atención en un hecho fundamental: el replanteamiento de la misión y del imaginario misionero en diálogo con la compleja realidad del mundo de hoy. Esto en virtud de la renovada conciencia de la relación Iglesia, mundo, reino de Dios, que hace que la misión dialógica y multidireccional, esta muy atenta, con cuidado, a las articulaciones de los cruces globales, a nivel mundial, en el intercambio de tensiones, dramas y novedades que caracterizan la vida diaria. En este sentido, el hecho nuevo de la aldea global - un cruce de pueblos, lleva la dimensión ad gentes a su significado original, comprensivo y más positivo, de ‘muchos pueblos’, es decir, de cada hombre y mujer que puede disfrutar de los beneficios de la propuesta evangélica, a partir de su pertenencia social, cultural y religiosa.

En este marco de referencia, ha surgido una importante perspectiva metodológica. La necesidad de reinterpretar el mensaje cristiano al servicio del desarrollo humano, no nace de una actitud de moda, pero es parte de la complejidad de un cambio que no permite la simplificación de las interpretaciones ideológicas. Sin una interpretación pertinente de los signos de los tiempos, la misión y los procesos de evangelización corren el riesgo de ser irrelevantes. Es la herencia preciosa que nos da el Concilio Vaticano II, a la que la dimensión misionera de la Iglesia tiene que ver con la cuestión decisiva de la comunicación de la fe y con la práctica cristiana realmente contextual. De hecho, sintonizar con los signos de los tiempos, que son siempre indicaciones de la acción del Espíritu, significa entrar con empatía en la búsqueda humana de justicia, paz, felicidad, solidaridad. La historia que Dios logra con la humanidad tiene como objetivo ayudar a hombres y mujeres a realizar su propia

identidad, a ser capaces de identificar en la vida cotidiana todo lo que contribuye a hacer florecer la vida y el bien común. A raíz de un método teológico y pastoral diferente, podemos identificar algunos horizontes teológicos decisivos para un diferente paradigma de misión hoy.

## **1. Una teología de la kénosis y de la liberación**

Para la reflexión teológica, el mundo es socio de un diálogo importante para la misión profética de la iglesia, sobre la base de la novedad de la encarnación. La propuesta cristiana capacita a cada mujer y hombre para construir una cultura capaz de realizar los valores de la libertad, la solidaridad y la dignidad de cada persona. Por lo tanto, el énfasis está en la atención de la práctica de los testigos (como se va a insistir teologías de la liberación), que debe afectar a la vida social y política, con el fin de evitar un vaciamiento de la esencia de la religión cristiana, o incluso una declaración de inutilidad para la vida de hombres y mujeres del siglo XX. La razón de esta práctica se basa en el hecho de que la historia, el horizonte de los valores del Reino de Dios, está abierto a un futuro que se expresa en la promesa de la liberación y la salvación, ya presente en el evento pascual. Para ello, la misión tendrá que hablar el idioma de la kénosis, Dios, en Jesús que se entrega libremente, comparte la pasión del mundo y sufre su pasión de amor para los más pequeños, para los últimos. Y lo hace dando a sus esperanzas desheredadas y a sus luchas de liberación una posibilidad real de realización, para que ellos también tengan plenitud de vida. Esto también significa que el interlocutor privilegiado de la misión es el hombre empobrecido y deshumanizado, discriminado, engañado en su vida diaria y violada en su cuerpo y en su dignidad, privados del derecho a tener derechos, que pasarán a ser “superfluos” en un mundo concebido en términos utilitarios.

## **2. Una teología de la misión en diálogo con la historia**

Aunque la historia y el mundo parecen derrumbarse en sus declaraciones de una mejoría de las condiciones de vida, la esperanza cristiana no se debilita después de los fracasos, ni se desanima por las evaluaciones de bancarrota. De hecho, en el diálogo profético con la sociedad y la

cultura, la iglesia ofrece la fecundidad de una teología inspirada en el principio del éxodo y del Reino. Sólo sobre esta base es posible dar forma a un cristianismo, en el que cada hombre y mujer pueda expresar mejor que son co-creadores de una historia diferente y un mundo diferente. La libertad de religión, de fe, de conciencia se convierte en criterio indispensable para la calidad del mensaje cristiano, en el horizonte de una comunión eclesial cada vez más atenta al sentido del pueblo de Dios. Es decisivo ayudar a las personas a captar el sentido trascendente de la historia, cercanía de Dios que invita a cada hombre y mujer a una historia de libertad, justicia y salvación. Ante la tentación de diseñar una religiosidad de bricolaje, o parcial en la búsqueda del equilibrio psicofísico, es oportuno educar al estilo de una fe que se centra en el proyecto de liberación. La misma espiritualidad debe volverse crítica, contra cualquier espiritualismo falso y capaz de una mística con los ojos abiertos. El diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico se inserta aquí. La importancia del diálogo como estilo e instrumento de un encuentro abierto es uno de los hilos principales del replanteamiento de la misión de la Iglesia. En particular y en relación con las religiones, señala una importante convicción: las religiones tienen un papel providencial y la apertura a la fe del otro implica la capacidad de compartir su visión del mundo, con una simpatía que es un requisito previo para la comprensión. Las membresías no pueden representar obstáculos, ni decidir sobre la importancia o no del encuentro interpersonal. Por esta razón, las comunidades eclesiales deben vivir el estilo del diálogo dentro de la misión para ayudar a que la humanidad sea nueva. Si el diálogo produce conocimiento y enriquecimiento mutuo, es porque nos permite cambiar, experimentar el evento de la conversión como una apertura al encuentro con la verdad que el Espíritu da al acompañar cada encuentro que tiene la intención de ir al corazón de la problemas.

### **3. Una teología misionera intercultural**

El anuncio misionero debe abrirse constantemente para el descubrimiento del otro, sin el cual no es posible una auténtica experiencia de crecimiento y colaboración. Es oportuno reiterar una sensibilidad ya presente en la práctica misionera actual: atención a los pobres, a las minorías (el planeta inmigrante, el planeta mujer, el mundo juvenil, etc.)

a las personas que viven en las necesidades concretas y de escucha, han dado forma al *ministerio de advocacy* (defensa), capaz de planificar con las víctimas y los excluidos caminos de rehabilitación personal y de reintegración social. Desde este ángulo, parece cada vez más vital para la misión global poder vivir y promover un estilo intercultural. Dentro de estas coordenadas, la misión apunta a construir una nueva cultura que pueda enfocarse en la dignidad y en el derecho, especialmente aquellos que están excluidos y marginados por las políticas imperialistas. No es coincidencia que hoy los derechos humanos estén en la actual situación cultural *locus theologicus*, es decir, fuente y espacio de aprendizaje para la teología y la misión. Lo que significa que los derechos humanos en su dimensión son aspectos del conocimiento teológico que abren un nuevo espacio de confrontación y atención crítica en el discurso público. Este último aspecto es importante desde el punto de vista misionero, porque se refiere a la cuestión de la fiabilidad y la importancia del testimonio cristiano con vistas a una solidaridad de coexistencia. En derechos humanos, la dignidad de la persona es una prioridad y esto requiere una conciencia diferente de la contribución cultural de las comunidades eclesiales. En particular los derechos: a) educan al respeto democrático de la diferencia contra cada fundamentalismo; b) indican con dignidad y libertad un horizonte superable para ser atendido; c) representan un proceso de auto-interpretación del ser humano en la lógica de una apertura a la verdad que trasciende la historia; d) se refieren a la necesidad de una base que, en el contexto de la experiencia religiosa, se refiera al *principio de la creación y al significado de la imago Dei*. En este contexto, el compromiso misionero debe dirigirse hacia la valorización de los derechos humanos como condición para vivir como hombres libres y en vista de una mayor universalización de los mismos.

#### **4. Una teología al servicio de la ecología integral**

La misión de hoy debe comprender la *solidaridad con la creación* y su integridad. Frente a una idolatría de ganancias y riqueza, cuyo imperativo es consumir, la tecnocracia incondicional tiene un efecto perturbador sobre el ecosistema y la explotación sin sentido de los recursos. La atención a la creación no se reduce a la gestión utilitaria de los ecosistemas, sino que se inscribe en el proyecto de consolidación de la vida

para todos, que requiere cooperación para erradicar una civilización predatoria y el acaparamiento. Hay bienes comunes, como el agua, el aire, los bosques, la tierra, que ya no pueden ser objeto de mercantilización en detrimento del derecho a la autosuficiencia de los pueblos. La conciencia de la pertenencia mutua entre la humanidad y la Tierra está cambiando la perspectiva de la lectura ecológica: el compromiso y el desafío ambiental, económico y político están estrechamente relacionados con la responsabilidad social y espiritual. Salvaguardar la creación es formar una alianza para el cuidado de la Tierra, bajo pena de autodestrucción y la desaparición de la biodiversidad. En particular, es urgente reconsiderar el hambre como una cuestión política y ética, a partir de los procesos que consideran a los alimentos como un negocio muy rentable. La producción capitalista crea una red de interdependencias con empresas transnacionales que doblan las opciones agroalimentarias a intereses que no afectan las políticas de superación del hambre en el mundo. Más allá de cualquier solución, es necesario asumir una *espiritualidad de commensalidad*, en la que la atención a la condición de la familia humana se configura con opciones que limitan por sí mismas el impulso de dominar y acumular, hacia un estilo de consumo ecuo y solidario, capaz de valorizar los recursos ambientales.

**Carmelo Dotolo**

Teólogo y Laico Comboniano

# Retos para una misión con continuas aceleraciones históricas y transformaciones cósmicas

El artículo trata de los principales cambios realizados a lo largo de la historia mundial y de la historia de la Iglesia y que han influido en la actividad de evangelización. El texto consiste en seis secciones principales. En la sección siete, el autor reta a los lectores a participar en este “documento de trabajo” al agregar sus propias contribuciones y reflexiones personales. De hecho, este artículo no pretende ser completo porque el tema tratado es mucho más amplio que la longitud del texto. A lo largo de la historia, se han producido muchas “transformaciones de época”, como las transformaciones sociopolíticas, es decir, las transformaciones gubernamentales, las transformaciones culturales y las transformaciones económicas. Cada uno de ellas requiere atención especial.

*El formato del artículo se ha resumido por razones relacionadas con el espacio textual. Todas las notas a pie de página y las citas largas se han eliminado del texto original. El signo de asterisco (\*) indica el punto en el que se ha eliminado la nota al pie, mientras que el asterisco doble (\*\*) señala la eliminación de una cita larga. El artículo completo está disponible en formato digital en: <http://www.comboni.org/contenuti/109652>*

## Un marco complejo

Nuestra sociedad está experimentando cambios rápidos y radicales debido a los procesos de globalización, la fuerte integración y expansión de las uniones regionales y continentales (Unión Europea, Unión Africana, Unión de Naciones Sudamericanas, solo para decir algunas) de la crisis económica, el progreso de la tecnología y la innovación social, de los flujos migratorios, de los desafíos a las identidades tradicionales y los grupos de pertenencia, etc.

Dentro del “*mundo permeable*” de hoy, el cambio es de hecho una categoría sociológica, e incluso teológica, predominante que concierne a

todo: desde las culturas a las religiones, desde la ordenación del gobierno mundial a la administración, desde la seguridad (considerado en términos de “poder fuerte”, como poder militar e indicadores económicos) a la paz (entendida como Shalom, es decir, no simplemente la ausencia de conflictos o guerras, sino como una sensación interna de completitud o plenitud)\* a una instrucción basada en la memorización de eventos o en una comprensión superficial de la misma, desprovista de cualquier conocimiento real o del desarrollo de un pensamiento crítico, una instrucción ‘ética’ que prepara al individuo para enfrentar el futuro de su vida o su futuro laboral, forjado en el potencial a menudo descuidado del “poder de persuasión” de ideas o valores.\*

Ya en la encíclica de 1990, *Redemptoris Missio* sobre “La permanente validez del mandato misionero de la Iglesia”, Juan Pablo II habló de “*un cuadro religioso complejo y en movimiento*” del mundo moderno.\*\*

Este artículo tiene un doble objetivo: identificar los cambios principales y predecir sus repercusiones en la perspectiva, en las estrategias y actividades de la Misión. La necesidad de identificar los muchos cambios específicos, o las transformaciones actualmente en curso, se debe al hecho de que muchos de ellos sugieren “cambios y transformaciones” en términos genéricos, pero cuando se les pide que los definan claramente a través de referencias precisas, confusión e incertidumbre toman la ventaja.

## **1. El peso del número 40 en las transformaciones bíblicas**

Mencionado 146 veces en las Escrituras, el número 40 generalmente simboliza un período de prueba o experimentación. Cuarenta días o cuarenta años son el período requerido para una transformación radical (la Nueva Creación, el Éxodo y la Resurrección). En la Biblia, los principales cambios ocurren a nivel personal, comunitario y cósmico y toman cuarenta días o cuarenta años.\*

Es necesario subrayar un punto. En cualquier proceso de transformación, siempre hay dos fuerzas en acción, y ambas necesitan ser percibidas y tomadas en consideración.

Este aspecto es presentado muy bien en el capítulo 3 del Evangelio de San Juan mediante el uso del adverbio griego ἄνωθεν (anōthen) que tiene un doble significado: (a) “desde arriba” (o “desde el cielo”); (b), aún más, de nuevo, una segunda vez.

*Respondió Jesús: “En verdad, en verdad les digo, que el que no nace de nuevo (ἄνωθεν), no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer cuando sea viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer de nuevo?”. Jesús le respondió: “En verdad te digo, que si uno no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.*

Creemos que cualquier cambio humano es, ante todo, obra del Espíritu de Dios. Sin embargo, este poder “desde arriba” se encuentra con una realidad humana que es “de abajo” (Nicodemo con sus deseos y expectativas). La presencia de Dios en el mundo es un hecho para aquellos que creen. El elemento “desde arriba” es central, pero no pone remedio a lo que Dios ha creado y que ahora quiere “transformar”, “renovar”, avanzar hacia la perfección. Siempre hay una “convergencia” de los dos (ver la ley de la Encarnación). El Dios trascendental es siempre un Dios immanente. El Dios de los cielos, el Dios de las turbinas, el Creador del universo, el Todo poderoso, el Padre Severo, es siempre “Dios-con-nosotros”, nuestro Padre Misericordioso, el Dios vivo, dispuesto a ensuciarse las manos con nuestras cuestiones, lista para crear una vida mejor para nosotros, “la vida en su plenitud”, que quiere que la experimentemos aquí y ahora.

## **2. “Maranatha!” Tensiones misioneras entre el “ya” y el “no todavía”**

Esta reflexión está profundamente entrelazada con nuestra historia personal. Siempre hemos estado atentos a los cambios del pasado y todavía lo estamos. Vemos un futuro lleno de sorpresas. Los cambios, las transformaciones, los nuevos descubrimientos y los frutos del desarrollo de la creatividad humana siempre nos han fascinado. Los recibimos como “palabra de Dios” dirigida a nosotros, al instituto, a nuestra comunidad, a la Iglesia y al mundo. El futuro atrae y fascina todavía, ya que estamos convencidos de la comunión con Aquel que, en el libro de Apocalipsis dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor, el que es y que era y que viene, ¡el Omnipotente!”(Apocalipsis 1: 8).

Sí, en esta profunda comunión de fe y esperanza, junto con el Espíritu y la novia, cada ‘misionero’ fiel a su nombre sigue gritando: “Maranatha”

(*Apocalipsis* 22:17)\*. Él o ella están convencidos de que, en ningún momento, en ningún minuto, en ninguna hora, en ningún día, ni mes o año estamos privados de la presencia de Dios. Nuestro Dios es siempre “Emmanuel” (“Dios con nosotros”). Por lo tanto, ¡Maranatha! es una expresión de esperanza para algo que tiene que mejorar aún más, así como una canción de alegría porque la ‘presencia’ ya es visible.

Pero también es una invocación para la aceleración de la llegada del Reino. “¡Maranatha!” recuerda la súplica “¡Venga tu reino!” La oración es un factor importante dentro de cualquier transformación real (*Apocalipsis* 7: 9-17) y debe ser constante en la vida de cualquier misionero comprometido con la transformación del mundo en el Reino de Dios. Su oración no es solo sobre el futuro.

Hoy hay demasiadas personas a las que les gusta hacer predicciones catastróficas para el futuro si, por ejemplo, algunos líderes continúan en el poder, si se eligen algunos candidatos, si las cosas no cambian ... Y demonizan y culpan a cualquiera: “Tenemos ¡Problemas, y es culpa de ‘esas’ personas!”, “¡Es culpa de los inmigrantes!”, “Es culpa de los liberales”, “¡Es culpa de los conservadores!”.

Los discursos de este tipo son claramente perjudiciales. Nos separan; endurecen las divisiones religiosas, políticas y sociales; deshumanizan a los demás aprovechando el miedo y la desesperación.

Cuando oramos y nos unimos en Cristo, acudimos a él en busca de un proyecto mejor para este controvertido nuestro mundo que crea divisiones. Podemos referirnos al Libro de *Apocalipsis* 7: 9-17 en el que vemos a Jesús, el Cordero de Dios victorioso, acoger a todos aquellos que “han sobrevivido a toda clase de luchas”. Ellos hacen parte de “una gran multitud que nadie podría contar”. Todas las tribus, todas las personas y los idiomas son innumerables, pero todos están aquí. Todos estamos aquí también. No importa de dónde vengamos ni qué idioma hablemos, nadie está excluido en este momento. Nadie está excluido. No hay muros o límites para dividir a estos seguidores.

Esta es una visión de la vida rebosante de diversidad, gracia, alegría y amor. El hambre ha dejado de existir, al igual que la sed. El calor del día ya no quema en nuestros hombros mientras trabajamos. El dolor, el sufrimiento, la desesperación y el desaliento fueron derrotados con la misma facilidad con la que podíamos limpiar una lágrima de los ojos de un niño. La muerte ha sido derrotada y también lo son las muchas formas en que hemos inventado para dividir a nuestros pueblos.

Es una visión de esperanza y abundancia que hace que sea mucho más difícil creer tal perspectiva en un mundo amenazado por crisis ambientales, económicas, políticas y personales. Vivimos cada vez más en un mundo donde la escasez está a la orden del día y donde lo que falta se cierne sobre nosotros.\*\*

Un misionero es una persona que vive entre el “ya” y el “todavía no”, recibiendo y alabando constantemente “lo magnífico”, ya que él cree que Dios ya está aquí, presente entre nosotros.

En todas las partes del planeta, entre las diferentes nacionalidades, numerosas creencias y diversos ámbitos de la vida, en todos los meridianos y paralelos, el Señor está presente y el misionero es el que proclama con alegría esta presencia, incluso cuando ve las trágicas realidades mundiales, la presencia y la acción del mal sea en los corazones de los seres humanos como en las estructuras religiosas, económicas, sociales y culturales. Los misioneros deben ser capaces de percibir el “ya” y el “todavía no” de la plenitud de la presencia y de la redención de Dios. Ellos ven la plenitud y la alegría de la vida ya tan potente como “semilla” y como “promesa” de una cosecha abundante.

La transformación final del cosmos en el reino de Dios es tanto una existencia valorada como un sueño y un deseo ardiente. San Pablo, el misionero más emocionante, resumió la dinámica del “ya” y “todavía no” de la palabra griega μυστήριον (mysterion)\*, un plan preciado de Dios, pero que se revela sólo para ser alcanzado por la humanidad. Es un proceso de finalización intercalado con la oscuridad y la luz, la codicia y la generosidad, el rugido y el Shalom. En San Daniel Comboni, nuestro ‘padre’ del ministerio misionero, contemplamos, en toda su extensión, la dinámica del “ya” y del “todavía no” y el sentido (τέλος, telos) de la historia para llevar a buen término con tantas dificultades de verdad impresionantes. El percibió (“fue una inspiración de lo alto”) su “Plan para la regeneración” como parte de un gran μυστήριον de Dios para una parte específica del cosmos aún necesitada de una ‘regeneración de salvación’ y dedicó totalmente su vida para que todo eso se cumpliera, plenamente consciente del hecho de que la “semilla” tenía un poder tan formidable (como el poder divino) que podía garantizar su realización a pesar de todas las “fuerzas adversas”.

Las últimas palabras que dijo en el momento final de su muerte, el 10 de octubre de 1881 fueron: “Yo muero, pero mi obra no morirá. ¡Ánimo por el presente y sobre todo por el futuro!”.

### 3. La era ecozoica: la dimensión cósmica de la misión

Uno de los “gurús” de nuestros primeros años de ministerio misionero fue el teólogo y padre jesuita Bartolomeo Sorge. Además de haber sido consagrado a través de relaciones personales, siempre hemos leído sus artículos y libros y escuchado sus discursos. En los últimos años, alrededor de los años setenta, tanto en los discursos como en sus escritos, era habitual repetir este estribillo: “Estamos viviendo una era de cambios históricos”, explicando que, con “cambios de época” significaba “cambios notables”. Más adelante, él aclararía rápidamente: “En realidad, en lugar de ‘cambios históricos debería usar la expresión ‘cambio de una época ‘ o el cambio de una era en el curso de la historia humana, que es mucho más fuerte que el termino cambio histórico”.

Durante muchos años, estas palabras resonaron en nuestras cabezas y, para decir la verdad, se convirtieron en nuestro *modus pensandi* (de pensar), o *modus cogitandi*, (de conocer) y *modus vivendi* (de vivir). Hemos leído, rezado y reflexionado mucho sobre el significado del “cambio de época”, en el cual el énfasis está más en la discontinuidad que en la continuidad. Sin duda, la continuidad no se elimina, está “aquí”, garantizada por la fidelidad de Dios (es el “número uno” de la historia), por el aliento del Espíritu Santo, por Jesucristo (“Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el principio y el fin” - Apocalipsis 22:13), de la palabra de Dios (“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” - Mateo, 24:35). De esta manera, la continuidad está asegurada “desde arriba”. “Desde abajo”, sin embargo, encontramos una gran discontinuidad, y se caracteriza por “cambios radicales” que no son puntos y comas, sino diccionario, gramática, sintaxis, en resumen, ideas y conceptos.

Padre Bartolomeo desarrolla esta idea en un libro llamado *La travesada - La Iglesia del Vaticano II hasta la fecha\** en el que se profundiza en los cambios e se identifica los grandes transformadores que están detrás de ellos.

**Era Ecozoica** es una expresión que ha sido forjada por dos estadounidenses (Thomas Berry, científico y teólogo, y Brian Swimme, cosmólogo de la evolución) en el fascinante libro *La Historia del Universo - De la chispa primordial a la era Ecozoica - Una celebración del desarrollo del cosmos.\**

El libro no sólo ocupa el espacio de unos cien años, pero describe la transformación evolutiva del universo, comenzando desde el principio

con el Big Bang y llegando hasta nuestros días, que los autores llaman Era Ecozoica y por lo tanto se define: “El período de desarrollo de la vida después de lo Cenozoico y que se caracteriza, en un nivel básico, por su enriquecimiento mutuo de la relación entre el hombre y la Tierra. La palabra deriva de la tradición científica que divide el Fanerozoico en era Paleozoica, Mesozoica y Cenozoica”.

Sin el horizonte de la era Ecozoica, la Misión sería ‘proselitismo’ en lugar de servicio al Reino.

#### **4. Concilio Vaticano II - Transformación radical de los objetivos y de la metodología misionera**

El 11 de octubre de 1962, en la Basílica de San Pedro, el Santo Papa Juan XXIII explicó su visión del Concilio Vaticano II durante el discurso de apertura a los obispos. Sus palabras fueron “revolucionarias” en el verdadero sentido de la palabra.\* Propuso cinco puntos para lograr este objetivo:

***1. Ser llenos de fe y esperanza y no profetas de oscuridad.***

“La Providencia Divina nos conduce a un nuevo orden de relaciones humanas que, a través de los intentos humanos e incluso más allá de sus propias expectativas, se dirigen hacia el diseño superior e inescrutable de Dios”.

***2. Descubrir nuevas formas de enseñar la fe de manera más efectiva.***

“La mayor preocupación del concilio ecuménico es esta: que el sagrado depósito de la doctrina cristiana venga bien protegida y se enseñe con mayor eficacia”.

***3. Profundizar la comprensión de la doctrina.***

La doctrina original “debe estudiarse y exhibirse a través de los métodos de investigación y las formas literarias del pensamiento moderno”. La sustancia de la doctrina antigua y los depósitos de la fe son una cosa, otra la forma en que se presentan.

***4. Usar la medicina de la indulgencia.***

“Los errores desaparecen a medida que aparecen, como la niebla antes del sol. La Iglesia siempre ha resistido a estos errores y, aún

más frecuentemente, los ha condenado lo más severamente posible. Hoy, la Novia de Cristo, prefiere usar la medicina de la indulgencia en lugar de la severidad. Cree que es necesario satisfacer la necesidad de hoy demostrando la validez de la enseñanza en lugar de usar la condena”.

**5. *Buscar la unidad dentro de la Iglesia, con los cristianos separados del catolicismo, con aquellos que pertenecen a religiones no cristianas y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.***

“Este es el propósito del Segundo Concilio Vaticano Ecuménico que prepara, por así decirlo, y consolida el camino hacia la unidad de toda la humanidad, en el que reina la verdad, la ley es dictada por la caridad y la dimensión es la eternidad”.

De hecho, esas palabras (y lo que representaban) fueron el verdadero comienzo de una nueva era. Hoy, esas palabras hacen eco en las palabras del Papa Francisco. Ambas versiones insisten en la palabra regocijo. La alegría es el fruto del Espíritu Santo y el fruto de la virtud de la esperanza. La alegría es la prueba de que percibimos la presencia de Dios en los eventos humanos, incluso cuando todo parece oscuro y negativo.

Vamos a citar el discurso que marcó el cambio de una era.

*“A menudo sucede, y con molestia de nuestros oídos, que se nos presentan las consideraciones de algunos que, inflamados por el ardor religioso, sin embargo, no examinan las cosas lo suficiente con una evaluación serena y un juicio considerado. De hecho, estos no pueden ver si no arruina y deshonor en el estado actual de la sociedad humana; dicen que nuestro tiempo, en comparación con los siglos pasados, ha empeorado; y así se encuentran como si no tuvieran nada que aprender de la historia, que es maestra de vida, y como si, en el tiempo de los concilios anteriores, todo transcurriera bien y felizmente. Parece que tenemos que estar en desacuerdo con estos profetas de la desgracia que siempre predicen lo peor, como si el fin de las cosas fuera inminente. En el curso actual de los acontecimientos humanos, deben tener en cuenta los propósitos ocultos de la providencia divina, que en gran medida y más allá de sus expectativas se colocan sabiamente aquí y allá para el bien de la Iglesia”.\**

Lo que estas palabras provocaron, fue descrito por muchos como un “nuevo Pentecostés”. En realidad, el término no aparece en la atribución directa e inequívoca de la estructura que categóricamente afirmó que “el Vaticano II será (o es, o ha sido) un nuevo Pentecostés”, aunque sería combinar la esperanza y la expectativa en esa dirección. Sin ninguna duda, el Espíritu sopló sobre la asamblea de los obispos entonces inaugurada. Y cuando el Espíritu esté soplando, el cambio y la transformación seguramente tendrán lugar.

El cambio y la transformación se convirtieron en categorías teológicas, junto con la expresión “los signos de los tiempos” en la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes*, en particular del párrafo 4 al párrafo 10.\*

La Constitución Pastoral tuvo el valor de invocar a los muchos “cambios radicales”, los “numerosos cambios sociales” y hasta los “cambios en el comportamiento, la moral y la religión” observados en los “signos de los tiempos” mundiales e históricos, haciendo uso de una expresión bíblica hacia una transformación social llena de la presencia de Dios y portadora de la semilla de la venida del Reino de Dios.\*

Hasta entonces, los sacramentos eran (y siguen siendo) signos de la presencia y acción de Dios. Durante la celebración eucarística, el pan y el vino son signos de la presencia real de Cristo. Del mismo modo, ahora los ‘cambios históricos’ son signos de la presencia (o ausencia) de la acción de Dios. Como resultado, estamos llamados a verlos, analizarlos, aceptar la ‘positividad’ o el desafío contenido en ellos y cooperar con Dios llevando su potencial a la plenitud.

Un misionero es una persona que cree en la presencia de Dios en la historia, en todas las religiones, en todas las situaciones humanas y que proclama la “buena noticia” de que Dios está “aquí”. A través de las palabras y acciones de los misioneros, Dios revela su presencia como lo hizo a través de las acciones y palabras de Jesús, su primer misionero. San Pablo entendió esto perfectamente. Mientras viajaba por el Licaonia *“había en Listra un hombre paralizado en las piernas, lisiado desde su nacimiento, que nunca había caminado. Escuchó el discurso de Pablo y estos, mirándolo fijamente y notando que tenía fe de ser sanado, dijeron en voz alta: “¡Párate ponte de pie!”*. Él saltó y comenzó

*a caminar. La gente entonces, cuando vieron lo que Pablo había hecho, exclamó en el dialecto de Licaonia y dijo: “¡Los dioses han descendido entre nosotros en forma humana!” Y llamaron a Banaba Zeus y Paolo Hermes, porque él era el más elocuente.*

*Mientras tanto, el sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, trayendo toros y coronas a las puertas, quiso ofrecer un sacrificio junto con la multitud. Al oír esto, los apóstoles Bernabé y Pablo se rasgaron la ropa y se precipitaron a la multitud, gritando: “Ciudadanos, ¿por qué están haciendo esto? Nosotros también somos seres humanos, mortales como ustedes, y les predicamos que se conviertan, de estas vanidades, al Dios viviente que hizo el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas en ellos. En las generaciones pasadas, Él ha permitido que cada persona siga su camino; pero no ha dejado de prueba de sí mismo haciendo el bien, otorgándoles desde el cielo lluvias y estaciones ricas en frutas, proporcionándoles alimento y llenando sus corazones de alegría”. (Hechos, 14: 8-17).*

Pablo no duda de que el Dios viviente siempre ha estado entre los habitantes de Kenya, a través de los numerosos signos de su presencia (por ejemplo, lluvia, cosecha o comida) y llenando sus corazones de alegría. Él no trae buenas noticias. El Dios viviente está esperando que él le revele a la gente de Listra lo cerca que siempre estuvo de ellos. El milagro que Pablo logra, gracias al poder del Espíritu, es una invitación, una exhortación a ver y contemplar al Dios viviente que actúa en sus vidas. La Misión proclama la vida, y los misioneros son personas que creen que el Dios que proclaman es un Dios que no viene a robar, matar y destruir sino a provocar un cambio radical para que sus hijos puedan tener vida y tenerla en abundancia (Juan 10:10). Son testigos, heraldos y campeones del amor, de la compasión y de la ternura de Dios. El resultado de esto es siempre la “alegría” que será “llena” después de la derrota de cualquier cosa que niegue el derecho a la vida.

Todos deberíamos considerar al Papa Francisco como un verdadero “signo de los tiempos” para el mundo contemporáneo, en su convicción de que el *Evangelium* es siempre *Gaudium*. Desaseémonos de estos “profetas de desventura” condenados por Juan XXIII. Si no trae consigo vida y alegría, el Evangelio que predicamos y ponemos en práctica en la vida es falso. Esta es la ‘prueba’ que certifica la veracidad de un testigo de Cristo.

## 5. Transformaciones epocales de la iglesia

Ha llegado el momento de enumerar brevemente algunas de las que consideramos “transformaciones epocales”, es decir, aquellos acontecimientos en la historia que han caracterizado una era en los últimos 2.000 años de cristianismo y que, por lo tanto, han sido reconocidos como “signos de los tiempos”.

Por supuesto, la misión es el horizonte constante que tenemos en mente, así como el criterio para seleccionar un cambio en lugar de otro. Ha habido muchas otras transformaciones en los últimos 2.000 años de cristianismo en comparación con lo que vamos a enumerar, pero tenemos la intención de mencionar algunas, que son las que consideramos más relevantes para la Misión.

### 5.1 De la cristiandad al cristianismo

Antes de la subida al poder del emperador Constantino, la conversión a la fe cristiana implicó una “transformación arriesgada” debido a la posibilidad de ser perseguido. Tras el Edicto de Milán firmado en febrero de 313 (en el que el emperador romano Constantino I y Licinio, que controlaba los Balcanes, consintió, entre otras cosas, cambiar la política hacia los cristianos y tratarlos con benevolencia en el imperio), la conversión representó la puerta de entrada a la seguridad y a los privilegios.\*

La fe se hizo barata y, a partir de aquí, hubo un aumento en el monaquismo, un estilo de vida que acentuó el hecho de que la fe y la conversión eran asuntos serios. Debemos admitir que, desde entonces, el Edicto de Milán representaba una espada de doble filo para la Iglesia.\*\*

Puede ser apropiado considerar una cita de *Dar Testimonio de Cristo entre los hermanos* de Dietrich Bonhoeffer. ¿Qué puede significar hoy el llamado al discipulado y la adhesión a las palabras de Jesús para un hombre de negocios, un soldado, un trabajador o un aristócrata? ¿Qué fue lo que Jesús quiso decirnos? ¿Cuál es su voluntad para nosotros hoy?

Basándose en el Sermón del Montaña, Bonhoeffer contesta a estas preguntas intemporales dando una interpretación influyente de la dicotomía entre la “gracia barata” y la “gracia costosa”.

*“La gracia barata es la gracia que nos damos a nosotros mismos, gracia sin secuelas. La gracia a un alto precio es el Evangelio que debe buscarse una y otra vez, el don por el que debemos orar una vez más, la puerta a la que debemos volver a tocar. Es un precio muy alto, ya que cuesta el precio de la vida para el hombre, es la gracia, porque de esta manera le da la vida”.*

Dar testimonio de Cristo entre los hermanos es un testimonio convincente de solicitudes de sacrificio y coherencia ética de una persona cuya vida y cuyos pensamientos estaban estructurados de ejemplos de un nuevo tipo de guía inspirado por el Evangelio, imbuidos del espíritu del humanismo cristiano y de un sentido creativo del deber civil.

Otro interesante libro escrito póstumo por Bonhoeffer es *Las cartas y notas de la prisión*, donde continuó su interacción con la tradición filosófica y literaria de la civilización occidental, con lo que sus cartas dignas de ser consideradas como texto básico para el debate sobre la secularización. El siguiente pasaje es una perla preciosa: *“Nuestra iglesia, que en los últimos años ha luchado solo por su supervivencia, como si fuera su propio fin, es incapaz de convertirse en portador de la palabra de reconciliación y redención para los hombres. Y por eso las antiguas palabras deben perder de fuerza y callar y nuestro ser cristianos hoy se reduce a dos cosas: rezar y trabajar entre las personas por la justicia (...) Será un lenguaje nuevo, probablemente no del todo lenguaje religioso, pero liberador y redentor, como el de Cristo, tal que los hombres se asustarán y serán, sin embargo, abrumados por su violencia, el lenguaje de una nueva justicia y verdad, el lenguaje que anuncia la paz de Dios con los hombres y el enfoque de la su reino ... Hasta ese momento, el deber del cristiano será permanecer en silencio y aislado; pero hay hombres que orarán y operarán de acuerdo a la justicia, y esperarán el tiempo de Dios”.*\*

La misión nunca es integración en la configuración mundial existente, ya sea romana, europea o estadounidense.

## 5.2 De Iglesia mediterránea a Iglesia mundial

Esta es otra de las grandes transformaciones que tuvieron lugar en la historia de la Iglesia, ampliamente analizada por Karl Rahner como un fruto importante del Concilio Vaticano II. Reveló sus investigaciones sobre dos artículos que se hicieron famosos, presentados en *Preocupaciones por la Iglesia* cuyos contenidos fueron revisados recientemente por Seán D. Sammon en un artículo sobre *América*, la revista jesuita estadounidense.\*

Este último escribe: “Desde 1962 hasta 1965, los ojos del mundo se centraron en la ciudad de Roma y la revolución que está teniendo lugar en la interpretación y puesta en práctica del Evangelio, ya que una institución tan antigua ha tenido dificultades en hacer espacio en el mundo moderno. La oportunidad de encontrar este lugar dentro de un mundo obviamente cambiado, fue representada por el Concilio Vaticano II y, casi veinte años después, en abril de 1979, el teólogo jesuita Karl Rahner trató de medir su impacto.

Hablando en Cambridge, Massachusetts, Rahner argumentó que el Vaticano II fue la primera asamblea oficial de la Iglesia Católica como una iglesia mundial. El Concilio, dijo, inició un cambio que ocurrió una sola vez en su historia, que es cuando la iglesia se mudó del mundo del cristianismo judío para ocupar un lugar en el más amplio mundo mediterráneo”.

Rahner comparte la vida de la iglesia en tres épocas. El primer y más breve período fue el del cristianismo hebreo, un tiempo durante el cual la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret fue proclamada en Israel y a su pueblo.

La segunda gran era de la Iglesia fue iniciada por el Concilio de Jerusalén a través de la eliminación, por parte de los fieles de Cristo, de la circuncisión de los cristianos gentiles, dando así nacimiento a un cristianismo que comenzó a crecer en el suelo de la civilización greco-romana. Durante este período, que duró casi dos mil años (desde el Concilio de Jerusalén hasta el Concilio Vaticano II), el cristianismo se identificó cada vez más con la cultura europea. Entre el nacimiento de lo que se puede llamar Cristianismo Gentil y el actual, “comenzó una revolución”.\* Durante casi dos mil años, se ha descubierto que la Igle-

sia está estrictamente ligada a la civilización europea y, como tal, exportada por sus misioneros coloniales. La Iglesia de la Evangelización era reacia a ofrecer algo más que una religión insertada en las lenguas, culturas y civilizaciones europeas que consideraba superiores.

Durante esta segunda época, la Iglesia “mediterránea” representó sustancialmente la parte norte del “fenómeno mundial”, cuyas estructuras teológicas y pensamiento estaban enraizados en la filosofía y la visión del mundo greco-latino y cuyo contexto institucional fue moldeado por las modalidades de Imperio Romano. Los dos únicos intentos de ampliar la idea de la Iglesia se frustraron primero y luego se suprimieron: al principio, con la separación (el cisma) y con la condena (excomunión) de la Iglesia ortodoxa y su proyección en 1054; en un segundo momento, con el fracaso del intento de reunir la Iglesia mediterránea y la Iglesia del norte de Europa, manchada por la Reforma Protestante de 1517 y la separación de la Iglesia inglesa y el mundo anglosajón de Roma en 1534.

Teológicamente la “universalidad” se entendía como la “uniformidad” con la Iglesia de Roma que dictaba la única forma posible de “comunión” e imponía el único rito posible (el rito latino-romano) y el único lenguaje posible (el latín). La pluralidad de teologías, ritos e idiomas, inicialmente muy presente, llegó a su fin. El concepto de la iglesia local desapareció y permaneció vivo solo en la Iglesia Ortodoxa con sus diversos Patriarcados, ritos e idiomas.

### **Un tipo diferente de Concilio**

Seán D. Sammon, dijo que el Concilio Vaticano II, iniciado por el Papa Juan XXIII, se completó diferente en su formación a partir de cualquier otro tipo de concilio sucediendo anteriormente, y definitivamente diferente del Vaticano I, donde los obispos de Asia y África eran constituidos por obispos misioneros de origen europea y norteamericana. En el Concilio Vaticano II, sin embargo, esas mismas regiones fueron representadas en su mayoría por delegados nativos de África y Asia que no vinieron a Roma como visitantes inseguros. Durante el Vaticano II, vimos la reunión de los obispos del mundo y no un órgano asesor del

Papa, sino más bien un grupo con él, utilizado como enseñanza finaly el órgano de decisión de la Iglesia Católica. Por primera vez en la historia, se formó un concilio mundial consistente en un episcopado auténticamente mundial; una de las instituciones más globalizadas del mundo finalmente estaba tomando una cara capaz de unir sus complejidades y diversidades.

Para Rahner, el Vaticano fue un “evento sísmico”. “Cuando el polvorón se calmó, estábamos todavía en pie, pero estábamos en un lugar diferente”. El Concilio se presentó como la posibilidad de una Iglesia que actuaría a través de la influencia de todos sus componentes. Sin lugar a dudas, la idea de pasar de una forma de cristianismo de Europa occidental a una iglesia mundial planteó cuestiones teóricas que no eran del todo claras. Por ejemplo, Rahner se preguntó si la ética del matrimonio de los Masai de África oriental habría seguido jugando simplemente la ética del cristianismo occidental. Si el sueño de una Iglesia verdaderamente mundial se había convertido en una realidad, sin duda, habría desafíos por delante, no menos importante que la de mantener la unidad en medio de la diversidad.

En el Vaticano II, ocurrió el redescubrimiento de un catolicismo como “dinámico inclusivo” en el que el pluralismo fue posible dentro de un única Fe (debe entenderse como una pluralidad de códigos, teologías, rituales y así sucesivamente). Durante la Época Mediterránea, sin embargo, el catolicismo era un concepto exclusivo: para pertenecer a la Iglesia Católica, se tenía que hacerse romanos.\*

Uno de los símbolos de esta ‘*pluralidad en la unidad*’ fue representada por los sínodos continentales (África, Asia, América Latina) al final del segundo milenio y el comienzo del tercero, en el que, a pesar de la connotación romana todavía estaba muy presente, la voz de las iglesias locales, regionales y continentales constituyeron el corazón.\*

Es obvio que este es uno de los objetivos principales del papado de Francisco. Por ejemplo, en sus documentos más importantes, *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si’* y *Gaudete et Exsultate*, un tercio de las citas proviene de las voces de las iglesias locales en el mundo. Estas referencias fueron casi totalmente ignoradas por Papas anteriores. En otras palabras, el Magisterio católico era predominantemente romano: los Papas citaban a sí mismo y sus predecesores.

Esta evolución debería tener un tremendo resultado en el movimiento misionero. En el pasado, “la misión apostólica” significaba ir y ‘construir’ la Iglesia Romana en varias partes del mundo. El movimiento estaba rígidamente controlado por la Iglesia Romana, que quería extender su dominio. Hoy, sin embargo, los misioneros están al servicio de la iglesia local, más arraigado en las culturas locales, encarnados en estas realidades y, más que nunca dispuestos a ayudar a las comunidades cristianas locales en la evangelización de las áreas de la vida en la que el mensaje cristiano es todavía irrelevante o concierne solo superficialmente la vida real.

### **5.3 Del ministerio exclusivamente masculino al ministerio pluralista y abierto a los géneros**

Cristianismo es el nombre correcto para definir la “segunda época” de Rahner en la vida de la Iglesia.

Fue el período en que los ministerios, el gobierno y el liderazgo de la Iglesia estaban profundamente dominados y condicionados por la mentalidad, cultura y filosofía del Imperio Romano, especialmente el Imperio Romano de Occidente. Como en el Imperio, el “ministerio” de la Iglesia también se entendía como “liderazgo” (comando) y estaba fuertemente controlado por los hombres. El cuidado especial de Jesús hacia las mujeres, la atención de Pablo al papel de la mujer en las primeras comunidades cristianas y el carácter “secular” de muchos ministerios de la Iglesia (que, representaba una innovación radical en la época del Imperio Romano) pronto fueron burlados y archivados. Tan pronto como la Iglesia se convirtió en la religión oficial del Imperio, la riqueza del ministerio de la Iglesia Apostólica desapareció.

La gran centralización de la responsabilidad y su terminología legal del Imperio Romano pasaron a la Iglesia en un grado tal que, cuando el imperio se derrumbó en el año 476, su estructura se asumió y se perpetúa por la Iglesia, más listo ahora para encontrar una justificación bíblica y teórico para este mandato. Se llevó a cabo una reinterpretación del Nuevo Testamento “forzado” y no siempre fue correcta. Por ejemplo, un simple ‘presbítero’ (un anciano) automáticamente se convierte en un “sacerdote ordenado”. La determinación de la Iglesia ortodoxa en su deseo de mantener la interpretación tradicional del Nuevo Testamento, especialmente en

lo que se refiere a la estructuración de las diferentes iglesias, fue frustrada por la comunicación del Patriarca de Constantinopla desde Roma (1054).

La forma en que se estructuraba la Iglesia Romana se consideraba eterna y divina. No se habría admitido ninguna diversificación de la misma; por lo tanto, el extraordinario intento de ubicar a la Iglesia en el norte de Europa y en el mundo anglosajón fue etiquetado como “rebelión” contra Dios mismo y, por lo tanto, estas realidades fueron “excomulgadas”. Hoy, en mayor medida que en el pasado, sabemos que Martín Lutero no tenía intención de dividir a la Iglesia, sino que solo tenía la intención de reformarla.

Teológicamente, el cristianismo fue un período caracterizado por la lógica del “anatema y maldición”, que traducido concretamente sería “enormemente vilipendiado, odiado y marginado”. Las perspectivas teológicas de los diversos consejos ecuménicos se reformularon gradualmente a través de las afirmaciones teológicas y jurídicas, elaborada en su totalidad en el idioma de la llamada *theologia perennis*, que desalentó cualquier tipo de pluralismo y transformaba el cristianismo occidental en una religión excesivamente moralista y legalista, penalizando la dimensión transcendental.

Probablemente, la decisión más revolucionaria tomada por el Papa Juan XXIII fue aquella de pensar en el Vaticano II como un “concilio pastoral”, cuya finalidad sería la de renovar la Iglesia y no excomulgar a nadie.\* Sabemos que la Comisión Romana ya había preparado la documentación completa para ser firmada por el obispo, en el que cada documento refleja la visión anterior. Pero cuando el entonces Papa vio que entre la Curia Romana y los obispos del mundo había un abismo, rechazó lo que los teólogos de la curia le habían presentado. Por lo tanto, se utilizó la primera parte del Concilio, elaborando una nueva metodología y un proceso que permitiría a todos los obispos, junto con el obispo de Roma, representar al magisterio. Eso ya era una reconfirmación magnífica de la colegialidad y la sinodalidad.

Teológicamente hablando, esto fue posible gracias a uno de los mayores puntos de vista teológicos que el propio Concilio hubiera aprobado: el concepto del episcopado como un verdadero sacramento (de hecho, representa la plenitud del sacramento de la ordenación).\* Los obispos, que por siglos habían sido “representantes” del Papa (que otorgaba po-

deres) volvieron a ser una vez más “representantes de Cristo” y no del Papa, jefes de las iglesias locales, lugares donde la Iglesia universal de Cristo está totalmente presente.

Los obispos, junto con sus colaboradores (sacerdotes y diáconos) fueron vistos como parte integral del “pueblo de Dios”,\* “pueblo mesiánico que Cristo tiene en mente”, “transformado en reino y sacerdotes para Dios Padre”, “que comparten también el mandato profético de Cristo” y participan, cada uno a su manera, en el único sacerdocio de Cristo.

Las mujeres también fueron incluidas entre el “pueblo de Dios”. Durante el Concilio, *Pacem in Terris*, la carta encíclica publicada en abril de 1963 por el Papa Juan XXIII tuvo el coraje de decir que, entre “los signos de los tiempos”, es decir, entre eventos particularmente significativos para el conocimiento de Dios y de la religión, también estaba el creciente papel de las mujeres en la vida pública. Esta ‘transformación’ social debía considerarse fundamental para el establecimiento del Reino de Dios en la historia. El tema fue, y sigue siendo, la revisión del papel de las mujeres en la iglesia, incluidos los pasos que deben tomarse para garantizar su presencia en puestos de mando importantes dentro de la comunidad eclesíastica.\* Es cierto que se esperan habilidades básicas para cualquiera que hoy quiere ser un líder religioso válido (por ejemplo, el talento del administrador, el hábito de la eficiencia o la capacidad de conceptualizar y pensar analíticamente). Sin embargo, se necesitan más y más importantes para cualquiera que pueda ser juzgado capaz de traer consigo la transformación requerida en todo el mundo y en la Iglesia Católica contemporánea. Los líderes religiosos válidos deben ser hombres y mujeres enamorados de Dios, profundamente enraizados en los valores del Evangelio que están llamados a proclamar. ¿De qué otra manera podrían ellos hablar convincentemente sobre el significado espiritual de los eventos en el mundo que les rodea? Igualmente, importante es la capacidad de dialogar con numerosos grupos heterogéneos y de sentirse a gusto en medio de las diferencias de opinión. Las guías de este tipo se comprometen a construir la unidad en medio de importantes pluralismos. Están marcados por el fuerte deseo de mejorar las cosas y por un deseo igualmente fuerte de implementar los cambios necesarios para avanzar en la iglesia y su gente, independientemente de la resistencia que puedan encontrar. Hoy más que nunca, necesitamos líderes

religiosos que tengan una percepción clara de lo que está sucediendo entre el Pueblo de Dios y el mundo en general, individuos que poseen la capacidad de empoderar a los fieles, inspirándoles a dejar de lado el interés personal a favor de una perspectiva mucho más amplia.

## **6. Transformaciones epocales en las religiones**

En la misionología tradicional, el foco estaba en una conversión personal a través de la cual se insertaba en la Iglesia. En general, el fin de todas las religiones no cristianas era uno de los objetivos de la actividad misionera: el cristianismo quería reemplazar todas las demás confesiones.

Hoy existe una concepción diferente de la misionología, principalmente debido a la interpretación social y teológica de las religiones y de la gran contribución del Vaticano II, especialmente en *Nostra Aetate*.<sup>\*</sup> Las religiones del mundo ya no son “enemigas” del cristianismo.

### **6.1 Combinando la dimensión vertical con la dimensión horizontal y cósmica**

Este nuevo concepto de las religiones del mundo fue subrayado, entre otros, por el padre Yves Raguin de la Compañía de Jesús (1921-1998). Nacido en 1912, ingresó en la Compañía de Jesús en 1930 y fue ordenado sacerdote en 1942, máxima autoridad en la religión china y en la espiritualidad de Oriente y Occidente.

Padre Raguin escribió más de veinte libros sobre estos temas, de los cuales la mayoría en francés; luego fueron traducidos al chino, inglés y muchos otros idiomas.

Padre Raguin estudió en el Instituto Harvard-Yenching 1946-1949\* y vivió en Shanghai en los años entre 1949 y 1953. Después de llegar a Taiwán, se movió hacia el proyecto del Diccionario de los jesuitas, que se completó recientemente. Junto con otros jesuitas, fundó el Instituto Ricci de Taipéi en 1966 en la capital de Taiwán, en el cual permaneció como director hasta noviembre de 1996. Más que un investigador, él fue un hombre y un sacerdote cuya benevolencia y sabiduría ayudaron a innume-

rables cantidades de personas. La misión a la que dedicó su vida se centró en adquirir una mayor comprensión del trabajo del Espíritu Santo en la cultura china y en alentar un conocimiento más profundo de la contribución de la espiritualidad china a la expansión del pensamiento cristiano.

El padre Raguin se consideraba un “verdadero misionero”, pero de una manera que difería de la idea clásica del misionero. Solía decir: *“Mi principal objetivo es inculcar en todas las religiones de Asia, y especialmente en el hinduismo, el budismo, el taoísmo y el sintoísmo, un ‘elemento de transformación’ poniéndolos en contacto con la experiencia religiosa drástica de Jesús. Jesús es la imagen perfecta de un Dios no solo de los judíos y sus seguidores, sino de todos los pueblos”*.

Había reflexionado mucho sobre la experiencia de Mahatma Gandhi, que había aceptado el “mensaje de Jesús” al tiempo que reafirmaba su propia identidad hindú; estaba convencido de que “Gandhi había enriquecido su pensamiento y su identidad religiosa hindú a través de su encuentro con Cristo y con todo lo que había luchado”.

Padre Raguin pensaba que después del Vaticano II, el foco de la Misión no debe ser colocado en la conversión personal (aunque seguía siendo una componente importante de la evangelización cristiana), sino en la transformación de toda religión humana existente, entrando en contacto - a través del diálogo y compartir la vida, para liberar a la humanidad de los muchos problemas sociales que enfrenta (ver, por ejemplo, las muchas injusticias que todavía oprimen a muchas personas hoy en día).\*

## **6.2 Renunciando a la violencia de todo tipo**

Sin lugar a dudas, el Padre Raguin estaba buscando (y poniendo en práctica) un nuevo modelo para la misión y pensó que lo había encontrado en la “Misión como Diálogo Interreligioso”. A partir de una demostración de la atención hacia otras culturas y de la solidaridad efectiva con las personas que pertenecen a esa religión, el tema del diálogo cambió drásticamente con él, sobre todo en lo que respecta a la aceptación de la pluralidad religiosa multicultural y de su (y de nuestro) tiempo.

Haciéndose eco del filósofo religioso y teólogo Inglés John Hick Harwood, que definiría este diálogo multicultural “una especie de Rubicón teológico,

que se debe tener el valor de cruzar”. Para él, el horizonte de la misión no era de construir una iglesia (*plantatio ecclesia*) a quien acusó de ‘*ecclesiocentrismo*’, sino la propagación del Reino en los lugares en los que ya estaba presente (aunque sea parcialmente) o el nacimiento de la misma en lugares donde no era todavía. Después del cambio de ruta efectuado por el Vaticano II, como misionero - y cómo la Iglesia misma – Padre Raguin se veía a sí mismo a servicio del Reino.\* Creía que “La Iglesia en la tierra se convierte en el brote inicial para la llegada del Reino”.\* Como misionero católico y miembro de la Iglesia, quería ser un mensajero del Reino de Dios que ya había comenzado, un signo revelador de ello o una existencia de redención; un servidor del desarrollo continuo del Reino. Asumió esta última asignación con los pobres, los oprimidos, los vilipendiados y perseguidos, así como lo hizo Jesús y cómo él nos enseñó a hacer como sus discípulos (Mateo 5: 1-12). Será nuestra reacción frente al prójimo con dificultades a determinar si nosotros mismos entraremos o no en el Reino final. Quienes dan de comer al hambriento, de vestir al desnudo, de acoger al extranjero y de consolar a los enfermos son los herederos del Reino (Mateo 25: 31-46), manifestando así la presencia sanadora de Dios en la tierra.\*

Cuando uno de nuestros hermanos se encontró con el Padre Raguin en Taipéi, le pidió que profundizara este aspecto. Él dijo: “Aquí en Taipéi hay más de 2.000 templos hindúes. Cuando llegamos, eran solo “puertas del Paraíso”, lugares donde una persona podía encontrarse con Dios, que estaba en los cielos, a lo que un hombre pobre podría, como máximo, dar rienda suelta a su alma curva. Hoy, sin embargo, al menos treinta de estos templos han abierto sus locales a los pobres. Por primera vez en la historia del hinduismo, hay claros signos de la interdependencia entre el amor de Dios (muy celebrado en el templo) y la preocupación por los pobres, los marginados y los parias. ¿No es esto una evangelización evidente del hinduismo? Este tipo de transformación debe ser en todas las religiones, incluida la cristiana. Hoy, en la víspera del tercer milenio, una era en la que las religiones se usan a menudo como una excusa para justificar la violencia como si fuera la voluntad de Dios, tal transformación es aún más importante. El enfoque tradicional, que insistió en la conversión personal, es más probable que aumente el antagonismo entre las religiones hasta el punto de justificar la violencia”. Señaló el gran papel “evangelizador” desempeñado por la presencia de la Madre Teresa en Asia, totalmente comprometida con ayudar a los seres humanos más desafortunados, nunca uniendo la ayuda que ofrecería a la conversión. “Trabajar por una mayor seguridad para todos, por la paz y la

integridad de la creación, renunciando a todo tipo de violencia, asegurará que las religiones mundiales trabajen juntas al servicio del Reino”.

### **6.3 De una Religión que es ‘opio de los pueblos’ a una religión que es ‘motor de la transformación social’ (la misión social de la Iglesia)**

La evolución del impacto social en la religión es una de las principales transformaciones ocurridas en los últimos cincuenta años. El análisis social de Karl Marx se basó en su experiencia en Alemania luterana y en Inglaterra anglicana, donde la religión era totalmente parte de la institución y para su servicio, de acuerdo con el principio “*cuius regio, eius religio*”.\* Teniendo en cuenta que Marx fue uno de los fundadores de la sociología (sacó conclusiones de lo que vio), la convicción a la que llegó - es decir, “la religión es el opio de los pueblos”\* no era teológica ni filosófica sino meramente sociológica. A través de un examen de la situación en Alemania y en Inglaterra, él “vio solamente” una religión que ayudó a controlar el estado de las personas en un momento de gran transformación, caracterizado por la emergencia del enfoque democrático de gobierno (el poder es de pueblo que elige a sus representantes).

Era tan cierto al decir que la religión se opone a la transformación en aquellos contextos particulares protestantes, mientras que se han equivocado los que han generalizado una conclusión específica en un contexto sociológico, transformándola en una declaración filosófica general.

Durante los últimos cincuenta años, el cristianismo (junto con otras religiones del mundo) se ha convertido en el principal motor de la transformación social. Baste recordar lo que sucedió en las Filipinas y América Latina, donde los cristianos ayudaron decisivamente a determinar el final de los sistemas de gobierno dictatoriales (dentro de esos contextos, no puede ser subestimado la influencia de la teología de la liberación y el papel de Comunidades Cristianas de Base - CEB). El cristianismo jugó un papel esencial en el colapso de la ideología comunista en Rusia y Europa del Este. Lo que se había llamado “opio de los pueblos” resultó ser una fuerza para el cambio. Esta inversión del cristianismo difícilmente puede ser explicada por un sociólogo.

Es importante distinguir entre el cristianismo y otras religiones. Sólo en el cristianismo, a través de la contribución de las encíclicas sociales

elaboradas por los Papas y las declaraciones del Consejo Ecuménico de las Iglesias, los cristianos han desarrollado una fuerte Doctrina Social de la Iglesia. Es correcto afirmar que el cristianismo posee “una fe de poder social”. Sí, la fe cristiana tiene el poder de transformar el mundo y hacerlo cada vez más como el Reino prometido por Dios.

Esta enseñanza no es una opción de evangelización y no es reciente: se remonta a la *Rerum Novarum* publicada por el Papa León XIII en mayo de 1891 y hoy se considera el texto fundador de la Doctrina Social de la Iglesia.\* Sin embargo, un documento de la Iglesia Católica de hace 47 años demostró ser aún más autoritario para nosotros: *Justicia en el Mundo*, que se ocupa de cuestiones de justicia y liberación para los pobres y los oprimidos, elaborado en 1971 por el Sínodo de los Obispos. El texto fue una invitación a compartir el poder en muchos países y a consumir menos en las naciones más ricas. Fue escrito por muchos obispos de países pobres y subdesarrollados y fue influenciado por la Teología de la Liberación. Escribieron que la justicia es esencial para la misión de la Iglesia Católica, que “el amor cristiano por el prójimo y la justicia no pueden separarse” y que “la acción en nombre de la justicia y la participación en la transformación del mundo nos parece plenamente como una dimensión constituyente de la predicación del Evangelio, o en otras palabras, de la misión de la Iglesia para la redención de la humanidad y su liberación de toda realidad opresiva”.\*

Otro documento importante para la Doctrina Social de la Iglesia fue *Centesimus Annus* de Juan Pablo II, de 1991.\* El 1989 fue el año que marcó la época de la protesta civil contra el comunismo en toda Europa Central y Oriental. El comunismo, una gran fuerza política y económica, colapsó bajo la oposición del gobierno de un solo partido. El clima de ese año tal vez sea mejor recordado en el movimiento Solidarność en Polonia y en las imágenes de los ciudadanos que derribaron el muro de Berlín que durante demasiado tiempo había dividido al Este del Oeste. En 1991, el Papa Juan II hizo una reflexión sobre el rápido colapso del comunismo en su encíclica.

Citó tres “factores decisivos” para el colapso de estos esquemas:

- la violación de los derechos de los trabajadores;
- la ineficiencia del sistema económico que impidió la iniciativa, la propiedad privada y la libertad económica;

- el vacío espiritual del ateísmo que había negado el significado y el propósito de la vida en las generaciones más jóvenes (13, 22-24).

Pero Juan Pablo II siguió preocupado por la gente de esas naciones en un momento en que se convirtieron en economías de mercado y enfrentaron graves dificultades económicas durante este proceso. También le preocupaban las poblaciones del “Tercer Mundo” que seguían siendo pobres y carecían de desarrollo social y prosperidad económica de mercado (26-29).

Respecto al tema de este artículo, nos gustaría destacar los párrafos 5 y 58 del texto en el que Juan Pablo II enfatiza la relación que existe entre la religión y la vida social humana, entre el anuncio del Evangelio y la preocupación social de la Iglesia, entre el amor al prójimo y hacia Dios y la promoción de la justicia, y confirma que “enseñar y difundir su doctrina social pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia y es una parte fundamental del mensaje cristiano”.\*

En la *Evangelii Gaudium*\* de Papa Francisco, todo el capítulo 4 está dedicado a *La dimensión social de la evangelización*.\* Papa Francisco reitera “la profunda conexión entre la evangelización y el progreso humano” y el derecho de los pastores “a opinar sobre todo lo que afecta la vida de las personas”. “Nadie puede afirmar que la religión está relegada a un lugar privado de vida personal, sin el derecho de opinar sobre los eventos que afectan a la sociedad”. Él cita a Juan Pablo II, quien dijo que la Iglesia “no puede y no debe permanecer firme mirando solo la lucha por la justicia”. “Para la Iglesia, la opción por los pobres es prevalentemente una categoría teológica” más que sociológica. “Es por eso que quiero una Iglesia que es pobre y para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos”. “Mientras los problemas de los pobres no se resuelvan por completo, no se encontrará una solución para los problemas de este mundo”. “La política, aunque a menudo denigrada”, dice, “sigue siendo una noble vocación y una de las formas más elevadas de la caridad. ¡Le pido al Señor que nos otorgue más políticos que están genuinamente preocupados por la vida de los pobres!”. También agrega una advertencia: “Toda comunidad eclesial, si cree que puede olvidar a los pobres, corre el riesgo de *colapsar*”. En cuanto al tema de la paz, el Papa afirma que “debe elevarse una voz profética” contra los intentos de una reconciliación falsa para “silenciar o apaciguar” a los pobres, mientras que otros “se niegan a renunciar a sus privilegios”.

Para la construcción de una sociedad “en paz, en la justicia y en la fraternidad”, se indican cuatro principios: “El tiempo es superior al espacio”; esto significa “trabajar despacio, pero con firmeza, sin obsesionarse con resultados inmediatos”. “La unidad prevalece sobre el conflicto” significa “una unidad variada y dadora de vida”. “La realidad es más importante que la idea” significa “evitar reducir la política o la fe a la retórica”. “Todo es superior a la parte” significa converger la “globalización y localización”. “La evangelización también implica el camino del diálogo”, que abre la Iglesia a la colaboración con todas las esferas políticas, sociales, religiosas y culturales. El ecumenismo es un “camino indispensable para la evangelización”. El enriquecimiento mutuo es importante: “¡Podemos aprender mucho unos de otros!”; por ejemplo, “en diálogo con nuestros hermanos y hermanas ortodoxos, los católicos tenemos la oportunidad de aprender más sobre el significado de la colegialidad episcopal y su experiencia de la sinodalidad”. El “diálogo interreligioso” que debe llevarse a cabo “con alegría y claridad dentro de la propia identidad” es “una condición necesaria para la paz mundial y no oculta la evangelización”.

## 7. Un documento de trabajo

Lejos de la idea de haber enumerado todos los “cambios de época” del mundo y de la vida de la Iglesia que han tenido un cierto impacto en la evangelización, el espacio limitado otorgado a nuestro artículo nos impide continuar.

¿Pero por qué no considerar nuestra contribución solo como un “documento de trabajo” cuyo principal objetivo es compartir ideas sobre un tema elegido o provocar reacciones de los demás?

Podría ser el comienzo de una reflexión más amplia llevada a cabo por todos los misioneros combonianos. Estamos seguros de que tal ejercicio sería una gran ventaja para muchos.

Nos limitaríamos a mencionar solo algunas otras ‘transformaciones’ importantes.

1. De una proclamación antropocéntrica a la evangelización cosmo-céntrica. *Laudato si’* de Papa Francisco podría guiarnos en la reflexión sobre cómo establecer “una conversión ambiental”. El concepto tradicional del “mandato de Cristo para la Iglesia para evangelizar

y enseñar a todas las naciones” podría enriquecerse reconsiderando el punto de partida de Marcos 16:15: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

2. Del Reino hecho coincidir con la Iglesia y su difusión al Reino como fruto de la colaboración entre la Iglesia y el Mundo, entre la Fe y la Ciencia.
3. De una liturgia al servicio de la oración a una liturgia que es una “fuerza” capaz de transformar a la humanidad y al mundo.

## **Conclusión - reflexión incompleta**

Los pequeños cambios trascendentales que hemos tratado de evidenciar y muchos otros que hemos mencionado nos debe convencer más que la historia se caracteriza por una radical continuidad, con una prevalencia de discontinuidades de época.

En el pasado, la mentalidad de la Iglesia y su enfoque de cambio y transformación han sido fuertemente afectados por el conocido principio de Vicente de Lerino:\* “Lo que es profesado en todas partes, siempre y por todos es la fe católica del cristianismo”.\*

La fe se redujo a reproducir el pasado. La dinámica de los cambios y las transformaciones (a pesar de la seguridad de que el Espíritu Santo siempre estaba actuando) fueron ignorados. La atención hacia los “signos de los tiempos” desapareció.

La ‘realización’ de la palabra de Dios, sin embargo, debe ser constante: la plenitud de la verdad está por delante, no hacia atrás. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). *Anamnesis* (zikkaron en hebreo) es la actualización del misterio celebrado, no sólo una conmemoración del pasado, sino un hacer presente el pasado. Los fundamentos y motivos para la confesión en un solo Dios se encuentran en la acción salvadora de Dios mismo, en la historia de la salvación que el creyente, recordando, hace presente, en el que está involucrado y en el que participa.

### **Padre Francesco Pierli**

Ex Padre General y fundador del Instituto Social Ministry en Nairobi (Kenia)

### **Padre Franco Moretti**

Ex director de “Nigrizia” y Misionero Comboniano en Kenia

# La dimensión social del Evangelio, a servicio del Reino

La dimensión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) como parte integral de nuestra misión no fue fácil de poner en práctica para nosotros los misioneros combonianos. Desafortunadamente hemos sido, también nosotros, misioneros prisioneros de un anuncio del Evangelio relegado para salvar almas y enviarlas al cielo. Hemos sido prisioneros de una espiritualidad no preparada para unir fe y vida. “Esto es lo que yo llamo - como dice el teólogo ugandés E. Katongole - “la renuencia del cristianismo, que se basa en una visión del cristianismo como una “religión” cuya competencia se mantiene en unas áreas espirituales o de pastoral, dejando las decisiones de procesos socio-material al mundo de la política”.

Para cambiar el registro, ha sido necesario el Vaticano II, sobre todo con la *Gaudium et Spes*, que ha propiciado las importantes asambleas latinoamericanas de Medellín y Puebla con el nacimiento de la teología de la liberación. Hacían falta las encíclicas sociales: *Populorum Progressio* de Pablo VI; *Sollicitudo Rei Socialis* de Juan Pablo II; *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI y finalmente *Evangelii Gaudium* y *Laudato Si'* de Papa Francisco.

Todo este camino conciliar y post-conciliar ha lentamente forzado a los misioneros combonianos a conjugar la misión y el compromiso social para vincular la fe y la vida. En este camino de conversión también ha ayudado la decisión de participar como Combonianos/as en el Foro Social Mundial, empezando por el de Nairobi (2007) hasta el último de Salvador de Bahía (Brasil) este año. La participación en estos eventos obligó a la Familia Comboniana a tomar cada vez más en serio la dimensión social del anuncio evangélico. En el documento final de Nairobi que dice: “El pasaje del Evangelio de Lucas (4,16-21) deja claro que la Justicia, Paz e Integridad de la Creación es una parte integral de nuestra misión y del trabajo de evangelización”.

A partir de eso, los misioneros combonianos, que dos años más tarde, tomaron parte en la FSM en Belém (Brasil) concluyeron: “Nos sentimos conmovidos por cambiar nuestros modelos teológicos, misioneros y operativos.

Nos sentimos impulsados a emprender nuevas prácticas de evangelización y a proponer estilos de vida capaces de responder coherentemente a los cambios en los sistemas organizativos, económicos y culturales actuales”.

Pero en este proceso que nos lleva a nosotros misioneros a conjugar fe y vida, ha sido aún más fundamental la recuperación del Jesús histórico y su anuncio en la Galilea de los empobrecidos tan bien resumida por Lucas: *“El Espíritu del Señor está sobre mí; por eso me ha consagrado con la unción y me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos; para liberar al oprimido, para proclamar el año de gracia del Señor”* (Lucas 4, 16-21).

Es tan obvia la dimensión social de la “buena” noticia que Jesús proclamaba en la Galilea de los “descartados”. En esa Galilea de los empobrecidos Jesús proclamaba ‘el año de gracia’. “El año de gracia del Señor se entiende generalmente como una referencia directa al año jubilar -afirman dos biblistas americanas, R. y G. Kinsler. Llevar la buena noticia a los pobres es cambiar las realidades socioeconómicas y espirituales fundamentales de los agricultores endeudados, ¡de gente sin tierra, desocupados y esclavos! Es importante tener en cuenta que el año de gracia que Jesús proclamó como la llegada del Reino de Dios ya no era un año, o cada cincuenta, sino una nueva era de libertad perpetua de todo el pueblo de Dios, de todo tipo de opresión”.

Jesús continúa y radicaliza el viejo sueño del pueblo judío tan bien expresadas por la tradición profética en la figura de Moisés, enviado por Dios para liberar a Israel, esclavos del faraón. El Dios de Moisés no puede aceptar a un pueblo esclavo, quiere mujeres y hombres libres. Para esto, habiendo obtenido la libertad (Éxodo), Dios quiere que su pueblo se convierta en una comunidad alternativa a los Imperios y a las Ciudades - Estados. De hecho, cada imperio está construido sobre una economía de opulencia donde pocos tienen casi todo, a expensas de muchos muertos de hambre. Para lograr esto, el Imperio debe seguir una política de opresión en el que los aparatos del Estado (ejército, policía) sirven para mantener a raya la gran mayoría de las personas empobrecidas. El Dios de Moisés sueña para su pueblo liberado una economía de igualdad donde los bienes se distribuyen por igual entre todos. Para Moisés el símbolo de esta economía fue el don del maná, que si se acumula va en desperdicio.

Pero para lograr esto, necesitamos una política que persigue la justicia distributiva que permite a todos de tener lo necesario. Todo esto sólo podría llevarse a cabo con una profunda fe en un Dios totalmente diferente, totalmente libre (¡y por lo tanto el rechazo de todos los ídolos que son a la base de todos los imperios!) que sabe cómo escuchar el grito de los oprimidos, marginados, empobrecidos y es capaz de poner en tela de juicio todo sistema que aplasta y mata.

Esta es la fe de Israel. Pero Israel inmediatamente se dio cuenta de que no es fácil traducir este Sueño en realidad. De hecho, pronto, Israel se convirtió en un pequeño reino donde pocos tenían todo a costa de muchos empobrecidos y esclavizados. De ahí la crítica feroz de los profetas (Amós, Isaías, Jeremías) contra los reyes, príncipes y sacerdotes, la élite que gobernaba. Pero el movimiento profético, para corregir las injustas estructuras económico-financiera, inventó el jubileo, basado en el antiguo mandamiento del sábado que recordaba a todo israelita que no era un esclavo o una máquina de producir, sino que un hombre libre. A partir de esta idea fundamental del sábado, nació el Jubileo deuteronomico (Deuteronomio, 15), que preveía por cada siete años de sábados que las deudas debían ser perdonadas, los esclavos liberados y las tierras regresar a aquellos que les habían perdido. Esto permitió a cada judío comenzar nuevamente con dignidad. A continuación, los autores del libro de Levítico lanzaron un jubileo “siete veces siete años”. “Y luego a los cincuenta años, ustedes proclamaran libertad en la tierra a todos sus habitantes” (Levítico 25). Es esta visión sabática y jubilar que ha sido retomada por el profeta después del exilio y que proclamó a los habitantes de Jerusalén, “el año de la gracia del Señor” (Is.61,1-2). Este es exactamente el texto que, según Lucas, Jesús tomó como su programa para llevar las ‘buenas nuevas’ a la gente empobrecida de Galilea. Los Evangelios nos presentan a Jesús que recorre los pequeños pueblos de Galilea donde viven las personas más pobres. Aquí Jesús se encuentra con el Israel más doloroso y deshumanizado. Estas personas empobrecidas y hambrientas son “las ovejas perdidas” de Israel a quien el Padre lo ha enviado para dar la buena noticia: justicia a los oprimidos y a los humillados. El “Reino de Dios” es para ellos.

Las Bienaventuranzas de Jesús quieren aclarar, en aquella sociedad injusta, que el Reino de Dios es una buena noticia para las víctimas del sistema imperial romano. Jesús está indignado por el sufrimiento de las

víctimas. Dios está en contra de todo poder opresivo. Es por esto que Jesús proclama el Año Jubilar y la cancelación de las deudas para las personas endeudadas hasta el cuello, la restitución de las tierras, en su mayoría en Galilea, en las manos de los ricos terratenientes y la libertad a los esclavos. “El discipulado de Jesús” – escribe la American biblista Ched Myers – “significa renunciar a las seducciones y falsas seguridades por parte del Sistema de la deuda para abrazar una economía comunitaria de lo suficiente para cada uno. En esta economía, que Jesús llama el Reino, no habrá ricos ni pobres; y por definición, los ricos no pueden entrarle (Marcos 10, 23-25). La llamada de Jesús para una reestructuración social radical en todos los niveles, desde la casa (Marcos 3: 31-35) a la política (Marcos 10, 35-45) se resume, en el ultimátum jubilar: *Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros* (Marcos 10)”.

Dos biblistas americanos, A. Horsley y N. Silberman, resumen muy bien esta visión sobre Jesús: “La visión de Jesús no fue de pilotar a sus seguidores hacia una comunidad desencarnada, sino más bien de **crear comunidades alternativas que podrían resistir y desafiar los sistemas de poder**, así como Él mismo hizo pagando de persona. El Reino de Dios que Jesús proclamaba ha sido precisamente **ese orden socio-económico y espiritual anunciado en la Ley y los Profetas** y condensado en la visión del **sábado-jubilar**. Jesús renovó la expectativa del Reino de Dios en las aldeas de Galilea. Jesús expresaba el nuevo orden a través de la “**fracción del pan**” que se convierte en el corazón del movimiento “gesuano” que proclama la llegada del reino de Dios y lo hace presente a través de los “signos, signos de vida”. Jesús, de hecho, rechaza radicalmente la economía monetaria de la acumulación del sistema greco-romano, Mamón, como Jesús lo llamaba (Mt 6:24). Se veían los efectos dramáticos en su pueblo, los galileos.

Y como para Jesús, el hogar de este sistema económico y político era Jerusalén, decidió aquella marcha no violenta con los pobres de Galilea para llevar a Jerusalén el grito de sufrimiento de su pueblo. Y en el corazón del sistema, en el Templo, hizo aquel gesto de desafío expulsando a los comerciantes y cambistas (el Templo se había convertido en el Banco de los Judíos). Las acciones de Jesús – afirma el bíblico estadounidense R. Herzog en Jesús, profeta y maestro – simbolizan su crítica general a todo el Sistema del Templo. Son algo más que una crítica de la comer-

cialización, como C. Myers expresa de manera efectiva: “Lo que Jesús ataca son los intereses de la clase dominante que controla las empresas comerciales del mercado del Templo”. Si esto es así, el acto profético Jesús debe haber causado un efecto dominó a través de toda la jerarquía del templo. Y este fue el acto final, que también marcó su condena a muerte, crucifixión. Una muerte reservada por Roma para esclavos y alborotadores contra el Imperio. A ese Crucifijo, el Abba, Papá, como Jesús lo llamaba, permaneció fiel, lo vindicó, le dio razones para resucitarlo. ¡Él está vivo! Él es el Dios del crucifijo, él es el Dios del crucificado de la historia. Y en el nombre de Cristo crucificado y resucitado, será re-lanzado el sueño de Dios. Quién Lo acoge se encuentra en las pequeñas comunidades alternativas, tales como aquella de Jerusalén, que Lucas presenta en los Hechos de los Apóstoles, como modelo (Hechos 1-5), y en las pequeñas comunidades domesticas fundadas por Pablo en las ciudades del Imperio y en las comunidades juanitas comunidades alternativas al ethos imperial romano.

Es fundamental para nosotros los misioneros recuperar con fuerza el sueño de Dios que hemos captado en la experiencia del Jesús histórico. Esta es la Palabra que debe animar nuestra vida, nuestras opciones misioneras. Es el Sueño de Dios, es el Verbo hecho carne en Jesús que está a la base de nuestro compromiso social y es la base del compromiso con la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Este compromiso no es algo más, una adición a nuestro compromiso misionero. Pero es una parte esencial de eso. Si eso fue por Jesús, que vivió en el contexto imperial-romano, lo es aún más para nosotros que estamos llamados a proclamar el Evangelio hoy en el imperio del dinero, un imperio global vencedor que permite solo a pocas personas tener casi todo a expensas de muchos muertos de hambre.

Hoy vivimos en un sistema económico-financiero que permite a los 8 hombres más ricos del mundo tener 3.600 millones de personas pobres, al 1% de la población mundial tener más del 99% y el 10% de la población mundial consumir 90% de los bienes producidos. ¡Este sistema enriquece a unos pocos y empobrece a muchos, matando a 30 millones de personas al año por hambre!

“Esta economía mata”, escribe Papa Francisco en el Evangelii Gaudium. Este sistema se sostiene porque está protegido por armas muy poderosas, en particular de la bomba nuclear. En todo el mundo, el año pasado gasta-

mos \$ 1,739 mil millones, lo que equivale a \$ 4,5 mil millones en armas por día. Y con estas armas hacemos guerras para defender los intereses vitales (petróleo, cobalto) de quienes están muy bien en este mundo. Millones de muertes en docenas de guerras en Medio Oriente y África. Pero este sistema económico-financiero militarizado está pesando tanto en el ecosistema que el Planeta soportará siempre menos la presencia del Homo Sapiens. Este sistema necesita tanta energía, principalmente obtenida con petróleo y carbón, para lo cual arrojamos a la atmósfera 30 mil millones de dióxido de carbono al año que produce, el llamado, “efecto invernadero”. Lo que nos espera es una crisis ecológica aterradora que podría llevar al calentamiento global de 3 a 5 grados centígrados más a finales de siglo. Nos enfrentamos a una catástrofe del planeta y de la humanidad. El Papa Francisco nos dio la encíclica *Laudato Si* ‘ que nos invita a “escuchar el grito de los pobres y el clamor de la tierra”. Este Imperio del dinero es un sistema de muerte: mata a millones por hambre, por guerra y destruye este maravilloso “jardín” que Dios nos ha dado.

Los misioneros creemos en un Dios que es el Dios de la vida y que nos ha enviado a Jesús porque tengamos vida y la tengamos en abundancia (Juan 10). Los misioneros somos enviados a anunciar a este Dios de la vida contra todos los ídolos de la muerte y a proclamar a Jesús, que es el “verdadero camino a la vida” (Jn 14). Nosotros los misioneros somos portadores de este Sueño del Dios de la vida, de este Evangelio de liberación que Jesús nos dio. Hoy tenemos una única misión global: el anuncio del Dios de la vida y la denuncia de cada sistema de muerte en estructuras que den vida. El mártir anti-nazi, el pastor D. Bonhoeffer diría que, como en los tiempos de los nazis, también hoy, podemos hablar de status confesiones, es decir, nuestra posición frente a este sistema de muerte es una cuestión que toca el corazón de nuestra fe. De hecho, si estamos del lado del Sistema, debemos darnos cuenta de que adoramos un ídolo: el ídolo del dinero, Mamón (“¡Oh Dios, o Mamón!”) a quien sacrificamos millones de seres humanos. Si, en cambio, creemos en el Dios de la vida, debemos ponernos del lado de las víctimas, denunciando un sistema económico y financiero que empobrece a una gran parte de la humanidad y enriquece a unos pocos, derrochando el planeta. Es sobre esto que hoy la misión se sostiene o cae. Es una misión global que nos lleva a desafiar un sistema que mata por hambre, por guerra, que mata al planeta y nos mata adentro, deshumanizándonos.

Más allá de la denuncia, es nuestra tarea, como misioneros estar presentes y apoyar a los comités, las redes, los movimientos populares que operan contra las estructuras de muerte para transformarlas en estructuras de vida. Es exactamente lo que el Papa Francisco nos invita a hacer, que enfatiza el poder de los movimientos populares para cambiar la realidad (¡los tres discursos del Papa a los movimientos populares deben ser leídos y meditados!).

Todo esto para nosotros Combonianos no debería parecer tan extraño y nuevo. Tenemos un fundador, San Daniel Comboni que, mientras estuvo preso en un cristianismo del siglo XIX, ha sido capaz de comprometerse firmemente a la liberación de los esclavos, pero sobre todo contra la esclavitud y la venta de armas por parte de las potencias europeas a los esclavistas. Pero tenemos en nuestra Familia Comboniana algunas figuras extraordinarias que han podido encarnar el compromiso con la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación. Sólo algunas figuras significativas, Padre Ezequiel Ramin muerto en Cacoal (Brasil) el 24 de julio de 1985, en defensa de la tierra de los campesinos en el noreste de Brasil. Es el mártir comboniano más significativo en defensa de los campesinos, los empobrecidos y el medio ambiente. Esperamos que sea beatificado por Papa Francisco durante el Sínodo Panamázsonico. Otro gran testigo es ciertamente Padre Franco Masserdotti, obispo de Balsas (Brasil), que murió en un misterioso accidente de coche en 2006, que ha sido capaz de encarnar en su acción pastoral la dimensión de la Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Dos intrépidos defensores de los derechos humanos en Uganda fueron el Padre Raffaele Di Bari matado a Pajuleen 2000 y el padre Luciano Fulvi matado a Laybi en 2004.

Pero ha sido significativa también la toma de posición del grupo comboniano que operaba en Nampula en Mozambique todavía bajo Régimen colonial portugués. Con el documento *Imperativo de conciencia*, los misioneros combonianos con el Obispo portugués, Mons. Manuel Vieira Pinto, han hecho campaña por la independencia del pueblo de Mozambique y de una iglesia local de acuerdo con la línea del Vaticano II. Los misioneros combonianos fueron expulsados junto con el obispo de Mozambique.

Estos son sólo algunos ejemplos significativos de combonianos que han vivido esta dimensión social en su anuncio, que se puede resumir en las palabras de un gran mártir de nuestro tiempo, el arzobispo Óscar Romero, que encarna muy bien esta dimensión de Justicia, Paz e Integridad

de la Creación. “Creemos en Jesús que vino a dar vida en plenitud y creemos en un Dios viviente que da vida a los hombres y quiere que los hombres vivan realmente. Estas radicales verdades de la fe se convierten verdaderamente en verdades, verdaderas y radicales, cuando la Iglesia encaja en el corazón de la vida y de la muerte de su pueblo”.

Por lo tanto, se presenta a la Iglesia, como a cada hombre, la opción fundamental para su fe: ser a favor de la vida o de la muerte. Vemos, muy claramente, que en estola neutralidad es imposible.

O servimos a la vida de los salvadoreños o somos cómplices de su muerte. ¡Y aquí está la mediación histórica del aspecto fundamental de la fe!

“O creemos en el Dios de la vida o servimos a los ídolos de la muerte”.

**Padre Alex Zanutelli**

Ex director de “Nigrizia”, misionero Comboniano  
en el basurero de Korogocho (Kenia)

Actualmente misionero en el barrio de La Sanità - Nápoles

# La misión al femenino: una perspectiva experiencial

¿Iglesias llanas o iglesias vacías? ¿Cuáles son los números del registro de los bautismos y de otros sacramentos? Preguntas que muchas veces nos bombardean, pero Jesús de Nazaret no se las ponía.

Su misión estaba interesada a la vida, a aquella de cada persona, hombre y mujer, desde Galilea, Judea o Samaria, que podía vivir con dignidad.

## Más allá de los sacramentos

El teólogo jesuita Christoph Theobald<sup>10</sup> habla de Jesús como el que crea “un espacio de libertad a su alrededor comunicando, con su mera presencia, una proximidad benéfica a quienes encuentra”. “No imparte una enseñanza metafísica, ética o moral, sino que deja percibir de forma diferente, según la persona que encuentra, una nueva manera de ver el mundo y de situarse en él”.

Esto evidencia, para Theobald, que un cristianismo con “el estilo de Jesús” no es una institución que impone un sistema de dogmas, sino que es un espacio “hospitalario” en el que las personas, con libertad, pueden manifestar la presencia de Dios que habita en ellos.

Entonces, “la misión con el estilo de Jesús” aprende a reconocer la maravilla de cada persona, si el miedo no la paraliza o si la degradación no la desfigura. Es una “misión” que genera espacios hospitalarios y liberadores para las vidas de las personas.

Más allá de los registros de los sacramentos y del número de aquellos que participan en el culto, los discípulos y las discípulas del Nazareno podrían preguntarse, ante todo: «¿Hay vida?». Y si no hay, o está dolorosamente desfigurada, ¿qué opciones tomar para que sea “vida en plenitud”?

---

10 Christian Albini, Christoph Theobald: un cristianismo capaz de aprender, del “cristianismo como estilo” en *Theology* 3 (2007), pp. 298-300

## La vida en el centro

Nuestra búsqueda de mujeres y misioneras involucradas en ministerios no clericales, no empieza del templo o de su equivalente: iglesias, catedrales, santuarios, sacristías, seminarios.

Nuestra búsqueda comienza desde el “hogar”, desde las comunidades de mujeres y hombres que al comienzo del “cristianismo” se reunían cada semana en la cotidianidad de sus “hogares”.

Empezamos de Marta y María, las dos hermanas que, juntas con su hermano Lázaro, recibieron a Jesús y sus discípulos y discípulas. Mujeres con diferente manera de acoger, pero aún “hospitalarias”, que cultivaban espacios de encuentro y de amistad.

¿Cómo podemos vivir nuestra misión hoy para que la vida, en toda su creación, “florezca” y “dé fruto”?

Los Evangelios están impregnados de experiencias “transformadoras” que podrían llamarse “sagradas”. Pero, no se viven principalmente en el recinto del templo; impregnan la vida en su “normalidad”: en la calle, en una casa donde se comparte un almuerzo o cerca de un pozo de agua.

La “casa” y el “templo” no se excluyen mutuamente, pero nuestro punto de vista se origina a partir de los “lugares” de las relaciones cotidianas y el mandato misionero que prevalece es ofrecido por el Evangelio de Juan (10:10): *“He venido para que tengan vida y vida en abundancia”* en lugar del Evangelio de Mateo (28:19) y Marcos (16,15-16): *“Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*.

## Una ministerialidad misionera

La misión con el estilo de Jesús nos invita a disolver las incrustaciones de una iglesia “sacralizada” y “separada” de la vida, que, como ha señalado Papa Francisco, a menudo se preocupa de dar respuestas a preguntas que las personas no se ponen.

Con el Capítulo 2010 se inició un camino experiencial que involucró a todas las comunidades de Hermanas Misioneras Combonianas: la reflexión sobre la ministerialidad. De 2011 a 2014, a partir del Plan de

Comboni y las Reglas de 1871, nos detuvimos en cómo se vive y se ofrece hoy un servicio a la vida. Esto ha revelado algunas pautas<sup>11</sup> que resumimos brevemente aquí.

La manera de Juan evangelista de ver la misión: nuestra misión expresa el rostro materno de Dios cuando participa en la liberación de la humanidad del mal que la deshumaniza a fin de que pueda vivir. Es una relectura de la ministerialidad que viene del Evangelio de San Juan: se retoma el Buen Pastor que abraza a toda la humanidad y que tanto ha fascinado a Comboni.

La “regeneración” como un movimiento multidireccional: no somos nosotros quienes regeneramos África o los muchos “grupos humanos”. La regeneración es un movimiento que va de Dios a “nosotros”, la humanidad en su conjunto, misioneras y pueblos juntos. Como misioneras, nos colocamos en un camino sólido en el que la regeneración se produce de una forma circular, recíproca y simultánea: nos sentimos hermanas que colaboran con otros hermanos y hermanas en Cristo, para que la gloria de Dios habite en nuestra tierra.

La espiritualidad de la regeneración, para nosotras Combonianas hoy en día, permite experimentar dentro de nosotras mismas y con los demás, y otros, el toque profundo y rejuvenecedor de Dios. Las discípulas de Jesús, a veces personalidades lesionadas o paralizadas, entrando en relación con él se han convertido en apasionadas locutoras de “vida” más allá de cualquier posible fracaso, mujeres capaces de relaciones positivas, tolerantes y humanizadoras en los diversos contextos en los que viven. Por lo tanto, la regeneración deriva del ofrecernos mutua dignidad.

Además del anuncio del Evangelio, se hace hincapié en la hospitalidad, la acogida y la confianza que recibimos de los pueblos. Otros elementos constitutivos de nuestra misión son el compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación y el diálogo con personas de otras religiones y experiencias espirituales.

---

11 Para desafiar a la Misión hoy (2014)

La naturaleza dialógica de la misión: Jesús involucra la gente que encuentra en una relación personal, y como un viajero, encuentra del agua fresca, incluso en territorio enemigo (Gv4,1-22). ¿Cuáles son los pozos donde la gente va a sentarse en nuestro mundo, hoy en día? ¿Nos sentamos en estos pozos?

Nuestra tarea no es “inculcar nuestra religión a las personas”, sino más bien poner de manifiesto el deseo común de buscar una existencia vivificante: trabajar juntos por un mundo de paz y comunión. Esto requiere cercanía, apertura al diálogo, paciencia, recepción cordial que no condena. El pluralismo religioso es una forma de estar en el mundo y el diálogo con otras religiones y culturas se convierten en un testimonio creíble de un Dios que abraza el universo.

Comunidades relacionales e interculturales: la naturaleza dialógica de la misión valora la amistad, la confianza, la relación, la armonía, para “ser casa”, entre las diferencias, que no se convierten en divisiones. Nos invita a habitar las fronteras: visibles e invisibles, en amplio nivel socio-política o en pequeñas comunidades y familias, entre hombres y mujeres, entre grupos y culturas étnicas, entre ricos y pobres, entre opresores y oprimidos, entre los analfabetos y los eruditos, entre laicos y religiosos, entre Iglesia y sociedad.

Para el aspecto relacional, la comunión de vida se vuelve esencial: es el “lugar” donde Dios habla.

Entonces la misión nos pide que seamos personas que se cruzan y se dejan cruzar, para relacionar mundos separados por el muro de los prejuicios.

Nosotros, todos y todas, somos huéspedes, “extranjeros residentes”: si en nuestro ser (cultural, religioso, de compartir la vida) vivimos en la plena conciencia que no somos guardianes de la verdad o propietarias de espacios inviolables, podemos hacer crecer, juntos con los que comparten nuestra misma “sed”, una sociedad más humanizante.

## Hacia una fe transformadora

Volvamos a la pregunta inicial: “¿Hay vida?”.

La globalización es un fenómeno complejo y ambivalente: su promesa de riqueza para todos los pueblos se ha roto en las escandalosas disparidades que los afligen cada vez más. Las personas marginadas se vuelven cada vez más conscientes de su marginación y se atreven a criticar el “modelo capitalista” y los diversos sistemas opresivos que devoran el planeta y su propia existencia.

En el espíritu del Plan, que osaba lo nuevo, nosotras también, desafiando las nuevas demandas, nos atrevemos a dar pasos sin precedentes en la realidad global de hoy.

Nuestro compromiso en la Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), como parte de la Animación Misionera, surge ya en el Capítulo de 1998, que alienta nuestra reflexión sobre cuestiones relacionadas con los derechos humanos y los pueblos, en defensa de la Madre Tierra, y un ministerio específico junto a las víctimas del tráfico.

En el Capítulo de 2004, el compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación se convierte en parte integral de la misión (AC 2004 No. 4) y cada Circunscripción era solicitada a considerar nuevas estrategias para vivir la Justicia, Paz e Integridad de la Creación y convertirlas en un estilo de presencia, concientización, compartir el carisma, impregnada de la contemplación que responde a la sed de Dios en la sociedad actual (AC 2004 No. 27).

Nuestra misión, por lo tanto, se ha convertido más explícitamente en un compromiso serio con Justicia y Paz, como mujeres que viven en las fronteras y promueven una globalización solidaria.

La reflexión más reciente sobre el ministerio reiteró la importancia de la educación y la formación para Justicia, Paz e Integridad de la Creación, con atención al pluralismo religioso y cultural. El compromiso directo de las comunidades combonianas en la recepción e integración de inmigrantes y refugiados o la lucha contra el tráfico de seres humanos atestiguan concretamente nuestro carisma.

## **El Foro Social Mundial**

La relectura contemporánea del Plan nos invita, hoy más que nunca, a “colaborar con todas nuestras fuerzas”; presupone una predisposición interna de “investigación entre pares”.

Gracias a los recursos culturales y religiosos, “muchos” modelos de vida están surgiendo de muchos “suburbios”. Algunos de los valores que los animan contrastan con la eficiencia consumista: la cooperación y el placer de compartir el tiempo para liberarse de la obsesión de la competencia y la tiranía del trabajo; la importancia de una vida sobria para sanar a la sociedad del desperdicio y la contaminación; una vida simple, respetuosa de la Creación de la cual somos parte, la Madre Tierra, que nos permite vivir “bien” sin ser atrapados por una financiación tóxica y letal.

El Foro Social Mundial es un área de encuentro y comparación entre aquellos que están experimentando “otro mundo posible”. Estar en este foro, con la multiplicidad de sensibilidades y pensamientos que lo caracterizan, se convierte en una parte integral de una misión dialógica atenta a la vida.

**Hna. Paola Moggi**

Directora de Combonifem

**Hna. Fernanda Cristinelli**

Misionera en Uguanda

La presente reflexión también se basó en las intervenciones del cardenal Luis Antonio Tagle.

# El compromiso de los Laicos Misioneros Combonianos en la obra de la Evangelización

*“Non una época de cambio, sino un cambio de época”*. Así, en noviembre de 2015 en Florencia, el Papa Francisco describió la situación histórica actual, caracterizada por profundas transformaciones, y agregó: *“Las situaciones que vivimos hoy presentan desafíos nuevos que para nosotros a veces son incluso difíciles de entender. Este nuestro tiempo pide de vivir los problemas como desafíos y no como obstáculos: el Señor está activo y trabajando en el mundo”*.

El Capítulo de 2015 enfatizó: *“El mundo de hoy es el lugar teológico en el que estamos llamados a sembrar y cultivar las semillas de la reconciliación y el amor. Es un mundo multicultural, ante el cual podemos ofrecer el testimonio de que la fraternidad entre personas de diferentes continentes, culturas y credos es posible”* (AC 5).

**“Resistir es crear, resistir es transformar”** una frase que contiene en sí misma un poder extraordinario utilizado como lema del Foro Social Mundial celebrado en Salvador de Bahía del 13 al 17 de marzo de 2018, que nos vio participar como Familia Comboniana, en una reflexión abierta y dinámicas sobre los temas de justicia, paz y salvaguardia de la creación. Como todos los años desde el 2007, se reúne simultáneamente el Foro de la Familia Comboniana y el tema de este año ha sido *Ministerialidad y trabajo en red, colaboración en la Familia Comboniana con otras organizaciones*. Momentos de análisis, reflexión, han fortalecido la importancia de la colaboración y la capacidad de trabajar en red, especialmente en un mundo dividido en sectores cada vez más especializados, donde la creación de enlaces y conexiones requiere un alto grado de interdependencia y responsabilidad compartida.

En un mundo donde la conciencia y la dignidad de la persona humana está creciendo, el laicado se está volviendo cada vez más activo en la vida de las comunidades cristianas. A la base de este despertar del laicado radica la fuerza del Espíritu que con el Concilio Vaticano II allanó el camino para el concepto de Iglesia-Pueblo de Dios, Iglesia-misterio

de comunión y participación, Iglesia ministerial, Iglesia inmersa en el mundo.

Los laicos siempre han tenido un papel importante en la historia de la Iglesia y de la evangelización.

“Hay en la Iglesia una diversidad de ministerio, pero una unidad de misión” (AA 2). “Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la belleza de la evangelización” (EN 66). Los diferentes ministerios tienen, por lo tanto, un único objetivo: la misión, la evangelización en su totalidad, la complejidad y el dinamismo (ver EN 17). En la Iglesia no hay competencia entre los diferentes ministerios y carismas, porque es el mismo Espíritu el que los inspira. Los ministerios no son competitivos sino complementarios, hay corresponsabilidad; deben ejercitarse para el bien de la única misión en un espíritu de comunión que debe buscarse y construirse continuamente, a través del discernimiento, no sin dificultades.

Reconocer y mejorar los diferentes ministerios nos invita a superar la lógica de delegar tareas o descentralizar actividades. Y para entrar en una dinámica en la cual llevar a cabo un trabajo continuo y sistemático de unir la fe con la vida.

Para los laicos, como el tema de la actividad apostólica y misionera, se ha prestado especial atención por parte de muchos documentos del Magisterio de la Iglesia desde el Vaticano II.

Desde 1969 todos los capítulos y las asambleas inter capitulares (de los institutos combonianos) lo han tratado: basta con retomar los documentos respectivos para comprender que ha habido un auténtico camino de conciencia y promoción de los laicos.

El camino de la Iglesia en estas últimas décadas ha renovado en todos nosotros la conciencia de ser llamados al ministerio en sus múltiples formas. Ahora somos conscientes de que, en la realidad en la que vivimos hoy, nuestro compromiso es “apoyar” a los que sufren y no permanecer “escondidos” en una Iglesia de bautizados, pero sin compromiso. La situación de sufrimiento, pobreza e injusticia sigue siendo la prueba

de cómo vivir la fe y, sobre todo, el discipulado de Jesús. Comenzar desde los empobrecidos/as de este sistema hace que sea más fácil y, por lo tanto, comprensible el lenguaje bíblico sobre Dios. Ellos son el “lugar” más adecuado para encontrarse con el Dios de la historia que una vez más elige “la vida y la vida en abundancia” (Jn 10,10) como manifestación de todo su amor por la humanidad. El suyo es el llamado a vivir, a través de su ministerio, una fe encarnada, compasiva, profética y esperanzada.

A través del reconocimiento y de la valorización de los diversos ministerios, estamos invitados a reconocer la dignidad de cada persona, en el esfuerzo de ser auténticamente cristianos capaces de colaborar, de diferentes maneras y bajo el impulso del Espíritu, para que el Reino de Dios pueda estar más cerca (Mc 1, 14). A través de los diferentes ministerios respondemos a los desafíos del contexto social, político y económico.

El movimiento de los Laicos Misioneros Combonianos es el fruto de un caminar juntos sobre la base de un consenso pastoral y carismático-teológico. Estamos presentes en 19 países diferentes, abiertos a las necesidades de la Iglesia local y a las personas que nos reciben.

Somos hombres y mujeres inmersos en la vida cotidiana, y vivimos de acuerdo con nuestro trabajo para enfrentar las realidades del mundo (economía, política, cultura ) según el Evangelio. Nuestra elección se basa en la Palabra de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazaret y su discípulo San Daniel Comboni. Esta profunda experiencia del Dios encarnado en la historia de la humanidad nos lleva a comprometernos en la sociedad civil al servicio de la liberación humana, la justicia y la paz, con la opción preferencial por los marginados y empobrecidos, haciendo causa común con ellos. Valoramos el valor universal de la misión entendida no solo como una realidad geográfica, sino como un anuncio de los valores del Reino y como una “regeneración” del tejido social.

Además, junto con toda la Familia Comboniana vivimos nuestra vocación siguiendo el carisma de Daniel Comboni reencarnándolo a la luz de la identidad laical, haciéndonos así capaces, no sólo de sintonizarnos con las emergencias y urgencias de la historia, sino también para

participar con una metodología de “regeneración” y autodeterminación (“Salvar África con África”). De hecho, hay muchos textos de los escritos de San Daniel Comboni que nos permiten afirmar que en las actividades misioneras en favor de África, Comboni fue capaz de involucrar no sólo el clero y los institutos religiosos, sino también los laicos que pertenecen a todos los grupos sociales y a diferentes nacionalidades.

Trabajamos en la pastoral: acompañamiento de la comunidad, ayudando en la formación de los laicos, colaborando en la organización de las actividades pastorales (familia, salud, juventud, social, liturgia).

Nos involucramos en el campo social: incorporados a la realidad, apoyamos iniciativas de formación comunitaria (cooperativas, centros profesionales), actividades de acción social, trabajo de justicia y paz, defensa de los derechos humanos, actividades con los niños abusados (niños de la calle, violencia doméstica) promoviendo el desarrollo comunitario y el empoderamiento de las comunidades locales. Estamos incluidos, en muchos casos, en estructuras locales (enfermería, educación,), apoyando lo que ya existe, no creando nuevas estructuras, trabajando desde dentro, fortaleciendo así las estructuras del país.

Hay muchas experiencias de vida misionera que narran de los laicos combonianos en diferentes partes del mundo. Presentamos, simplemente, tres testimonios que creemos que son paradigmáticas de vivir la misión global mencionada anteriormente.

## **Mongoumba (República Centroafricana)**

En un contexto de fuerte violencia y tensión debido a un ataque de guerra civil, se ha insertado la presencia de los Misioneros Combonianos por más de 50 años; en 1998 se inició la misión internacional de los Laicos Misioneros Combonianos, con el tiempo se han alternado laicos (LMC) españoles, portugueses, italianos y polacos para asegurar la continuidad pastoral en la parroquia de Mongoumba y participando en la Iglesia local, según el carisma de San Daniel Comboni en cooperación con los Combonianos, tratando de ser una comunidad siempre abierta, a servicio y en escucha especialmente de los pobres, en colaboración

con otras organizaciones de la zona en el ámbito médico y educativo para la promoción social y el desarrollo de toda persona. Nos parece muy significativo dar testimonio de lo que significa hacer causa común, especialmente en las zonas donde la guerra, la violencia, el conflicto son una experiencia trágica y cotidiana, y de cómo ser testigos de la justicia y la paz, puede y debe realizarse a partir de los lugares donde la vida está amenazada.

### **Piquiá de Baixo (Brasil)**

Piquiá es un barrio en las afueras de Açailândia, donde las fábricas de acero están instaladas cerca de los patios de las casas. El polvo de la *Poeira*, como la gente llaman los humos que se escupen sin descanso de las chimeneas de las cuatro compañías de acero – Gusa Nordeste, Vale do Pindaré, Simasa, Viena – obstinado y envolvente, cubre el verde abrumador de los árboles de la Amazonía, las construcciones de ladrillo, las calles. El coloso minero Vale, entonces propiedad del estado y ahora privatizado, ha transformado la región en la capital internacional del hierro. O más bien del *pig iron* (hierro de cerdos), la parte inicial y más sucia de la producción que por lo general se lleva a cabo en el Sur del mundo. En este contexto, la presencia de la Familia Comboniana donde los padres y los laicos acompañan a la comunidad en la lucha por la justicia ambiental y la salud junto con el grupo de Iglesia y Minería y a la red eclesial Pan Amazónica (REPAM) en el espíritu de la Encíclica *Laudato Si'* ampliar la visión de nuestro compromiso para una ecología integral, luchando por el bien de la “casa común”, preservándola por el abrumador poder de la tecnología y promoviendo relaciones humanas fraternas y justas.

### **Comunidad La Zattera di Palermo (Italia)**

El escenario de la ciudad de Palermo se caracteriza por una fuerte polarización económica y sobre todo social, con importantes bolsas de pobreza, y por una crónica falta de servicios sociales. Palermo también es una ciudad de paso para muchos inmigrantes que cruzan el Mediterráneo desde las costas africanas, y se caracteriza por una ausencia

estructural de servicios públicos de recepción. El trabajo que realizamos como Familia Comboniana en la realidad de las migraciones se realiza esencialmente en la red junto con asociaciones, organizaciones y movimientos, eclesiales y sociales, comprometidos en el territorio en el reconocimiento y denuncia profética de aquellos (personas e instituciones) que especulan sobre la desesperación de los migrantes. En el trabajo específico de hospitalidad desde hace 10 años, ahora hay una fraternidad/comunidad “La Zattera” de misioneros laicos donde, en un esfuerzo mutuo, se experimenta una posible convivencia con nuestros hermanos y hermanas migrantes. La actividad misionera se traduce en pasos concretos de compartir y de solidaridad, en la cohabitación, en la puesta en común de recursos y su coproducción, y en una acogida que ofrece oportunidades, ocasiones y procesos de autodeterminación y justicia social, en colaboración con las realidades de la sociedad civil que operan en el territorio.

## **Conclusiones**

“La realidad de la misión en constante cambio en el mundo de hoy requiere una reflexión constante tanto a nivel teórico (teológico-carismático) como a nivel práctico (lugares y campos misioneros)” (AC ‘15 n.40.1). “Una profunda conversión de nuestra pastoral misionera exige abandonar el cómodo criterio pastoral de “siempre se ha hecho así” (EG 33) y debe conciliar la fidelidad al carisma, la audacia y el realismo” (AC ‘15 No 44.2).

La misión global ayuda a abrir horizontes a aquellos que diariamente soportan la fatiga en la presencia en un contexto local; estimula la lectura de los signos de los tiempos y lugares y motiva a tener una mirada contemplativa, regocijándose en el crecimiento de los valores del Reino, recibiendo estímulo y aliento para no desistir, pero para seguir siendo signos de esperanza para los pobres y excluidos, con esa gran pasión por Cristo y los pobres que nos llega desde el carisma de San Daniel Comboni.

**Tony e Dorotea Scardamaglia**

Laicos Misioneros Combonianos - Palermo

# Misioneros Combonianos: por un futuro del Reino de Justicia, Paz, Reconciliación y Salvaguardia de la Creación según el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia

La experiencia de 10 años del Fórum Comboniano (CF) en las actividades del Foro Social Mundial (FSM) ha permitido hacer crecer en nuestro Instituto la comprensión de que el compromiso por el Reino de Justicia, Paz, Reconciliación e Integridad de la Creación según el Evangelio no debe ser solo un compromiso de algunos hermanos carismáticos, presentes en las iniciativas llevadas a cabo por Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC). Las experiencias del FSM y del Foro Comboniano dejan en claro que hoy es urgente que este compromiso esté presente en todas nuestras actividades, tanto en la evangelización como en la animación misionera. Por esta razón, la formación básica y permanente en nuestro Instituto Comboniano debe ser repensada, como se hizo con el modelo formativo de la integración; de tal manera que a partir de la formación de base hasta la formación permanente, todos los Combonianos sean capacitados, no sólo para animar la ‘conciencia profética’ del compromiso en la Justicia, Paz e Integridad de la Creación, sino para desarrollar sensibilidades y habilidades específicas en Justicia, Paz e Integridad de la Creación, para nuestro compromiso misionero en el mundo de hoy entre los más pobres y abandonados.

En este artículo me gustaría recordar la propuesta de la Comisión Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) para la formación de base y permanente de las personas consagradas en general (y de los misioneros combonianos en particular), en la Justicia, Paz, Reconciliación y Salvaguardia de la Creación según el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia. La comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG, de hecho, ha publicado en 2010 el manual titulado *Itinerario de formación para la Vida Religiosa Profética*, que ofrece en modo completo elementos de la Doctrina

Social de la Iglesia para todas las etapas de la formación en la vida consagrada, a partir, de hecho, de la formación permanente. Por esta razón intentaré, en primer lugar, señalar el hecho de que el compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación ha caracterizado el compromiso misionero en nuestro Instituto Comboni hasta el día de hoy. En un segundo momento, me gustaría resumir el itinerario propuesto por la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación del USG / UISG para la formación de base y permanente en nuestro Instituto. En un tercer momento, que será la conclusión, abordaré un llamamiento al secretariado general de la formación, para que se estructure la formación de nuestros candidatos en Justicia, Paz e Integridad de la Creación, así como lo ha hecho para nuestra formación con el modelo educativo de la integración.

## **1. El compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en el Instituto Comboniano**

El Instituto comboniano con su carisma y, en particular, con el “Plan para la Regeneración de África” de Comboni, tiene una historia marcada por el compromiso en Justicia, Paz e Integridad de la Creación como parte integral del servicio de la Evangelización. Al tratar de resaltar este compromiso en nuestro Instituto Comboniano hasta la fecha, no me gustaría repasar la historia del Instituto al enumerar todos los compromisos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación que muchos Combonianos no solo han vivido concretamente, sino también por quienes han dado sus vidas. Lo que me gustaría destacar es el hecho de que nuestro carisma comboniano, desde el nacimiento y durante todo el desarrollo de su historia, no puede entenderse si ignoramos el compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación. El carisma comboniano nació con el compromiso de San Daniel Comboni por la justicia y la paz de los esclavos africanos.

En contacto con el sufrimiento de los esclavos africanos, San Daniel Comboni no estaba contento de anunciarles un Evangelio, como buena noticia, que reenvía lo vivido de la justicia y de la paz después de la muerte, sino que se compromete concretamente para la liberación concreta de los esclavos y para la lucha contra todas las injusticias ejercidas

contra ellos. Su Plan para la Regeneración de África buscaba el objetivo de estructurar la evangelización de África Central en un compromiso concreto de Justicia y Paz, según el Evangelio, para los africanos esclavizados. De manera particular, Comboni se ha comprometido personalmente a difundir los derechos y la dignidad de los africanos reducidos a la esclavitud. He aquí un ejemplo de uno de sus discursos para defender a un joven amenazado de secuestro por el Señor Greek: “Él quería tomar por la fuerza el pequeño Antonio, pero yo le dije:» Señor, con su conducta se pone en peligro, usted actúa en contra de la libertad del negro que quiere ir conmigo; si usted quiere tomar posesión del niño por la fuerza se pone en contra de la ley, usted es culpable *del crimen de los Giallabas e incurriría en el mismo castigo de ellos. El gobernador no puede levantar un dedo contra mí y contra el joven, porque tengo en mi mano el permiso legal escrito, que mostraré al gobierno en Londres, si me preguntara documentos. Entonces, Usted como el gobernador, recibirán el castigo de vuestra injusticia*” (Escritos 878).

Con este ejemplo, y muchos otros que encontramos en los escritos de Comboni, sobre su compromiso concreto por la justicia y la paz de los africanos, podemos concluir que el compromiso por la Justicia, Paz e Integridad de la Creación es parte del DNA de nuestro carisma. Y como herederos de este compromiso, muchos Misioneros Combonianos se han dedicado a dar sus vidas como Jesucristo. Entre ellos, por lo que sabemos del compromiso radical con la justicia y la paz para los pobres, me gustaría citar Padre Ezequiel Ramin, que, desde Brasil, después de sólo unos meses de presencia, había hecho su opción clara por un compromiso misionero por la justicia y paz de los pobres. Él escribió esto: “*Esta noche, este misionero ha llorado delante de su vida, pero yo continúo igual con mi gente, estoy caminando con una fe que crea, como el invierno, la primavera. A mi alrededor la gente muere (la malaria ha crecido en un 300%), los terratenientes aumentan, los pobres son humillados, la policía mata a los granjeros, todas las reservas de los indios son invadidas. Con el invierno voy creando primavera. A estas personas, ya les di mi respuesta: un abrazo. No vivo en esta situación, ni estoy dentro de ella como un prisionero de por vida. Tengo la pasión de aquellos que siguen un sueño*” ([www.comboni.org/contenuti/108836-esemplari-e-ispiratori-oltre-la-necrologia](http://www.comboni.org/contenuti/108836-esemplari-e-ispiratori-oltre-la-necrologia). 14/04/2018).

El compromiso de hacer causa común con las personas que sufren, buscar formas de justicia y paz es, por lo tanto, un compromiso típicamente comboniano. Sin embargo, me parece que este compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación, aunque siempre se destaca en los documentos oficiales del Instituto, a menudo se deja al carisma personal o iniciativas de algunos Combonianos y en particular a los co-hermanos que están comprometidos hasta el sacrificio supremo de su vida. Pero en los últimos años, con las experiencias del Foro Comboniano durante el Foro Social Mundial, los participantes, miembros de toda la Familia Comboniana (MCCJ, SMC, LMC) siempre han compartido las diferentes experiencias basadas en el compromiso comboniano en la Justicia, Paz e Integridad de la Creación en nuestras circunscripciones. Estos Foros Combonianos siempre han sido un momento de oración, reflexión y participación en el sueño carismático de Comboni en el contexto de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. De estas reuniones nacieron la conciencia y el deseo de un compromiso en Justicia, Paz e Integridad de la Creación más preciso, estructurado y acompañado por las Direcciones Generales de nuestros Institutos hasta el nivel de la base, en las distintas circunscripciones. En los últimos años, nuestros Consejos Generales siempre han promovido el encuentro y la participación de los Misioneros Combonianos (sacerdotes, hermanos, hermanas y laicos) en los diversos FSM. Para el FSM de este año 2018 en Brasil, los dos Consejos Generales (MCCJ y SMC) han escrito una carta a los participantes de la Familia Comboniana, lo que pone de manifiesto muy claramente la fuerte conciencia de nuestro deber, como Familia Comboniana de comprometernos más en Justicia, Paz e Integridad de la Creación en diálogo con los movimientos sociales.

¿Qué enfatiza esta carta de los dos Consejos Generales? En primer lugar, se trata de una llamada a todos los misioneros y misioneras para colocar los temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en el corazón de nuestro anuncio del Evangelio, citando la experiencia de Jesús y de Comboni: *“El anuncio del Evangelio no puede ser separado del compromiso con la justicia, como nos lo muestra la propia vida de Jesús. Comboni, un hombre con una profunda experiencia de Dios, denuncia enérgicamente la brutalidad de la esclavitud y descubre, desde su primer viaje a África, la importancia juntar la promoción humana y la predicación de la Palabra. El Evangelio debe transformar a la per-*

*sona y, al mismo tiempo, el contexto vital que la sostiene, como trató de hacer en el proyecto de Malbes. Y no podemos olvidar el padre Ezequiel Ramin che, en esta tierra que los acoge para este encuentro, nos ha dejado un valioso testimonio de vida consumida por la justicia y por el Evangelio”* (Mensaje de los dos CG, Roma 8 de marzo, 2018).

En la segunda parte, nuestros dos CG describen la época en la que vivimos y el riesgo que corremos como misioneros a refugiarse en la pequeña realidad de la misión en la que trabajamos, ignorando el hecho de que la pobreza que nos encontramos todos los días es el resultado de las condiciones estructurales injustas, de naturaleza global: *“Vivimos en una era fuertemente polarizada dominada por grandes potencias económicas que generan pobreza y desigualdad. Realidad que conocemos muy bien a través de nuestras misiones. A veces se corre el riesgo de tomar refugio en la pequeña realidad de la misión en la que trabajamos e ignoramos que la pobreza junto a nosotros es el resultado de las condiciones estructurales injustas, de un sistema global. Una mejor comprensión de estas dinámicas que destruyen la vida, nos permite ser más crítico y promover un cambio de conciencia en las personas con las que compartimos la vida y el ministerio”* (Ibidem).

Por último, los dos CG, animando a los participantes en el FSM y en el Foro Comboniano, evidenciaron la oportunidad que en el encuentro de la Familia Comboniana presente en el FSM estén al tanto de las experiencias reales de compromiso en los diferentes contextos que afectan de cerca nuestro trabajo misionero en África, América, Asia y Europa. Y que nos comprometemos más y más, expandiendo nuestros horizontes y encontrando nuevas formas de vivir la misión que llevamos a cabo juntos.

Con esta posición oficial de nuestras dos CG, los participantes en el Foro Comboniano han tomado la resolución de participar aún más en el compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación nuestros formandos y sus formadores, porque es en la formación de base que se prepara el futuro del Instituto. Por lo tanto, ya en la preparación del último Foro Comboniano en Brasil, los escolásticos con sus formadores estaban involucrados con un cuestionario que siguió el objetivo de conocer el estado de su conciencia durante la formación en el compromiso del Instituto en Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Este cuestionario fue diseñado para empezar a buscar maneras de implementar una resolución muy importante adoptada por los participantes en la reunión de los formadores de noviciados y escolasticados/ CIF de nuestro Instituto

que tuvo lugar a Maia, Portugal, en julio de 2017. La resolución pide que *“el SGF, en diálogo con la SGM y los formadores, asegure que haya lugar en la formación de nuestros candidatos cursos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) y el diálogo interreligioso”* (Maia 2017, 2.3.1). Al aceptar esta resolución, los participantes en el FSM y el Foro Comboniano han hecho hincapié en esto en su mensaje final: *“Por primera vez también asistieron representantes de jóvenes en formación en el Escolasticados y CIF con un formador. También agradecemos las respuestas recibidas de cuatro escolasticados al cuestionario enviado por el comité central con el objetivo de comprender cuánto están presentes los temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en la formación. Reafirmamos nuestro compromiso de involucrar más personas en formación y los formadores sobre los temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación y en las dinámicas del FSM y del FC”*.

Para seguir este compromiso de los participantes en el FSM y el Foro Comboniano, me gustaría más adelante, no sólo enfatizar algún aporte importante del manual de publicación de la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG titulado *Itinerario de Formación para una Vida Religiosa Profética*, sino resumir la propuesta de la comisión de formación permanente y de base en nuestro Instituto. El objetivo principal de este itinerario es ofrecer una forma de integrar la doctrina social de la Iglesia en todas las etapas de la formación de la vida religiosa.

## **2. La Justicia, Paz e Integridad de la Creación en las fases de nuestra formación de base y permanente**

La formación en nuestro Instituto es seguida con gran cuidado y atención a todos los niveles de gobierno y de compromiso misionero, porque es el lugar donde se juega el futuro del Instituto. En estos últimos años, frente a los desafíos de la interiorización de los valores de la vida consagrada, nuestra formación permanente y de base se ha unificado en todas sus fases con el modelo educativo de integración. El documento de Maia (2017) subraya el hecho de que este modelo educativo, tal como lo presenta la nueva Ratio Fundamentalis (RF), es sin duda un punto de fuerza de nuestra formación, una elección clara de nuestro Instituto, en línea con el Magisterio de la Iglesia. Este modelo ofrece herramientas válidas para el conocimiento de la persona en su crecimiento humano y espiri-

tual. Sin embargo, el mismo documento subraya una cierta debilidad de nuestra formación hacia un análisis serio de la realidad social, eclesial y comboniana. El documento de Maia propone que *“la cercanía con las personas y un análisis serio de la realidad nos permitirán descubrir las causas de su situación de sufrimiento y buscar con ellas una respuesta pastoral adecuada. Esto también será necesario en la preparación de nuestros candidatos, quienes deberán insertarse en la realidad, cultivar una sensibilidad y una mirada crítica en este sentido y compartir cada vez más las actitudes de Jesús hacia la humanidad, especialmente aquellos que están heridos y desechados. Para hacer esto, debemos crecer en el conocimiento de las culturas locales, incluidos los idiomas, y en una espiritualidad encarnada, nutrida por una iluminación mutua entre la Palabra y la realidad. De hecho, la realidad es el lugar privilegiado para la formación, ya que es la experiencia la que transforma y no solo las ideas”* (Maia 2017, 2.2.2). Frente a esta conciencia de la importancia de asociar el modelo educativo de integración con una formación sólida en el análisis de la realidad social, eclesial y comboniana, los participantes en la reunión de Maia proponen que *“el SGF, en diálogo con el SGM y los formadores, aseguran que hay en la formación de nuestros candidatos los cursos sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) y sobre diálogo interreligioso”* (Maia 2017, 2.3.1).

Con el fin de estructurar esta formación en Justicia, Paz e Integridad de la Creación, el manual de la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG titulado *Itinerario de Formación para una Vida Religiosa Profética* nos ofrece una ruta clara que podemos contextualizar en nuestro Instituto. Efectivamente, la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG enfatiza la misma preocupación de los participantes en el encuentro de Maia, que la formación permanente y de base de todas las personas consagradas pueda caracterizarse por una formación cuidadosa en Justicia, Paz e Integridad de la Creación: *“El reto de la formación, el contexto contemporáneo de la Iglesia y el compromiso social de muchos religiosos/os muestran la importancia y la necesidad de introducir en serio y profundamente las enseñanzas de la Doctrina social de la Iglesia en los cursos de formación a la vida consagrada”* (IFR-GPIC, p.17). Para la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG, *“Hoy más que nunca, fieles a los carismas de sus fundadores y fundadoras, las religiosas/os se comprometen a promover la justicia, la paz y la integri-*

*dad de la creación, a cooperar activamente en la construcción de la civilización del amor. Las personas consagradas son conscientes de que esta tarea implica un discernimiento evangélico de la realidad social y que este discernimiento tiene que destacar los sistemas y estructuras de injusticia, las causas fundamentales de los problemas que afectan al mundo. Entienden entonces que es necesario asimilar personalmente y en comunidad la enseñanza social de la Iglesia” (IFR-JPIC, p.18-19).*

Este manual de la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG, tiene como objetivo ofrecer a los Institutos religiosos algunas pautas fundamentales que permitan orientar la integración de la Doctrina Social de la Iglesia en sus programas de formación de base a todos los niveles. El manual estructura su propuesta en dos grandes puntos:

- 1) En la primera parte se presentan los principios que dan razón a esta propuesta. Jesús dejó a su Iglesia la misión de colaborar en la construcción del Reino de Dios en este mundo. Este compromiso implica la evangelización de las estructuras sociales, para que el proyecto de Dios se convierta en realidad en la vida de todos los hombres y de todos los pueblos. La Doctrina Social de la Iglesia ofrece las claves para una lectura creyente de la realidad y, por lo tanto, es una herramienta indispensable para la evangelización. En este sentido, la Vida Consagrada, llamada a situarse en las nuevas fronteras de la misión, tiene la necesidad absoluta de asimilar y dar vida a las enseñanzas constantemente renovadas del Magisterio social de la Iglesia.
- 2) La segunda parte ofrece algunos principios, algunos ejes básicos, de las elecciones y criterios para el desarrollo de itinerarios concretos para la formación de base; estos permitirán establecer una formación en la Doctrina Social de la Iglesia a la luz de una espiritualidad encarnada, inculturada, ecológica y profética. A partir de este marco de referencia, se presentan los objetivos, contenidos y experiencias de las diferentes fases de un camino de formación sobre la Doctrina Social de la Iglesia, que podrían ser utilizados, adaptados o reelaborados por institutos religiosos, a partir de los valores esenciales de su carisma.

La intención principal de esta propuesta es ofrecer una contribución que pueda ayudar a hacer la transición de una formación basada en actividades a una formación que promueva y acompañe un proceso que genere actitudes y estilos de vida consistentes con la vida consagrada. Para todas las fases de la formación, comenzando de la formación permanente, el manual propone objetivos específicos a seguir, los contenidos a desarrollar y las experiencias a compartir. Para cada fase, como ejemplo, mencionaré solo algunos objetivos específicos, algunos contenidos y algunas experiencias.

## 2.1 Formación Permanente

Objetivos específicos	Contenidos	Experiencias
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cultivar una fuerte espiritualidad que conduzca, a la luz de la Palabra de Dios y de la Doctrina Social de la Iglesia, a escuchar a Dios en la realidad vivida a diario, en la situación de los más pobres y en la Creación</li> <li>2. Releer el carisma del Instituto frente a las emergencias y los desafíos de los tiempos, lugares, culturas y actualidad social, para recibir la novedad del Espíritu Santo y para colaborar en la transformación de la realidad social con el poder del Evangelio</li> <li>3. Practicar el discernimiento personal y comunitario sobre lo que ocurre en la realidad social para posicionarse críticamente frente a las ideologías y ser la voz profética en el territorio</li> <li>4. Estudiar y analizar las causas estructurales de la pobreza.</li> </ol>	<p>Además del estudio sistemático del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, algunos aspectos de la realidad actual son prioritarios con la necesidad de iluminarse con los contenidos del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Fenómenos migratorios</li> <li>2. Los desafíos de la ciencia y las nuevas tecnologías</li> <li>3. La crisis ecológica y los problemas del medio ambiente</li> <li>4. La economía solidaria</li> <li>5. Los fundamentos evangélicos de los derechos humanos</li> <li>6. Pluralismo y diálogo interreligioso</li> <li>7. Cultura e inculturación</li> <li>8. Cristianos y vida política</li> <li>9. Doctrina social, práctica cristiana y cuidado pastoral social</li> <li>10. Cuerpos eclesiales y otras redes comprometidas con Justicia, Paz e Integridad de la Creación</li> <li>11. Documentos del Instituto sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación.</li> </ol>	<p>Entre estas experiencias que permiten leer los signos de los tiempos y la realización de una misión apostólica fructífera y profética, podemos observar:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. La Lectio Divina sobre temas en la Biblia que tienen un vínculo con la justicia social, la no violencia activa, la defensa de la vida</li> <li>2. El compromiso concreto en la pastoral social y ecológica</li> <li>3. Trabajar en línea con otros organismos comprometidos</li> <li>4. La comparación con la realidad de la exclusión social y las reuniones con otras personas involucradas en los movimientos y organizaciones que luchan por la paz y la protección de la Creación</li> <li>5. Trabajar en una red inter congregacional y con otros organismos</li> <li>6. Creación de grupos de resolución de conflictos.</li> </ol>

## 2.2 Postulado

Objetivos específicos	Contenidos	Experiencias
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Profundizar en la relación personal con Jesucristo a través de actitudes concretas de misericordia, compasión, amor por la vida, atención a la naturaleza y las cosas simples de la vida cotidiana</li> <li>2. Tener actitudes de atención y respeto para todas las personas, viendo las diferencias individuales y culturales como recursos para crecer en las relaciones del Reino</li> <li>3. Tomar conciencia de los llamamientos de Dios a través de las contribuciones en el mundo y en el lugar de la vida de uno.</li> </ol>	<p>Los contenidos esenciales de la formación de postulante se pueden estructurar según las condiciones de vida de cada grupo:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conocimiento de la persona de Jesucristo en el estudio del Evangelio</li> <li>2. Estudio del primer capítulo del Compendio de DSC sobre el amor de Dios por la humanidad y la antropología de la DSC</li> <li>3. Estudio de algunas encíclicas sociales tales como Populorum Progressio y Sollicitudo rei socialis</li> <li>4. Lectura de la vida del fundador desde el punto de vista de su compromiso con los más pobres.</li> </ol>	<p>Entre las experiencias que se pueden proponer a los postulantes, podemos ver:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. La iniciación en la Lectio Divina privilegiando los pasajes del Evangelio que presentan el amor de Jesús por el Padre, por los pobres y los que sufren, que presentan el bien de cada persona, los valores de la fraternidad, el servicio, el cuidado de los Creados</li> <li>2. Encuentros de apostolado con la realidad de pobreza</li> <li>3. Análisis, con el método de revisión de la vida (ver, juzgar y actuar), noticias del mundo, de la realidad sociopolítica local y nacional, análisis del mundo de la juventud.</li> </ol>

## 2.3 Noviciado

Objetivos específicos	Contenidos	Experiencias
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Intensificar el conocimiento de Jesucristo y su amor por Él observando su relación con los apóstoles y los signos de salvación de las personas más pobres que él realizó</li> <li>2. Releer la propia historia como un lugar de salvación, comenzando por la gratuidad del amor y la compasión de Dios</li> <li>3. Ejercer el discernimiento personal y comunitario como un medio para ponerse en la línea del amor de Dios</li> <li>4. Asumir la responsabilidad de la protección del medio ambiente, en una actitud de acción de gracias para el don de la Creación.</li> </ol>	<p>Algunos contenidos de la formación en el noviciado pueden ser:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. El estudio de los capítulos II, III y IV del compendio de la DSC</li> <li>2. Profundización de la dimensión profética de la vida religiosa</li> <li>3. Consagración y dimensión social de los votos</li> <li>4. Profundización del Magnificat como canto a Dios, el libertador de los pobres y oprimidos</li> <li>5. Identificación de la relación entre el carisma del Instituto y la DSC</li> <li>6. Estudios de los valores de justicia, paz y protección de la Creación en los documentos del Instituto.</li> </ol>	<p>Entre las muchas experiencias que se pueden ofrecer a los novicios, podemos ver:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Lectio Divina privilegiando los signos que Jesús hizo a favor de personas descartadas, de extranjeros</li> <li>2. Análisis de situaciones sociales concretas con el método “ver, juzgar y actuar”</li> <li>3. Períodos de misión o experiencias apostólicas entre los más pobres y abandonados de la sociedad</li> <li>4. Evaluación de la comunidad sobre la manera concreta de elegir expresar el compromiso de adoptar un estilo de vida sobrio y ecológico</li> <li>5. Oraciones particulares en los días en que se celebran la paz, la justicia y la protección de la creación.</li> </ol>

## 2.4 Escolasticado/CIF

Objetivos específicos	Contenidos	Experiencias
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Fortalecer la convicción de la centralidad de Cristo en la vida personal, tratando de incorporar sus sentimientos y actitudes</li> <li>2. Asegurar que la oración se pueda considerar como una conciencia cotidiana de la presencia de Dios y de la acción del Espíritu Santo en el mundo, la comunidad y la realidad personal</li> <li>3. Ejercer el diálogo, en el respeto y valorización de las diferencias como camino de colaboración para la construcción de la paz en el mundo</li> <li>4. Elegir un estilo de vida sobrio y solidario, consistente con el compromiso con los más pobres y abandonados</li> <li>5. Comprometerse a cuidar el medioambiente en la vida diaria.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Profundizar en el libro de los Hechos de los Apóstoles en la perspectiva de la adhesión de los pueblos a Jesucristo y de la inculturación de la fe</li> <li>2. Estudio de los capítulos X, XI y XII del Compendio de la DSC</li> <li>3. Lectura y comentarios con el intercambio de las últimas encíclicas sociales</li> <li>4. Estudio de los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en los documentos recientes del Instituto</li> <li>5. Conocimiento de la Declaración de Derechos Humanos y otras convenciones relacionadas con los desafíos mundiales actuales</li> <li>6. Recopilación de información sobre cuestiones ecológicas y la responsabilidad de la comunidad internacional</li> <li>7. Conocimiento de los caminos del diálogo interreligioso y el ecumenismo.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Lectio Divina, con el libro de los Hechos de los Apóstoles</li> <li>2. El discernimiento personal y comunitario sobre los desafíos presentados por el contexto sociocultural y buscar respuestas a estos desafíos</li> <li>3. Períodos de misión en los suburbios existenciales</li> <li>4. Evaluación de la comunidad sobre la manera concreta de expresar el compromiso asumido de adoptar un estilo de vida sencilla, sobrio y ecológico</li> <li>5. Organización de seminarios para profundizar algunos aspectos de la DSC, implicando a otras personas consagradas</li> <li>6. El discernimiento comunitario durante los períodos electorales sobre las diferentes opciones políticas a la luz de la DSC</li> <li>7. Leer y compartir artículos sobre ciertos aspectos de Justicia, Paz e Integridad de la Creación que requieren respuestas a la luz de la DSC.</li> </ol>

## Conclusión

Después de presentar esta oportunidad que se nos ofrece por la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación USG / UISG con el manual de formación de las personas consagradas en el compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, me gustaría concluir este artículo mediante una apelación a nuestro secretariado general de la formación de replantar los objetivos y contenidos de cada etapa de nuestra formación según la propuesta de este manual titulado *Itinerario*

*de formación para una vida religiosa profética.* De hecho, si hoy en día nuestra formación de base y permanente encontraron en el modelo integrado de la educación un método de formativo basado en la antropología cristiana para dar a cada comboniano la capacidad de consolidar su vida humana y consagrada en los valores del Evangelio y no en sus necesidades, es urgente que nuestro Instituto también pueda encontrar una manera de estructurar nuestra práctica misionera de compromiso con Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Si el modelo educativo de la integración está permitiendo estructurar una práctica de formación en nuestra institución con un marco de referencia común en la madurez humana y cristiana, lo que, en mi opinión, nos falta, es de repensar y reestructurar nuestra educación para que pueda preparar su futuros combonianos a ser santos y capaces, no sólo para hacer un análisis serio de la realidad que les ayudaría a descubrir las causas de la situación de sufrimiento de las personas entre los cuales trabajan y de buscar con ellos una respuesta pastoral adecuada, sino también para comprometerse concretamente y con coherencia en la Justicia, Paz e Integridad de la Creación según el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

De hecho, nuestro Instituto necesita de esta formación bien pensada, porque de acuerdo con el manual de la comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de la USG / UISG, el compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación de las personas consagradas está motivado y dirigidos por cuatro grandes fidelidades:

1) fidelidad a Cristo y a su Evangelio; 2) fidelidad a la persona humana y a su tiempo; 3) fidelidad a la Iglesia y su misión en el mundo; 4) fidelidad a la vida consagrada y al carisma del propio Instituto.

Y el conocimiento y el uso del servicio que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de dar a nuestro proceso de formación hay siete puntos importantes que pueden ayudar para la preparación de nuestros formandos a la misión en el complejo mundo de hoy:

1) la ayuda a la comprensión de los hombres y de las mujeres de hoy; 2) la ayuda para el diálogo con el mundo; 3) la ayuda al discernimiento; 4) la ayuda a la inserción en la vida y la cultura popular; 5) la ayuda para la acción social y pastoral; 6) la ayuda para la evangelización; 7) la ayuda al compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la Creación.

**Padre Joseph Mumbere Musanga**

Superior Provincial de La República Democrática del Congo

# Una formación encarnada en el mundo de hoy

*“Séan fuertes, hagan su corazón valiente”*

(Sal 31.24)

El compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación (JPIC) siempre ha sido una parte integral de la misión de los Misioneros Combonianos. En varios documentos, además en la Regla de vida como en la experiencia del mismo Fundador, se retoma la necesidad de entretelar el trabajo de evangelización con el de la transformación de la sociedad hacia el ideal del Reino de Dios, *“Reino de justicia, paz y amor”*.

Por esta razón, la Familia Comboni siempre ha participado en las diversas ediciones del Foro Social Mundial, organizado por primera vez en 2001. Por el contrario, también comenzó su propio momento específico de reflexión, hace once años, antes y después del Foro Social Mundial: el Foro Social Comboniano.

Este año quisimos tratar de involucrar a las casas de formación de los Misioneros Combonianos de una manera más incisiva y responsable. No es la primera vez que los jóvenes en formación participan en una edición del Foro Social Mundial. Pero este año, el evento y la participación fueron precedidos por un cuestionario que circuló entre las casas de formación comboniana. El objetivo era verificar el nivel de conocimiento de los temas candentes de Justicia, Paz e Integridad de la Creación y la conciencia de nuestros jóvenes y formadores sobre la importancia de estos temas para la misión y, por lo tanto, para nuestra formación. Los resultados obtenidos por algunas casas de formación presentan una realidad formativa que falta en el sector de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, cuyo conocimiento es limitado, principalmente académico y no está suficientemente incorporado en las situaciones concretas de la actualidad.

A la edición 2018 del Foro Social Mundial, celebrado en Salvador de Bahía, asistieron tres jóvenes en formación (un escolástico y dos her-

manos) y el formador del Escolasticado de São Paulo, representando el mundo formativo comboniano. Para todos nosotros, la presencia y la participación en este Foro han sido muy importantes como un momento de formación permanente. Nos ayudaron a crecer en la conciencia de la importancia de un análisis serio de la realidad social de hoy en día, siempre más compleja para todos y cruel para la mayoría de la humanidad. Vivir en el mundo de hoy y trabajar para su transformación requiere colaboración y testimonio profético en defensa de la vida de cada ser humano y de la tierra. También la reunión en el Foro Social Mundial y el Foro Social Comboniano nos ha permitido conocer y compartir con los hermanos y otras personas, escuchando sus experiencias pastorales relacionados con el Ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Podemos resumir nuestra experiencia y posterior reflexión en tres frutos para nuestra formación.

El primer fruto es el compromiso de incluir en el currículum formativo comboniano los temas globales y debates actuales sobre la promoción de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Ya la Asamblea General de la Formación de los Combonianos (Maia, 2017) había llegado a la decisión de participar en este camino a través de la aprobación de un movimiento específico: “El Secretariado General para la Formación, en diálogo con el Secretariado General de la Misión y los formadores, estudiarán formas de introducir cursos sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación y Diálogo Interreligioso en la formación de nuestros candidatos”. Ahora existe la certeza de que estos temas sin duda enriquecen nuestro camino formativo, contextualizándolo en la realidad de hoy. El análisis de sociedad de hoy arroja nueva luz sobre nuestro compromiso misionero y consagración religiosa misionera, así como aclara el tipo de misión que queremos lograr como Combonianos, permaneciendo fieles a la inspiración de Comboni que quería sus misioneros “*santos y capaces*” en mundo de hoy. “Santos” en el fiel y total abandono en Dios y a la misión. “Capaces” en el compromiso, en la dedicación y en la responsabilidad en nuestros tiempos de hoy. Todo esto debe servir hacernos crecer en la creatividad y en la solidaridad con las situaciones que requieren nuevas relaciones humanas, la clara reafirmación de los derechos humanos y de la tierra, y un vínculo más explícito entre la evangelización y la transformación social.

De hecho, aun aceptando que el objetivo principal de la formación es la preparación filosófica, teológica y espiritual, somos conscientes de que una educación ajena a la realidad y a las situaciones de injusticia y violencia que enfrentan las personas más vulnerables, siempre producirá misioneros indiferentes y alienados. Queremos en cambio una formación capaz de preparar conciencias claras, capacitadas a hacer un profundo análisis social, punto de partida necesario para ser solidarios con el pueblo en su exigencia fundamental de dignidad y respeto por la vida. Sólo entonces podemos llegar a ser “pastores con el olor de las ovejas”, según las palabras de Papa Francisco, capaces no sólo de trabajar con la gente, sino para vivir con la gente y pensar como la gente.

El segundo fruto de la experiencia en el Foro Social Mundial y el Foro Social Comboniano es la convicción de la importancia de saber trabajar en conjunto con otras realidades, también involucradas en Justicia, Paz e Integridad de la Creación. El Foro Social Mundial es un evento mundial que representa el universo de asociaciones, organizaciones, iglesias y movimientos comprometidos con la transformación social. Es una prueba clara de que hoy ya no podemos pensar en trabajar aislados ni como Familia Comboniana, ni como Iglesia, ni como individuos. Como resultado, nuestro proceso educativo debe garantizar la adquisición de habilidades y herramientas para aprender a trabajar juntos, tanto entre los miembros de una misma Familia Comboniana, y, aún más, con cualquier otra entidad, aún no eclesial. También este aspecto constituye nuestro carisma comboniano, porque nuestra Regla de Vida lo subraya muy claramente, como de acuerdo con el ejemplo de nuestro fundador: “*el Instituto colabora con otros agentes pastorales u organizaciones de evangelización, para preparar un servicio misionero más eficiente y evitar la duplicación de esfuerzos y de personal*” (RV 19). El punto en común con otros, con los que queremos colaborar, no es la identidad (si son iguales o diferentes a nosotros), ni el credo religioso, sino más bien el objetivo de nuestra acción común para mejorar el mundo y defender la vida.

Además, el tercer fruto de nuestra experiencia en el Foro Social Mundial es la importancia de estar “conectados”, para trabajar en redes (networking). También con respecto a este punto encontramos apoyo en lo que se afirmó en la Asamblea de Maia sobre la formación en el uso correcto y responsable del mundo digital: “*Las redes sociales no son*

*solo medios y herramientas; son la realidad en la que vivimos y de la cual no podemos prescindir. Como misioneros, estamos llamados a habitar esta realidad que involucra a muchas personas, especialmente a las nuevas generaciones, los llamados nativos digitales o millennials”.* Conscientes de algunos riesgos que puede presentar la red, enfrentamos este desafío positivamente, conociendo, y el Foro Social Mundial y el Foro Social Comboniano lo confirman, el increíble impacto que un trabajo en red puede ofrecer al compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Nuestra formación misionera ya no puede prescindir de esta realidad. Queremos aprender los principios para un uso saludable y efectivo de los nuevos medios y redes sociales, sabiendo cómo explotar todo su potencial para nuestro servicio misionero de *lobbying* e *advocacy*.

En conclusión, nuestra participación en el Foro Social Mundial y en el Foro Social Comboniano, representando las otras casas de formación de la Familia Comboniana, no solo ha sido significativa y enriquecedora en sí misma, sino que ha abierto nuevas perspectivas sobre nuestra formación, sobre sus objetivos y sus metodologías. Será nuestra tarea, en un diálogo cercano con nuestro Instituto en todos los niveles, comenzar un camino serio para poner estos frutos en práctica, “para que todos tengan vida y la tengan en abundancia”.

**P. José Luís Rodríguez**

Formador Escolasticado São Paulo

**Hno. Daniel Vasquez**

Hermano en experiencia en Perú

**Esc. Daniel Wathome**

Escolar en el Escolasticado de São Paulo

**Hno. Marco Antônio Faria**

Hermano en el Centro de Formación Hermanos de Bogotá

**Hno. Alberto Degan**

Formador en el Centro de Formación Hermanos de Bogotá

**P. Stefano Giudici**

Formador Escolasticado Nairobi

# Para la atención del p. John Baptist Opargiw Secretario General de la Formación

Queridísimo P. John Baptist,

Un gran abrazo ¡Que la resurrección de Jesucristo sea nuestra esperanza, dando sentido a nuestro camino formativo y misionero!

Somos formadores y escolásticos / Hermanos en formación que han participado en la última edición del Foro Comboniano en Salvador de Bahía, o en otras ediciones de la misma actividad.

Les escribimos para compartir con ustedes la alegría y la gratitud que hemos tenido para esta oportunidad, que ha enriquecido nuestro camino y nuestra identidad misionera.

Este tipo de eventos nos ayuda a crecer en la conciencia y en el compromiso con los más pobres y abandonados, siguiendo el ejemplo de nuestro fundador, San Daniele Comboni.

Como formandos y formadores, nuestra presencia y participación en este foro ha sido muy importante, como una oportunidad para la formación permanente para analizar la situación social en el mundo de hoy y para pedir un testimonio profético en defensa de la vida de cada ser humano y para la protección y el cuidado de la tierra.

Sentimos la necesidad de compartir las experiencias pastorales que enriquecen nuestro proceso de formación, articulándonos en la formación de temas actuales, debates y acciones pastorales y solidarias que nutren nuestra consagración a Dios y a la misión: *Comboni quería “misioneros santos y capaces” en el mundo de hoy.*

Antes del Foro Comboniano, muchas casas de formación recibieron algunas preguntas para reflexionar y verificar su compromiso misionero a partir de su proceso formativo y para despertar el interés en el campo de Justicia, Paz e Integridad de la Creación como parte esencial de nuestra misión. Las respuestas han demostrado que nuestro conocimiento de

Justicia, Paz e Integridad de la Creación tiende a ser predominantemente académico y no muy involucrado en los desafíos de las realidades en las que vivimos o en la práctica de las provincias en las que estudiamos. Sin embargo, señalaron, también, un gran interés de los formandos con respecto a estos temas y a las iniciativas de la Congregación en este sentido.

Una de las orientaciones finales del Foro Comboniano de Salvador fue **“reafirmar un trabajo de sensibilización sobre los temas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en nuestra formación”**.

***Concretamente, la coordinación del Foro Comboniano quiere poner a disposición del Secretariado General de la Formación un equipo itinerante al servicio de las casas de formación (desde los postulados y especialmente los escolasticados y los Centros Internacionales de los Hermanos).***

Los hermanos con buena experiencia en diferentes áreas de Justicia, Paz e Integridad de la Creación ofrecerán parte de su tiempo para compartir sus experiencias y principios de misión a la luz de la doctrina social de la Iglesia y del carisma comboniano, junto con los formandos de nuestra familia misionera.

Entonces, querido Padre, queremos que el Secretariado General de la Formación proponga a las casas de formación un programa sobre Justicia, Paz e Integridad de la Creación que cuente con esta contribución, que invita a los co-hermanos a realizar estudios, seminarios y debates sobre la realidad y la misión.

Estamos a su disposición para aclarar más la propuesta, organizarla o adaptarla a las necesidades de la formación e indicaciones de este Secretariado. Que San Daniel Comboni y nuestros mártires nos ayuden a través de su intercesión a vivir nuestra consagración misionera comprometida con la formación.

Saludos cordiales,

*30 de abril de 2018*

**Formadores y escolásticos / Hermanos en formación  
Escolasticados de Nairobi y San Paolo; y CIF de Bogotá**

# Una reflexión misionera latinoamericana

*La conferencia de Medellín y la promoción  
de la justicia, la paz y la sociedad civil*

## **Introducción**

Este año marca el quincuagésimo aniversario de la Conferencia de Medellín, un documento que ha dado nuevas direcciones a la misión de la Iglesia y enormes contribuciones al cambio social en América Latina. Este artículo intenta dar cuenta del papel desempeñado por la Iglesia en la promoción de la Justicia y la Paz y en la constitución de los Movimientos Populares y la Sociedad Civil en el contexto de la pobreza, la injusticia, la violencia y la opresión en América Latina. También trata de explicar cómo nació el Foro Social Mundial o FSM (*World Social Forum* o WSF = Foro Social Mundial o FSM) en América Latina y por qué los sectores progresistas de la Iglesia Católica muestran afinidad y actúan de acuerdo con los principios y métodos del FSM.

## **1. La Conferencia de Medellín y la Iglesia en América Latina: una nueva actitud política**

*“El Concilio Vaticano II está respondiendo, como el Concilio de Jerusalén, a las necesidades de su tiempo. Hay que estudiarlos. Hay muchas personas que critican el Vaticano II y Medellín, pero ni siquiera los han leído. Estúdienlos y verán que riqueza de espiritualidad, que mensajes de paz. Vamos a estudiarlos”.* (Homilía de Monseñor Oscar Romeo, 15 de mayo de 1977)

### **1.1 Relevancia del Vaticano II para la Iglesia en América Latina**

Como paso previo a la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Consejo Episcopal Latinoamericano -

CELAM), echamos un vistazo rápido en el sentido de la histórica, teológica y pastoral del Vaticano II para la Iglesia y para la sociedad en el mundo y señalamos parte de su importancia para la Conferencia de Medellín y para toda la Iglesia latinoamericana. El evento del Concilio Ecuménico Vaticano II tuvo lugar en un período de cambio y transformación. El Papa Juan XXIII tenía en mente un concilio para reconsiderar la identidad y la misión de la Iglesia y sus relaciones con el mundo contemporáneo. El Consejo llegó como una auténtica experiencia de Pentecostés y de renovación, y algunos documentos importantes que se derivan de ello (como la *Lumen Gentium* y *Gaudium Spes*) llegaron a ser especialmente relevante por la forma en que se llevó a cabo la relación entre la Iglesia y la sociedad.

*La Constitución Dogmática Lumen Gentium* redefinió la identidad de la Iglesia; se reconoce y se valoriza el papel y la dignidad de los laicos dándole un nuevo prestigio dentro de ella en virtud del sacramento del bautismo. Esto animó a la participación de los laicos en la misión evangélica, lo que acentúa su protagonismo y su presencia como “levadura en el mundo”. A su vez, la *Gaudium y Spes*, introduce nuevos paradigmas antropológicos, teológicos, éticos y sociales que favorecieron un diálogo de la Iglesia con el mundo contemporáneo y la articulación entre la fe y el compromiso social.

El Vaticano II, por lo tanto, estableció una nueva relación de la Iglesia con los problemas de nuestro tiempo, hizo hincapié en el apostolado social de los laicos y los “signos de los tiempos” como lugares teológicos y pastorales, proclamó la inminente necesidad de afirmación de la dignidad humana, y puso toda la creación bajo el plan salvífico de Dios. La Iglesia, por lo tanto, fue invitada a colaborar con el hombre y la sociedad, no a causa de cualquier posición política, sino porque Dios envía a la iglesia en la historia para que pueda convertirse en un símbolo de Su Reino.

## **1.2 Contribuciones del Ministerio de Justicia y Paz**

El llamado del Vaticano II tuvo una recepción positiva en América Latina, donde reinaba la gran injusticia, la pobreza y la opresión. En la Conferencia de Medellín, los obispos trataron de leer las directrices del Concilio en un contexto socio-pastoral muy tangible con el tema *La*

*Iglesia en la transformación actual de América Latina a la luz del Concilio*. Fue un kairós y generó un documento progresivo con un mensaje para todos aquellos que “*tienen hambre y sed de justicia*” (Medellín, sección sobre Promoción Humana, Base Doctrinal, 3).

La Conferencia de Medellín hace que la experiencia de la Iglesia sea un proceso de éxodo, alejándose de una situación de opresión social, política y económica hacia la liberación plena, dirigida a transformar el continente en una realidad más justa que esté más en conformidad con el proyecto de Dios para toda la humanidad. Los obispos de América Latina estaban conscientes del hecho de que la Iglesia no podía permanecer indiferente durante mucho tiempo frente a las terribles injusticias sociales que existían en América Latina, que mantenían a la mayoría de la población en la más dolorosa pobreza y opresión. La gente les preguntaba a sus pastores “*una liberación que no le llega de ninguna parte*” (Medellín, sección sobre Pobreza: Pobreza de la Iglesia, 14, 1-2).

Muy significativo, a la Conferencia de Medellín, fue hacer explícita una de las intuiciones del Vaticano II: “*la opción por los pobres*”. Esta opción condujo a una acción pastoral que fue capaz de dar “*voces a los mudos*”, a quienes en la Biblia son llamados “*los elegidos por Dios*”: los pobres, los marginados y los oprimidos, cuya vida había sido degradada por un sistema opresivo. La Iglesia comenzó a “*despertar en los individuos y en las comunidades una conciencia viva de la justicia*”, “*defender los derechos de los pobres y oprimidos de acuerdo con la enseñanza del Evangelio*” y “*eliminar todo lo que podía destruir la paz social: el injusticia, inercia, venalidad, insensibilidad*” (Medellín, sección sobre la paz: Conclusiones pastorales, 21-22).

La Conferencia de Medellín también aplicó el método de “*ver, juzgar, actuar*”, que tomó, como punto de partida para la reflexión, la situación de miseria y opresión de millones de personas en el continente. Es el mismo método utilizado por la Teología de la Liberación, que observa la realidad e intenta comprender la situación opresiva e injusta a la luz de las ciencias sociales. Además, busca una interpretación a la luz de la Palabra de Dios para descubrir cómo actuar para transformar esta realidad. La evangelización abarca esta acción integral: la salvación y la liberación de las personas oprimidas por los pecados espirituales y congénitos.

Otra contribución importante de la Conferencia de Medellín fue la promoción de “pequeñas comunidades cristianas” que fueron vistas como “la célula original de la estructura eclesial, el centro de la evangelización y el factor primordial del desarrollo y promoción humana” (Medellín, sección sobre ‘Pastoral de Conjunto’: Pautas Pastorales, 15, 10). Los miembros de estas comunidades, en su mayoría laicos, están llamados a ejercer el mismo papel “sacerdotal, profético y real” que Dios les confió mediante el bautismo y hacer de sus comunidades “una señal de la presencia de Dios en el mundo” (Ad Gentes, 15).

Finalmente, la Conferencia de Medellín animó la formación de las “Comisiones de Justicia y Paz” para que “pudieran establecer un diálogo concreto con las personas e instituciones directamente responsables de las decisiones que favorecen el bien común, identificar todo lo que puede socavar la justicia y poner en peligro la paz interna y externa de las comunidades internacionales” (Medellín, sección sobre Justicia: III Proyecciones para la planificación social pastoral, 21). Estas contribuciones se volvieron muy importantes para la Doctrina Social de la Iglesia y para la Justicia y la Paz en el continente.

## **2. La Iglesia en América Latina y la formación del Foro Social Mundial**

*“Los habitantes de América Latina y las islas del Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que influyen profundamente en sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos desafiados a entender los “signos de los tiempos” con el Espíritu Santo, con el fin de ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús, que vino para que tengan vida y la tengan en abundancia”.* (Documento de Aparecida, 33).

### **2.1 Foro Social Mundial: orígenes e importancia para la Justicia y la Paz**

El Foro Social Mundial (FSM) es la más grande reunión de los movimientos populares y sociedad civil. Se ha definido como un “espacio

abierto” como multicultural, heterogéneo, no confesional, no gubernamental e independiente que tiene como objetivo promover debates descentralizados, reflexiones, intercambios de experiencias y alianzas entre movimientos y organizaciones dedicadas a acciones concretas para construir un mundo más democrático y justo. Básicamente, tratar de construir alternativas al sistema neoliberal, para promover la solidaridad entre los pueblos y buscar soluciones a los problemas de nuestro tiempo. El programa del FSM también incluye la inmigración, la consolidación de la paz, los derechos humanos y socio-ambientales y otros temas.

A las raíces de los FSM, encontramos las contribuciones y resoluciones de muchas conferencias internacionales organizadas por las Naciones Unidas, reuniones entre varios continentes para la humanidad y contra el sistema neoliberal, manifestaciones contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) y contra el Banco Mundial, la Cumbre de las Américas, el G8 (el Grupo de los Ocho que se refiere a las ocho naciones más industrializadas) y el Gran Jubileo de 2000. Efectivamente, fueron los principales miembros del movimiento mundial por la justicia social y económica que han organizado el FSM en respuesta a la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza.

Entre estas personalidades hay algunos intelectuales franceses, militantes de los partidos políticos brasileños de izquierda, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y grupos no globales. En enero de 2001, estos participantes de la sociedad civil se movilizaron para una gran reunión en Porto Alegre, Brasil, en oposición al sistema neoliberalista representado por el Foro Económico Mundial que tuvo lugar al mismo tiempo en Davos. Eso se convertiría en la primera edición del FSM. Los organizadores del FSM creen que es importante convocar la reunión en los países del hemisferio sur, subrayando su opinión sobre el hecho de que esta área debe tomar el mando del movimiento para una política social y económica mundial progresista.

El lema del primer FSM, en 2001 fue: “Otro mundo es posible”. Desde entonces, se han organizado otros 13 foros en todo el mundo. El último FSM se realizó en Salvador, Brasil, en marzo de 2018, con el lema “Resistir es crear. Resistir es transformarse”. La propuesta de este foro fue “pensar en soluciones comunes para la humanidad, en solidaridad,

perspectiva democrática y respeto por la diversidad para abordar las causas de las diversas formas de violencia y disparidades sociales y territoriales” (Carta abierta: Llamamiento para el Foro Social Campeonato Mundial 2018, São Paulo, 18 de agosto de 2017). Esto muestra el gran nivel de afinidad entre la propuesta del FSM y la de Justicia y Paz.

## 2.2 La Iglesia y la formación del Foro Social Mundial

Después de la Conferencia de Río (1955), la Conferencia de Medellín (1968), la Conferencia de Puebla (1979) y la Conferencia de Santo Domingo (1992), la Conferencia del Episcopado Latinoamericano se reunió por quinta vez en 2007 en Brasil, en Aparecida. La Conferencia de Aparecida reconoce y alienta plenamente la *Pastoral Social* (ministerio social), pero la Iglesia de América Latina, en su conjunto, ya había comenzado a promover y apoyar los movimientos sociales desde la época de Medellín.

Sin embargo, fue la Iglesia progresista en Brasil la que emprendió con mayor firmeza el rico proceso de movilización social de los años setenta y ochenta, del que surgió la llamada pastoral social (ministerio social). Del fértil diálogo entre Iglesia y sociedad, en la década de los noventa nació otro movimiento importante: las llamadas *Semanas Sociais Brasileiras* (Semanas Sociales Brasileñas) caracterizadas por una intervención concreta y efectiva de los laicos. Este movimiento inició un debate sobre la construcción de un ‘*Projeto Popular para o Brasil*’ (Proyecto Popular para Brasil) y generó una serie de otras iniciativas sociales populares.

Asimismo, otros órganos de la Iglesia dentro de la Conferencia Episcopal Brasileña (CNBB), en particular la ‘Caritas’ y la ‘Comisión de Paz y Justicia’, han aportado valiosas contribuciones al proceso de formación de la sociedad civil y movilización social. Dentro de este proceso, los laicos desempeñaron un papel muy importante al ejercer su ministerio tanto dentro de la Iglesia como dentro de la sociedad. Todo esto, en particular la experiencia de las *Semanas Sociais Brasileñas*, fue importante tanto en términos de influencia y contribuciones a la formación y caracterización de algunos aspectos del FSM.

Francisco Whitaker Ferreira, conocido comúnmente como “Chico Whitaker”, es un ejemplo de laico comprometido políticamente y participante activo de este proceso. Es arquitecto de profesión, pero también es un político y un activista social que mantiene estrechos vínculos con la Comisión Católica para la Justicia y la Paz. Su acción está inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación. Personalidades de la Iglesia progresista brasileña como Chico Whitaker han contribuido profundamente a determinar el carácter, la organización, la metodología, los valores y los contenidos del FSM.

En términos de participación, la Iglesia también está presente activamente en el FSM. Vale la pena recordar que una semana antes de que comience el FSM, se organiza un Foro Mundial de Teología de la Liberación en la misma ciudad que alberga el Foro Mundial. Es de carácter ecuménico y sus participantes generalmente asisten al FSM. Además, la Iglesia progresista ha sido particularmente activa en la organización de eventos interreligiosos y ceremonias capaces de atraer a un número significativo de participantes al Foro. Además, un buen número de misioneros y congregaciones religiosas estuvieron muy presentes y activos en el FSM con sus stands y conferencias.

Sólo para mencionar algunos, la Familia Comboniana participó y promovió la iniciativa de la FSM con su base y su Foro Comboniano desde la edición de 2007 en Nairobi. Además, la decimotercera edición del FSM en 2018 en Brasil, en Salvador, la Iglesia ha proclamado a través de Caritas seis conferencias sobre el agua, los conflictos socio-ambientales, las mujeres, la migración, la economía alternativa, la iglesia y la resistencia. Además, el Obispo Roberto Paz Ferreira de la Diócesis de Campos participó en un seminario sobre Salud y Derechos Sociales.

## **Conclusiones**

El continente latinoamericano, como todo el mundo, ha cambiado mucho en los últimos cincuenta años. El contexto global actual y el sistema económico han producido nuevas víctimas: la muerte de seres humanos y del planeta. En este contexto, la Conferencia de Medellín necesita

de una recepción más creativa, de la actividad misionera de la Iglesia y de un nuevo enfoque. La ‘opción para los pobres’ también incluye la opción para toda la creación.

El Papa Francisco, durante su visita apostólica a Colombia, habló sobre la formación de discípulos misioneros “que saben ver, juzgar y actuar”, como dijo en la Conferencia de Medellín. Los discípulos misioneros, agregó, “que saben cómo ver, sin miopía; observa la realidad con los ojos y el corazón de Jesús y solo entonces juzga. Discípulos que se arriesgan, actúan y se comprometen” (Papa Francisco en Medellín, 9 de septiembre de 2017).

La Conferencia de Medellín sigue siendo significativa para la Justicia y la Paz, para los Movimientos Populares y para la Sociedad Civil e inspira una misión que no está solamente al servicio de la humanidad sino también de toda la creación. Esta misión se basa en la experiencia histórica de Jesús de Nazaret que asumió un ministerio liberador “para proclamar las buenas nuevas a los pobres, para proclamar la liberación de los prisioneros y restaurar la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos y proclamar el año de la gracia del Señor”. (Lucas, 4.18-19).

### **Padre Raimundo Nonato Rocha dos Santos**

Misionero Comboniano en Brasil

## **Bibliografía**

- **Documentos del Concilio Vaticano II.** Decretos sobre la actividad misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*): Vaticano, 1965.
- **Paulus Editora.** Nova Bíblia Pastoral: São Paulo, 2014.
- **Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.** Documentos final de Medellín. Edición digital de José Luis Gómez-Martínez. Medellín, 1968.

# Más allá del Forum Social Mundial y del Forum Comboniano: caminos de libertad y dignidad

*El Espíritu del Señor está sobre mí; por esto  
me consagró con la unción, y me envió  
a predicar buenas nuevas a los pobres, a proclamar  
la liberación a los prisioneros y la vista a los ciegos;  
liberar a los oprimidos*

(Lc. 4,18)

Entre los temas presentados por *Comboni Network* en varias ediciones del Foro Social Mundial, el tráfico de personas ha ocupado un espacio creciente, sobre todo por el compromiso de algunas hermanas misioneras combonianas.

Voces proféticas, grupos y movimientos abolicionistas y de los derechos humanos han alzado la voz y se han comprometido a eliminar la esclavitud, una de las violaciones más graves de los derechos humanos, esto no ha sido suficiente y es urgente preguntarse por qué hoy las víctimas de la trata y de todas formas de explotación continúan aumentando violentamente. Esta es una profunda herida que destruye nuestra humanidad y nuestras relaciones.

*“No puedo soportarlo más. No me dan de comer, solo unas pocas tazas de té. Trabajo sin descanso, disponible las 24 horas del día. Solo duermo dos horas por la noche. Llevo meses aquí, no me pagan y mi amo me ha quitado el pasaporte”.*

(de un mensaje enviado por V., víctima del comercio doméstico)

El llanto de esta mujer da voz a decenas de millones de personas<sup>12</sup>, con demasiada frecuencia inauditas, silenciadas y aisladas en su dolor. Sus historias abren sutiles grietas en la indiferencia y nos empujan con urgencia a atrevernos a gestos valientes y creativos de solidaridad y libertad. La trata de personas es una variante reciente de un fenómeno antiguo como la explotación y la esclavitud. Esta realidad ha marcado históricamente el compromiso de la Iglesia y los institutos combonianos desde su nacimiento. Fortunata (Bakhita) Quascè, primera hermana misionera comboniana africana, es un bello ejemplo de cómo el carisma comboniano ha trazado caminos concretos de libertad y dignidad para aquellos que fueron redimidos de la esclavitud. Y que esto fue iniciado por algunas jóvenes mujeres africanas. Nacida en los montes Nuba, Fortunata (Bakhita) llegó a Verona en 1853 con un grupo de niños liberados de la esclavitud, tenía alrededor de 8 años y no recordaba nada de su vida antes de ser secuestrada y esclavizada, ni siquiera su nombre. En Verona fue educada en el Instituto Mazza y se convirtió en gobernante. Aquí conoció a Comboni y su plan de *Salvar África con África*. Estaba tan fascinada que quería ser parte de ese plan.

En 1867 regresó a Sudán y se convirtió en maestra responsable de la educación de niñas y adolescentes liberadas de la esclavitud. Después de doce años de compromiso como laica, pidió unirse al naciente Instituto de las *Pie Madri della Nigrizia*, las Hermanas Misioneras Combonianas. Poco después de sus primeros votos, Fortunata (Bakhita) volvió a experimentar el drama de la esclavitud, bajo el encarcelamiento del movimiento mahdista<sup>13</sup>.

A pesar de que la esclavitud experimentada por Fortunata (Bakhita) y conocida por Comboni ha sido oficialmente abolida, de hecho, podemos afirmar que nunca ha habido tantas esclavas y esclavos en el mundo como hoy. En el mundo globalizado, el tráfico es uno de los principales negocios ilegales, que genera alrededor de 150 mil millones de dólares anuales. De estos, dos tercios provienen de la explotación sexual<sup>14</sup>.

---

12 Las estadísticas de las Naciones Unidas son diferentes: de 21 millones (OIL, 2012) a 45 millones (OIL, GFN, OIM, 2017)

13 Para conocer la vida de Fortunata Quascè, vale la pena leer: María Vidale en “Salvar África con África”: Fortunata Quascè. Archivo Madri Nigrizia. Año VI N ° 9 de marzo de 2005

14 Informe de 2014 de la Organización Internacional del Trabajo

El tráfico de personas en la era de la globalización toma forma y está enraizado en las muchas desigualdades que caracterizan el modelo de desarrollo neoliberal, acentuando y alimentando las asimetrías de poder, que relegan a los grupos humanos en situaciones de gran vulnerabilidad a la explotación y al tráfico: los pobres, las mujeres, los niños y las niñas, las minorías étnicas, las poblaciones migrantes y aquellos que viven en situaciones de gran inestabilidad política y en áreas de conflicto. El proceso de globalización de la economía mundial ha rediseñado los límites y equilibrios de la geopolítica y, entre otras cosas, ha fomentado el aumento de los flujos migratorios. Flujos voluntarios y forzados; estos últimos, debido a conflictos armados o políticas de deslocalización posteriores a catástrofes ambientales naturales o provocadas por el hombre, han aumentado la vulnerabilidad y favorecido la explotación<sup>15</sup>.

La trata denuncia una profunda crisis de valores, que pone de relieve lo difícil que es reconocer en la otra persona como una hermana nuestra o un hermano nuestro<sup>16</sup>, un ser diferente de nosotros, pero igual en dignidad, derechos y deberes. El tráfico es como la punta de un iceberg: nos pide que miremos más allá de lo que parece ser exitoso, y que protejamos nuestros ojos de las luces deslumbrantes de los anuncios que nos invitan a consumir a toda costa, a ser, a producir y aumentar el consumo cada vez más. El tráfico nos obliga a tomar conciencia de las graves consecuencias causadas por este modelo, desafortunadamente dominante, donde de hecho es nuestra humanidad la que, como mercancía, se consume y se desecha cuando es inútil, y esto afecta a todos y a todas, no solo a las víctimas de la trata.

La trata de personas es un fenómeno complejo y multidimensional, un proceso en el que las personas son engañadas u obligadas a ir a otro lugar donde son explotadas, su libertad es limitada y se ven obligadas a someterse a condiciones servil o similares a la esclavitud<sup>17</sup>. La trata

---

15 VOLPICELLI, Stefano; Manual de instrucción de Talitha Kum [http://www.talithakum.info/files/news/2016/Talitha\\_Kum\\_Training\\_Manual.pdf](http://www.talithakum.info/files/news/2016/Talitha_Kum_Training_Manual.pdf)

16 Cf. Discurso de Papa Francisco en la Jornada Mundial de la Paz, 1ero de enero de 2015

17 En el primer caso, las personas son mantenidas en explotación mediante la manipulación y el chantaje, más que mediante la violencia física; en este caso, la persona es relativamente libre de moverse, aunque se reduce su capacidad para tomar decisiones libres. En el segundo caso, la persona está subyugada físicamente y psicológicamente

abarca todos los países del mundo, ya sean de origen, tránsito o destino de personas objeto de trata. Alrededor del 42% de las personas son objeto de tráfico y de explotación dentro de las fronteras de su propio país, el 58% restante se trafica a través de las fronteras<sup>18</sup>. En este último caso, las víctimas de la trata se mezclan con los flujos de las poblaciones migrantes.

Aunque las estadísticas han registrado un aumento porcentual en niños y hombres, las mujeres y las niñas representan el 71% de las víctimas<sup>19</sup>.

Los métodos de explotación son diferentes: desde explotación sexual, servidumbre doméstica, mendicidad, matrimonios forzados, adopciones ilegales, extracción de órganos y actos delictivos; explotación en diferentes sectores de producción: agricultura, construcción, electrónica, pesca, fabricación e industrias de extracción.

Aunque los datos disponibles sobre la trata de personas son bastante vagos, podemos decir que decenas de millones de personas están sujetas a las peores formas de explotación para proporcionar servicios, así como a la producción de muchas de las cosas que todos usamos y consumimos. En un contexto de economía de mercado, la demanda de servicios y productos de bajo costo y servicios sexuales pagados se encuentran entre las causas de este flagelo, y por lo tanto es esencial que exista un compromiso por parte de todos para reducir la demanda.

El fenómeno de la trata de personas, tal como lo conocemos hoy, ha sido reconocido a partir de los inicios de los años 90 del siglo pasado. Aunque apareció simultáneamente en varios países del mundo, se prestó especial atención al fenómeno en los países occidentales, especialmente en Europa, donde miles de niñas de Europa del Este, Asia, del Sur América y África se vieron obligadas a prostituirse. En este período remonta mi encuentro con la dolorosa realidad del tráfico.

---

18 Informe de UNODC, 2016

19 En el último informe de UNODC, 2016, las mujeres representan el 51% y las niñas representan el 20% del total de las víctimas de la trata

*Lina era una joven albanesa, explotada en la prostitución. Vivía en las calles de Roma cerca de la “Estación de Termini”. Una noche, Lina vino a buscar ayuda al albergue Caritas, donde yo estaba prestando servicios, era una mujer con Sida y vendía su cuerpo por unos pocos miles de liras<sup>20</sup>. Lina ya no podía soportar tanta violencia y vino a pedir ayuda. Encontramos un lugar en una casa protegida y programamos una cita para un encuentro. En el día programado, Lina no apareció. Dos semanas después, regresó a buscarme. Quería explicar por qué no pudo venir. Lina tuvo que enfrentar un gran dilema, si ella hubiera abandonado la prostitución a la que se vio obligada a hacerlo, los traficantes hubieran matado a su hijo, que tenía solo tres años. Tenía que elegir entre la vida de su hijo y su libertad. Lina eligió la vida de su hijo.*

En 2007, cuando en mi experiencia de Misión en Brasil empecé a relacionarme con la red brasileña de mujeres religiosas contra la trata *Un Grito per la Vida*, red de Talitha Kum, me di cuenta de cómo el encuentro con Lina había marcado profundamente mi vida. Desafortunadamente, si las redes responsables de este crimen están bien organizadas e interconectadas, muchas veces las organizaciones que operan para combatir el tráfico a menudo actúan en forma fragmentada. Jana, una sobreviviente de la trata con fines de explotación sexual, dijo al Consejo de Derechos Humanos de la ONU: *“Tenemos que trabajar en la web, desde las bases hasta las cumbres. A partir de los gobiernos, las instituciones involucradas en el ámbito legal, médico y social, económico hasta las escuelas, las comunidades locales y las personas. Debemos involucrar a todos. Los traficantes están muy bien conectados y nosotros también debemos estarlo”*<sup>21</sup>.

Frente a situaciones complejas, solo podemos unir fuerzas y colaborar tejiendo redes de confianza y esperanza. Comboni también entendió esto cuando nos invitó a unir fuerzas y darnos nuestras manos<sup>22</sup>. Trabajar juntos en la red contra la trata de personas no es una de las diferentes

---

20 Ganaba 1 o 2 Euro por cliente

21 Estados Unidos de América - Departamento de Estado; 2015 Informe sobre Trata de Personas, página 12

22 Escritos de Comboni 2182

posibilidades, sino la única estrategia efectiva que tenemos para poder ser efectivos y resistir juntos con la violencia y la mentalidad rampante de la explotación.

Hay muchas hermanas misioneras combonianas que en el curso de la historia de la congregación han participado activamente contra la esclavitud y la trata en los últimos años, tratando de superar protagonismos y proyectos personales, y están participando activamente en Talitha Kum, la red mundial de la vida consagrada contra la trata, oficialmente establecida en 2009, después de una decisión tomada en 2001 por la reunión de Superiores Generales en Roma en la asamblea plenaria, y confirmada en 2004, para maximizar los recursos de la vida religiosa, para combatir la trata de personas, promoviendo la colaboración en todos los niveles.

Actualmente, hay 22 redes de Talitha Kum<sup>23</sup>, presentes en 76 países en 5 continentes. Las organizaciones que forman las redes de Talitha Kum están comprometidas con las bases, son intercongregacionales y colaboran con diversas organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, eclesiales y otras confesiones religiosas. Las principales actividades desarrolladas por las redes son la prevención de la trata de personas, mediante la creación y diseminación de campañas de sensibilización e información, proyectos y promoción de políticas sociales dirigidas a reducir las causas de la trata de personas, proyectos para la recepción, protección y la reintegración socioeconómica de los sobrevivientes de la trata y el fomento de la colaboración y el trabajo en red.

En los últimos años, ha crecido la atención internacional sobre este grave delito. Especial atención ha tenido la declaración conjunta de líderes religiosos reunidos en el Vaticano el 2 de diciembre de 2014, quienes declararon *“en nombre de todos y de cada una de nuestras creencias que **la esclavitud moderna** - en la forma de tráfico de personas, trabajo forzado, prostitución, tráfico de órganos: es un crimen de **“humanidad herida”**. Sus víctimas son de todas las condiciones, pero la mayoría de*

---

23 talithakum.info

*las veces se encuentran entre los más pobres y vulnerables de nuestros hermanos y hermanas<sup>24</sup>*”.

En la lucha contra la trata, el carisma misionero comboniano puede contribuir a promover tres procesos fundamentales:

- *Desde una perspectiva centrada en los intereses de los países de destino de las víctimas, a un enfoque en la perspectiva de los grupos vulnerables a la trata y a la explotación:* la invitación carismática a “Salvar África con África” nos compromete a escuchar, favoreciendo un análisis del fenómeno de la trata, comenzando desde el punto de vista de las personas, las comunidades y los pueblos en una situación de particular vulnerabilidad al tráfico y la explotación, y promoviendo su papel de liderazgo.
- *Del protagonismo individual o institucional a la colaboración.* La palabra *inter* ha adquirido una fuerza particular con la teoría de sistemas, que ha demostrado que todo está interconectado e interdependiente. Esta palabra dice que somos parte y cuán importante es que las partes se comuniquen entre sí, sin un orden jerárquico de importancia. Ya Comboni se había dado cuenta de lo importante que era la colaboración, ahora, más que nunca, estamos llamados a vivir nuestra misión inter-gentes, para apoyarse mutuamente en el respeto de las diversidades, a crecer en nuestra capacidad de colaborar, siendo testigo con nuestras opciones de vida que la *intercongregacionalidad*, la colaboración *interreligiosa*, la *interculturalidad* y un enfoque interdisciplinario son posibles y representan una riqueza inestimable.
- *De la centralidad del éxito de la ganancia a la del cuidado de la vida:* Para promover una sociedad libre de la esclavitud, donde cada persona es reconocida y valorada en su dignidad y libertad, requiere testigos que saben cómo ir contra la corriente y realizar tareas cotidianas que son capaces de cuidar de la vida con

---

24 Declaración universal de los líderes religiosos contra la esclavitud moderna en <http://www.pass.va/content/scienze sociali/it/events/2014-18/jointdeclaration.html>

valor. Gestos de solidaridad, comunión y esperanza. Necesitamos personas que puedan pagar de persona para comenzar y dar procesos continuos de cambio, de conversión personal, social, cultural y económica, promoviendo nuevos estilos de vida.

Tejer redes es la paciente arte de la vida, de quienes saben reproducir con constancia y determinación los mismos gestos, para unir los hilos colorados de la libertad y la dignidad, y superar juntos las actitudes individualistas, egoístas y exterminadoras.

**Hna. Gabriella Bottani**

Misionera comboniana  
Coordinadora Talitha Kum

# Como el Sembrador de Galilea...

*Una de las prioridades de la misión en este dramático momento histórico es contribuir a “establecer entre los hombres una paz basada en la justicia y en el amor y proporcionar los medios necesarios para lograrlo”*

(Gaudium et Spes, 77)

## **Dentro de un mundo (des)conectado**

Vivimos en una época de grandes contradicciones. Por un lado, nos persigue una sed de noticias casi espasmódica, por el otro, estamos agobiados por una gran cantidad de información tanto que nos sentimos anestesiados a cualquier tipo de implicación con lo que aprendemos. Por un lado, existe una creciente multiplicidad de medios informativos y, por otro, la precariedad de los recursos disponibles hace cada vez más difíciles, el esfuerzo de hacer llegar los ecos de los eventos ordinarios a donde sea.

Algunas preguntas son necesarias: ¿Cómo moverse en estos intrincados meandros de noticias verdaderas y falsas, banales y trágicas, importantes y frívolas? ¿Cómo ser capaz de sacar *la noticia* en un mundo bulímico para tragar, independientemente de lo que sucede, en cualquier lugar y a cualquier persona, y, al mismo tiempo, incapaz de reconocer *la oportunidad* que el encuentro con la persona de la puerta a lado es el camino principal para crecer en la belleza de una vida marcada por la fraternidad, la solidaridad, la amistad fraterna con toda alteridad?

El nuestro es un tiempo en el que no solo debemos calificar nuestra comunicación, sino también dar una profundidad ética a lo que comunicamos. Es un gran desafío, pero también una “*hora especial*” sobre la cual no podemos eximirnos de hacernos presentes. La brújula para seguir el justo camino la encontramos en el Fundador y Padre, San Daniel Comboni, y en su intencionalidad creativa de involucrar a individuos y grupos en su causa. Fue un pionero a tiempo completo en la encrucijada donde se encontraban historia y fe, noticias y compromiso. Como

herederos de tan grandes puntos de vista, debemos referirnos a él para comprender no solo la urgencia sino también la importancia de poder usar valientemente los medios de comunicación como una herramienta esencial al servicio de nuestro ministerio apostólico, y por lo tanto de la Paz, el nuevo nombre de la Justicia.

## **Comunicar: ¿DNA comboniano?**

Como precursor de la importancia y de la urgencia de la creación de redes en tiempos muy difíciles, Comboni, en su tiempo, era muy consciente de su eficacia, y se ha dejado modelar por el complejo devenir de este arcópagos ya divulgado en las complejidades eclesiales y sociales del siglo XIX. Él percibe la importancia de dar a conocer, de narrar, de utilizar todos los medios a su disposición para ampliar más profundamente la toma de conciencia sobre la misión a él confiada, y por la cual quiere involucrar el mayor número posible de personas. Esto es lo que él mismo escribió el 12 de mayo, 1881 al Canónico Crisóforo Milone: *“Si pudiera, y tuviera el tiempo le escribiría a menudo e incluso todas las semanas; ... Además, tengo siempre que escribir como correspondiente de otros 15 periódicos alemanes, franceses, ingleses y estadounidenses, y ojalá me envíen miles de dinero. En Italia, tengo relaciones con casi todos los periódicos católicos, especialmente el Osservatore Romano, la Unidad Católica, el Osservatore Católico etc. (a los cuales no escribo casi nunca) además de mis Anales del Buen Pastor de Verona que salen cada trimestre. Ahora yo le escribiré siempre unas cartas, pero cuando usted encuentra en los periódicos católicos algunas de mi correspondencia, Usted puede hacerla propia e imprimirla como dirigida a Usted, porque esa es mi intención, y me da gusto así. (...) También Usted habrá visto correspondencias sobre el Museo de las Misiones de Turín, sobre las Misiones Católicas de Milán y Lyon; difundan e imprimen comosi fueran dirigidas a Usted y a la Libertad Católica porque esta es mi intención”*(Escritos, 1067).

Al mismo tiempo, Comboni sabía que no todos sus compañeros estaban dispuestos a jugar sus propias cartas en el difícil campo de la evangelización a través de las redes sociales (y no solo). La tentación de apartarse y cuidar su propio jardín siempre acecha en todo momento y lugar.

También nosotros vivimos algunas contradicciones al respecto. Si bien la comunicación es la esencia de nuestra existencia e identidad como combonianas y combonianos, el uso y la familiaridad de los medios de comunicación social no siempre nos resultan apropiados. ¡Sabemos que tenemos un tesoro, pero bien conservado en vasijas de arcilla! Podríamos decir así, cuando pensamos en el potencial de nuestros medios y el esfuerzo que hacemos para mantenerlos.

## **El salto necesario de calidad**

Los *Anales del Buen Pastor* fueron el hito que han trazado el camino de nuestra atrevida comunicación. Y desde entonces se han recorrido muchos caminos y no solo, pero ha habido muchas maneras de narrar. Los Anales del Buen Pastor fueron inicialmente una especie de diario que tenía como objetivo dar a conocer el contexto en el que operaban las misioneras y misioneros de Comboni, una verdadera antología de historia, cultura y geografía. Luego, con el tiempo, preferimos una ligera narración, nos atrevemos a decir auto-referencial. Pero pronto se siente la necesidad de dar un salto cualitativo y, de los cuentos repetitivos de nuestras hazañas pasamos a una narración detallada, profunda, valiente. Desde historias espiral que muchas veces, sin saberlo, dieron oxígeno a los sistemas rígidos en el dar el paso al viento nuevo generado por el protagonismo de los movimientos populares de liberación, a verdaderas análisis geo político, hasta llegar a denunciar las causas que oprimen, marginan y hacen imposible liberarse de yugos seculares de opresión sistemática y empobrecimiento.

Al hacer esto, algunos de nuestros medios se convierten en una verdadera herramienta de análisis político. Ya no se limita a relatar las injusticias sufridas por la gente 'llamada' del Sur del mundo, sino buscar sus causas reales que a menudo residen en los países del Nord del mundo. Ya no son boletines de hechos gloriosos, sino instrumentos de denuncia valiente. Por ejemplo, en el campo de la mujer y de su camino de rescate por siglos de invisibilidad estructural y de su ser finalmente protagonista en la escena social y política, teológica y bíblica se convierte en un proceso obligatorio en nuestro universo comunicativo.

Hoy, por fin, la mayoría de nuestros medios tienen como tema central la búsqueda de la justicia, de la paz y de la integridad de la creación. Nuestros medios son cada vez más las plataformas, los espacios en que se oye el eco de las angustias, las esperanzas, los sueños y la historia de las naciones, pueblos y continentes, en algunas de las cuales también estamos presentes y trabajamos como comunidad misionera a Servicio de la Buena Nueva. Un ejemplo: es suficiente ir a los archivos de cualquiera de nuestras revistas y hacer clic en las palabras Word Social Fórum / Foro Social Mundial. Son todas reportadas ampliamente. Por gracia de Dios y sentido profético inherente a nuestra gran vocación, nos dimos cuenta de que estas conferencias intercontinentales, son el resultado de largos años de reflexión personal y de grupo, así como el compromiso social por parte de los que les habían creado y llamado, tenían en sí mismo un fragmento de utopía que necesitaba encontrar un terreno fértil para crecer.

Sin embargo, no todas entre nosotras entendíamos la importancia de nuestra participación en estos movimientos, verdaderos laboratorios de *potenciación de la base* y juntos generadores de un nuevo mundo posible entre todas las personas de buena voluntad. Pero a través de nuestros propios medios tratamos de sensibilizar, hacer conocer, hablar del gran movimiento de pueblos que quieren la paz, que creen en la belleza de la aceptación mutua de las diferencias, soñando con la solidaridad como pan de cada día para compartir con cualquier persona que sabe de ser artesana y artesano de los tiempos nuevos del Reino presente entre nosotros.

Y sólo cuando un sueño se sueña juntos, nuestra adhesión al Foro Social Mundial se ha establecido ahora en la experiencia significativa del Foro Mundial de la Familia Comboniana, cuyo objetivo es prepararnos y acompañarnos en poner en práctica con opciones concretas de justicia y paz expresadas por cada uno de los Foros.

### **Palabra orden: invertir**

Ciertamente no queremos entrar en el cierre de la agencia MISNA (Missionary Service News Agency) pero esa decisión en nuestra personal opinión, sin duda sigue siendo una cicatriz dolorosa e indeleble en el camino de la comunicación social para la salsa misionera (y no

sólo Comboniana). El objetivo de MISNA era unificar la riqueza de las diversidades del mundo misionero (y no es poca cosa), para salvaguardar la identidad de los “periodistas / misioneros/as” y ser una fuente fidedigna y creíble de información a la que muchos otros periódicos seculares se acercaban, permitiendo que la información de los países del Sur del mundo hubiera finalmente visibilidad como sujetos de su propio desarrollo y no sólo como objetos de nuestra benevolencia.

Este no es ciertamente el lugar para hacer un análisis del porqué la voz profética de Misna se ha extinguido. Por otro lado, en casi todas partes del mundo misionero hay un verdadero “juego a la baja”. Se prefiere tomar caminos cortos, y en algunos casos cerrar sus puertas en vez de atreverse en nuevas estrategias y dar la bienvenida al *nuevo del Carisma* también en esta área. De ahí la importancia de creer en nosotros mismos, de invertir, de fortalecer, pero sobre todo de no dejar la carga de este desafío solo a los trabajadores. Cada misionera/o comboniana/o debería sentirse responsables de colaborar para obtener información justa y veraz. Cada uno de nosotros debería poder contar los fragmentos de las Buenas Nuevas que todos los días obstinadamente se hacen presentes entre nosotros.

Queremos reiterar lo importante que es hoy de invertir en el mundo de la comunicación. Invertir significa atreverse, creer, apoyar, alentar, para que la voz de la esperanza no pueda extinguirse. Cada revista, cada medio de comunicación que se apaga, es una oportunidad que se quita a la paz, a la justicia, a la defensa de nuestro hogar común. La globalización hace que la información sea su fortaleza y, a menudo, manipula las conciencias y transmite información distorsionada, especialmente en lo que concierne los flujos migratorios. Entonces tenemos el desafío de dar respuestas valientes. ¿Y quién mejor que nosotros puede hacerlo?

Tenemos un recurso extraordinario que absolutamente necesitamos saber cómo usar más y mejor. Nadie tiene que retroceder. No tenemos excusa ya que la comunicación está inscrita en nuestro DNA de misioneras y misioneros que nacen desde el corazón de un comunicador formidable y apasionado. Como imagen bíblica de nuestra animación misionera, sugerimos la del Sembrador de Galilea. Para asegurar una buena cosecha, él siembra con abundancia la semilla y no le importa el dónde y el cómo, el cuándo ...

## **De que parte estamos...**

Quienes nos lean deben saber de qué lado estamos. Deben saber que somos hombres y mujeres que hemos elegido estar *del otro lado*. De todos modos. Él sabe que no podemos callar injusticias, saber que estamos luchando porque no hay vida abundante para todas y todos, en todas partes y siempre. Tal vez, nunca como ahora, es urgente contar con medios de comunicación a nuestro alcance para detener la ola de nuevo nacionalismo y populismo que no sólo, olvidando el pasado, ofrecen un estilo de vida vergonzoso y deshonesto del mejor camino que la humanidad ha hecho en las últimas décadas, decididos a encerrar la historia en meandros que no permiten que el futuro se construya con lo mejor de nuestro presente. Nos enfrentamos a momentos no tranquilos. Nuevas y viejas esclavitudes se abren paso como si nada hubiera pasado; injusticias y tragedias inmensas a menudo se metabolizan con una indiferencia casi general.

Siempre debemos estar preparados y vigilantes, para informar, denunciar, lanzar apelaciones, ser voz de los sueños y planes de paz de los pueblos que nos acogen. Deberíamos hacer más, incidir más, despertar una mayor participación. En un tiempo de masiva comunicación desvergonzada, debemos mantener alta la custodia y la defensa del bien común. *Las mil vidas* de nuestro Fundador están ahora en nuestras manos y en el papel y páginas digitales, en el tiempo real de nuestras publicaciones.

Buen viaje y mucha esperanza para todas y todos.

**Hna. Elisa Kidané**

Responsable Casa General  
de las Combianas en Roma

**Hna. María Teresa Ratti**

Misionera en Verona

# La misión de Comboni a través del Ministerio social

## **Ministerio y apostolado social de Comboni**

Comboni vivió y trabajó en el siglo XIX, el siglo del desarrollo y ascenso del apostolado social y la doctrina social, primera carta encíclica social *Rerum Novarum* (1891, Papa León XIII).

Fundadores como Don Bosco, Mazza, Rosmini, Comboni siempre han tenido dos objetivos: uno religioso y otro social. Mazza, además de haber fundado dos institutos para niños abandonados, uno masculino y el otro femenino, había estado en el Ayuntamiento de Verona durante quince años, a cargo de la agricultura, con especial atención a la producción de seda. Comboni transfirió y contextualizó en África los objetivos religiosos y sociales, como componentes esenciales de la actividad misionera, tocando particularmente a frailes, monjas y laicos. El Instituto para el Ministerio Social de la Misión (ISMM) fundado en Nairobi por los Misioneros Combonianos es, por lo tanto, una realización excepcional de la dimensión social del carisma de Comboni, que ha tenido numerosas manifestaciones durante los 150 años de la actividad misionera de la Familia de Comboni.

## **Fundación del Instituto en 1994: Sínodo africano y reglas sociales de las iglesias en todo el mundo**

La ocasión para la fundación del ISMM fue el primer Sínodo africano celebrado en Roma en abril-mayo de 1994. En *Ecclesia in África* (Juan Pablo II, 1995), el énfasis en la Transformación Social es inmenso, particularmente en el capítulo 6. En los diez años anteriores y en los diez años posteriores a 1994, el potencial social de la fe cristiana se hizo extraordinariamente visible en todo el mundo. Ejemplos: la contribución de Juan Pablo II al colapso del régimen comunista en Europa del Este; la teología y la práctica de la liberación de América Latina; la caída de Marcos en Filipinas; en África, en la transición de la dictadura a la democracia, varios presidentes nacionales de las conferencias episcopales fueron elegidos como presidentes de asambleas parlamentarias nacionales.

## Objetivos del ISMM

- Ayudar a las iglesias locales a cumplir su misión social a nivel humano y ambiental, preparando a los ministros sociales para el contexto africano. Tener en cuenta que todas las diócesis, e incluso las parroquias, han establecido oficinas contra la maldad humana, para la justicia social, para el género y el medio ambiente, para situaciones de emergencia, inmigración y emigración. Se requiere preparación *ad hoc*; el ISMM proporciona esto.
- Promover y acompañar la conversión ambiental y social de las comunidades cristianas (diócesis, parroquias, pequeñas comunidades cristianas, movimientos, asociaciones, cofradías, organizaciones no gubernamentales) más allá del individuo tradicionalmente cuidado en todas partes por el apostolado misionero.
- Identificar fallas sociales y estructuras sociales inmorales para hacer posible la conversión social (a menudo los errores y las estructuras sociales inmorales se ocultan o disfrazan con el enfoque de la mafia; la literatura apocalíptica de la Biblia proporciona un ejemplo clamoroso).
- Ayudar a todas las congregaciones misioneras y religiosas a elegir, realizar y darse cuenta de la dimensión social de sus respectivos carismas (ver el documento de la Congregación para Institutos Religiosos y Laicos (1978): *Promoción Religiosa y Humana*).
- Identificar y difundir el extraordinario potencial social de la Liturgia y la Biblia en estrecha conexión con la Enseñanza Social de la Iglesia.
- Enriquecer todas las profesiones y negocios con misticismo y espiritualidad ministerial para alentar el servicio a las personas y las relaciones interpersonales en todos los niveles frente al peligro del enfoque burocrático e impersonal.
- Difundir y contextualizar la metodología de la transformación social: *el ciclo pastoral, iniciado hace cincuenta años en el sentido de ver, juzgar y actuar, y hoy ampliamente elaborado y enriquecido.*

## **Programas académicos**

Los medios utilizados para preparar a los representantes para la transformación social son los diferentes programas académicos, diseñados para proporcionar competencias específicas para la transformación social de acuerdo con la Enseñanza Social de la Iglesia, los Derechos Humanos y otros documentos básicos de bienestar humano y cósmico redactados por las Naciones Unidas.

El énfasis está en una combinación de *teoría y práctica*. El ISMM ofrece los siguientes programas: (a) Diplomado en educación cívica y educación para el desarrollo; (b) Diplomado en Ministerio Social; (c) Diplomado en Ciencias del Desarrollo Humano; (d) Licenciatura en Desarrollo Humano Sostenible; (e) Licenciatura de Especialización en Transformación Social (con especializaciones en desarrollo sostenible, paz y seguridad sostenible, organización de gestión, administración y ministerio pastoral); (f) Máster en Dirección de Empresa en Comercio Internacional y Emprendimiento Social Sostenible; (g) Doctorado de Investigación en Transformación Social (con especializaciones en desarrollo sostenible, emprendimiento sostenible, paz y seguridad sostenible, organización de gestión, administración y ministerio pastoral).

Competencias fundamentales: gestión, consolidación de la paz, desarrollo comunitario participativo, desarrollo de proyectos sostenibles, educadores profesionales civiles, iniciativa empresarial social, promoción de la transformación social, administración participativa, desarrollo político, acción de investigación para la transformación social, colaboración y asociación entre sector público y privado para la promoción del bien común; atención sistémica a los problemas de género y ambientales en todos los programas.

## **Iniciativas concretas**

Además de los programas académicos mencionados anteriormente, todos aprobados por la Comisión de Educación del Gobierno de Kenia, luego con la aprobación y el renacimiento civil, el ISMM posteriormente garantiza la tutoría práctica y académica de numerosas iniciativas; mencionamos solo algunos:

### **1. *Emprendimiento social***

En 2010, el instituto introdujo un programa de emprendimiento social en colaboración con la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán. El emprendimiento social se ha convertido en una importante herramienta de desarrollo para África. El Instituto se dedica a la capacitación profesional de una nueva generación de emprendedores sociales que utilizan la construcción de una empresa social capaz de crear un impacto social transformador. El Instituto ha desarrollado una colaboración con la *Fundación Wadhawani* para proporcionar habilidades prácticas en emprendimiento social a nivel de diploma.

### **2. *Atención a barrios pobres***

El espíritu empresarial, así como la educación cívica, la ciudadanía activa y la capacidad de desarrollarse a través del *Programa Huruma*, están dirigidas a los habitantes de barrios pobres y favelas como Korokocho, Mathare, Kayole, Huruma y Babadogo. Iniciativas similares se llevan a cabo en una parroquia en las afueras de Nairobi, con el objetivo de extenderlas a otras parroquias. Otras iniciativas son: Usafi Jukumu letu (*La limpieza es nuestra responsabilidad*); Kura yangu Maisha yangu (*El voto es mi derecho*), Tulinde afya yetu (*Protejamos nuestra salud*).

### **3. *Administración de la Policía***

En 2002, el instituto comenzó a colaborar con la Administración de la Policía para ofrecer capacitación en diferentes niveles (estudiantes universitarios y posgraduados). El programa ha despertado gran interés entre los oficiales de policía. Los policías apreciaron enormemente la forma en que el programa les ayudó a ver su trabajo como una fuerza policial bajo una nueva perspectiva de ministerio y transformación social. Casi un centenar de policías que se graduaron en los alrededores todavía forman parte del programa...

Como parte de esta colaboración, en las últimas elecciones generales, la policía solicitó al instituto llevar a cabo una encuesta sobre el índice de paz para determinar cómo se mantuvo en los distintos países durante las elecciones.

#### **4. *Diócesis de Nyeri***

En 2016, el ISMM, en colaboración con el Seminario Mayor Nyeri, comenzó un programa para desarrollar las habilidades de los agentes pastorales locales (sacerdotes, frailes, monjas y laicos) que ya estaban involucrados en el trabajo de desarrollo. Gracias al diploma en el Ministerio Social, los agentes pastorales pudieron adquirir nuevas habilidades para participar en el desarrollo sostenible en sus diócesis u otros proyectos de desarrollo.

#### **5. *Gobierno del condados***

El ISMM ha comenzado a trabajar con el gobierno del condado para ayudar a los 47 condados de Kenia a realizar una transformación social efectiva, sembrando aquí y allá los miembros de la Asamblea del Condado (el parlamento local) y el gobierno del condado (gobernador más ministro).

#### **6. *Apoyo académico y espiritual para los miembros católicos del Parlamento***

En 2011, el instituto comenzó una colaboración con los miembros católicos del Parlamento para señalar sus necesidades espirituales, administrativas y de gestión. La iniciativa se ha convertido en un programa periódico, que consiste en iniciativas semanales, mensuales y anuales. Hoy se está desarrollando una buena red y una buena colaboración a nivel continental y mundial bajo el patrocinio del cardenal de Viena Christoph Schoenborn, que fundó la asociación *Red Internacional de Parlamentarios Católicos (ICLN)*.

### **Impacto creciente del ministerio social**

El impacto del ISMM se percibe a través del trabajo que realizan los antiguos alumnos para influir y cambiar la sociedad. Con los años, más de 1.500 estudiantes que han sido entrenados aquí trabajan en diferen-

tes áreas del continente africano o en otros continentes. Los ex alumnos trabajan en los campos de la educación formal, la educación pública, la salud, la empresa social, el desarrollo comunitario, la gestión administrativa, la paz y la seguridad. Mientras que algunos ex alumnos trabajan en instituciones establecidas, otros han creado algo en propio, por iniciativa personal, para la transformación social.

## **Citas inspiradoras**

“Ahora me gustaría compartir mis inquietudes sobre la dimensión social de la evangelización, precisamente porque si esta dimensión no se pone de manifiesto adecuadamente, existe un riesgo constante de distorsionar el significado auténtico y esencial de la misión de evangelización”.

Evangelii Gaudium (176)

“No podemos amar a Dios sin amarnos los unos a los otros, y para amar debemos conocernos los unos a los otros. Alcanzamos a conocer más a Dios en la división del pan; de la misma manera, en la división del pan nos conocemos más entre nosotros y ya no estamos solos. El paraíso es un banquete y también la vida es banquete, incluso con una sola pieza de pan, donde sea que haya compañía”.

Dorothy Day

“Cuando doy comida a los pobres, dicen que soy un santo. Cuando pregunto por qué los pobres no tienen comida, dicen que soy comunista”.

Helder Camara

### **Hno. Jonas Yawovy Dzinekou**

Director de Ismm - Nairobi (Kenia)  
Instituto del Ministerio Social en la Misión

## Identidad misionera en los escenarios humanos donde se cruzan *ad gentes e inter gentes*

Después de una mañana dedicada a una peregrinación por la paz, a lo largo de los caminos llenos de polvo, que conducen de Custom, uno de los principales mercados en Juba, capital de Sur Sudán, hacia la baja montaña rocosa que la domina, nos encontramos en una iglesia anglicana todavía en construcción, pero de alguna manera accesible.

El grupo ecuménico de las “Mujeres por la Paz”, al que me había unido para la marcha organizada por ellas, en el primer sábado de noviembre, hacia oración.

Una canción animada al ritmo de tambores, llamaba a todos a bailar. Una mujer con un uniforme blanco y azul, que era de una de las iglesias protestantes, me tendió la mano para que yo entrara en la danza y modificó la canción ‘personalizándola’, y decía así: “*Muestra a esta extranjera la Buena Nueva de Jesús. Nosotros no vamos hacia atrás, seguimos adelante*”.

Ciertamente acepté la petición y me uní al ritmo rápido y alegre de la canción, aunque no soy una buena bailarina, pero las palabras utilizadas para la invitación me dejaron impresionada. Ser llamada ‘extranjera’ en Sud Sudán, después de más de veinte años en Sudán y en Sur Sudán, estoy acostumbrada ya que el aspecto físico revela inmediatamente que no soy africana. Lo que me dejó desplazada fue el papel de ‘misionera’ interpretado por esa mujer, de quien no sé el nombre, pero que pertenecía a una iglesia protestante, probablemente la misma en la que éramos.

Al no ser católica, tal vez no tenía una idea precisa de las monjas, e incluso mi uniforme no le decía mucho. Lo inquietante fue para mí, Misionera Comboniana, recibir una invitación para seguir a Jesús de una persona de la que no me lo esperaba.

Por el contrario, como misionera, creo que por vocación tengo la tarea de invitar a otros a seguir el Evangelio. ¿Fue una inversión de roles? El episodio me hizo reflexionar, a pesar que fue un pequeño episodio que nadie notó durante la larga oración ecuménica.

En este caso, fui considerada receptor de la evangelización por una persona que ya estaba siguiendo a Jesús y me invitaba a hacer lo mismo. Después de superar la sensación de asombro al verme a mí misma asignada una identidad extranjera inusual que necesitaba ser alentada a conocer el Evangelio, traté de comprender la perspectiva de esa mujer protestante.

Entre las diversas interpretaciones posibles, la que más me ha satisfecho es el amplio horizonte propuesto por ‘Diálogo y anuncio’ (1991), uno de los documentos guía de la Iglesia católica, para orientar las relaciones de fe en una aldea global cada vez más compleja donde los individuos y grupos que pertenecen a diferentes tradiciones religiosas se encuentran viviendo lado a lado y constantemente interactuando. En el episodio específico, el contexto de bienvenida al otro, propio del diálogo, fue representado por la apertura de los miembros de la iglesia anglicana para recibir a personas de otras confesiones cristianas. La cuestión del anuncio fue más sutil: esa mujer me invitó a seguir a Jesús y hacer como su comunidad, que “no volvía atrás”, porque me consideraba lejana de la fe cristiana o porque, aun si me reconocía como miembro de la Iglesia, ¿todavía consideraba tener en sí mismo algo más para comunicarme?

De todos modos, a pesar de como estuvieran las cosas – lo que no pude verificar – pienso que a veces hace bien descender de los pequeños o grandes pedestales sobre los cuales, como misioneras, nos ponemos inconscientemente. Mientras me sentía bien en mi identidad católica, hubiera sido agradable conversar con la mujer protestante, cuyo nombre desafortunadamente desconozco, sobre las “buenas nuevas de Jesús” que me invitó a conocer e integrar su perspectiva en mi horizonte. Como misioneras, nos sentimos enviadas a anunciar en un diálogo respetuoso y a contribuir a la maduración de una realidad de fe local. Cuando la Iglesia está madura o es lo suficientemente fuerte, vamos a otra parte, según el modelo de San Pablo.

Si esta es la realidad en Juba, la capital y la ciudad más grande del Sur Sudán, ¿podemos regocijarnos y mudarnos a áreas donde la evangelización todavía está en sus inicios? En realidad, en Sur Sudán, como en muchos otros países africanos y más allá, se están multiplicando las iglesias indígenas y las sectas a las cuales también se unen un buen número de fieles católicos. El panorama religioso es cada vez más variado y está hecho de matices, no de colores completos. En el pasado, en Juba, era relativamente fácil distinguir a una monja católica y tener una idea de su posición social, pero ya no así hoy. En un contexto cada vez más marcado por un pluralismo religioso, la identificación es menos inmediata y, también, el reconocimiento de los roles. Ya no es obvio que, en general, otros miran a una misionera como depositaria de un anuncio para compartir. La actitud puede ser muy diferente, como testimonia la mujer en la invitación a la danza.

Al final de mi reflexión, creo que básicamente mantengo dos puntos.

El hecho de que alguien, no importa quien sea, quiera comunicar el Evangelio, es en sí mismo positivo. No ser reconocido como una “misionera” es secundario en relación a esta demostración de madurez en la fe.

En segundo lugar, leo este pequeño episodio, de un tipo de relación un poco inquietante con un miembro de otra Iglesia, como un llamado a continuar la reflexión sobre mi identidad misionera en escenarios humanos cada vez más interconectados y fluidos. No se trata de definir quién tiene más ‘derecho’ a anunciar, sino de relacionarse en libertad y humildad en contextos en los que se cruzan ad gentes e inter gentes.

**Hna. Elena Balatti**

Responsable Provincial de JPIC  
Misionera Comboniana en Sur Sudán

# CONCLUSIÓN





# Conclusión

Para nosotros, los editores de este libro, el texto que tenemos en nuestras manos nos parece un bonito mosaico, compuesto de muchas piezas únicas, preciosas y significativas, y que ponen en evidencia enfoques y sensibilidades diferentes. Han sido utilizadas también al femenino, de una manera relacional, laical, promocional, intercultural, en dialogo, solidale y todas son expresiones de un fuerte sentido eclesial y social, que también presentan un marco dinámico e interactivo.

No sólo recuerdan y celebran once años de participación activa y fructífera en el Foro Social Mundial y Foro Social Comboniano, sino sobre todo apoyan y relanzan el espíritu intuitivo y carismático Comboniano: dar su propia vida *“cien veces”* (Escritos 6438) – como decía Comboni – para la regeneración de África.

Hoy, al observar *los “signos de los tiempos”*, agregamos otros nuevos desafíos: **la regeneración de la casa común; luchar contra toda formade esclavitud y promover la conversión ecológica**, así bien esbozado por Francisco en la encíclica *Laudato si’* (nn. 9. 16. 66. 221), publicado en 2015.

Desde el Vaticano II, especialmente con las dos Constituciones: *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, la Iglesia ha hecho hincapié en su rol de ser **luz, levadura y sal para el mundo**, que ya no es visto como un adversario sino más bien como un interlocutor. De hecho, la GS comienza con palabras muy precisas y muy verdaderas, desafiando a los cristianos a vivir profundamente su vocación y, sobre todo incluso los religiosos y los que quieren entregarse a Dios y a la humanidad herida y a la Creación de Dios Padre y Madre: *“Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, especialmente los pobres y los que sufren, son los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo, y no hay nada allí genuinamente humano que no encuentra eco en su corazón”*.

En el pasado, algunos de nuestros misioneras y misioneros, consagrados y laicos, que se dejaron empujar por la caridad (2 Cor 2:14) en la

realización histórica y contextual del plan de Dios, no se dejaron condicionar por el dicho: “*siempre ha sido así*”, pero han creído y logrado nuevos enfoques para reconocer y valorar la centralidad y el protagonismo de los pobres y darles esperanza para el futuro, a través de una liberación integral (RdV 61). Pudieron leer los “*signos de los tiempos*” que habían estimulado a toda la Iglesia y la transformación de los sistemas (económicos y culturales) que oprimían y continúan incluso ahora a excluir a billones de hombres y mujeres del banquetede la vida en plenitud (Jn 10, 10).

El camino recorrido y el cambio de paradigma del trabajo comboniano en estas últimas tres décadas han sacado a la luz algunos parámetros y enfoques fundamentales para continuar este proceso de conversión y transformación.

- Antes que todo, la necesidad de *meterse a la escuela de los pobres*, sumergirse en su realidad, leer y analizar la realidad a través de los ojos y el corazón de los pobres. La investigación científica, bíblica y teológica, hecha de manera sistemática y rigurosa, siempre debe compararse con los sentimientos y expectativas de los pobres, convencidos de que cada solución proviene desde abajo y de la participación real de los pobres, considerados, no espectadores o ayudantes, sino protagonistas y agentes del verdadero cambio. Vivir entre los pobres, con los pobres y como los pobres, a través de opciones precisas y contextualizadas, no será nunca un camino fácil y compartido para todos; a menudo se ve obstaculizado; sin embargo, el testimonio de muchos hombres y mujeres religiosos y laicos, por algunos hasta el derramamiento de su sangre, es seme y garantía de fertilidad para la realización del Reino de Dios. Y ha habido y hay todavía muchas presencias combonianas “insertada” o menos, pero muy significativas con este estilo en diferentes partes del mundo. Se sigue creyendo que nuestro ministerio expresa el rostro materno / paterno de Dios cuando participa en la liberación de la humanidad del mal que deshumaniza, para que pueda vivir la vida en plenitud.

- **La colaboración y la cooperación** son las condiciones necesarias para la eficacia del compromiso en la conversión personal y en la transformación estructural. El compromiso ha enseñado que, actuando solo, tal vez se gane en eficiencia, pero si se actúa juntos como comunidad y con más paciencia se llega más lejos y los frutos permanecen. La praxis diaria ha enseñado que buscar alianzas, promover contactos, abrir espacios y, sobre todo, empezar desde abajo y desde la perspectiva de los pobres, se convierte en imprescindible para dar respuestas cada vez más articuladas al modelo neoliberal, que centraliza los bienes comunes y medios de producción en manos de unos pocos. Hoy en día, la creación de redes no es suficiente, pero es necesario poner en marcha alternativas sistémicas, a través de estilos de vida ecológicos, relaciones interculturales creativas y fructíferas, el uso de un lenguaje inclusivo; vencer la tentación de transformar todo en dinero, celebrar siempre la vida y los logros populares. Todo esto hoy nos invita más que nunca a abandonar una actitud de protagonismo para ponernos en el camino que siguen los pobres, los pueblos, las iglesias y los movimientos sociales entre los cuales vivimos. Los pobres no son el objeto de nuestro cuidado y caridad, sino los protagonistas de su historia, de su experiencia de fe.
- **Sacudir la imaginación misionera** y redefinir el papel del misionero/a **en la línea del ministerio** y de la necesidad de promover **la articulación de las diferencias y carismas también personales**. La regeneración y el nuevo humanismo en Jesucristo son el punto de referencia, común a todos; las modalidades de enfoque y de presencia activa en la realidad, para la transformación radical del sistema desigual y excluyente, necesariamente se diversificarán. Trabajar con y entre los pobres, en busca de soluciones, adquirirá sentido y profundidad, en la medida en que ayudará a ampliar horizontes, favorecerá la misión circular y multidireccional, **el ministerio de defensa a nivel local/ nacional/ internacional**, en un compromiso de información y formación de conciencias, para hacer que todos sean protagonistas de la transformación en procesos históricos.

- **Ser un fermento de novedad y presencia que agrega y crea comunión.** El misionero/a es una fuerza ética del Proyecto de Dios en las realidades terrenas; a servicio de la común unión de los corazones, de las mentes y de las expectativas de las personas. Estar presente, como un recordatorio de los valores trascendentes y escatológicas, dando sentido a las luchas de los pobres, a su resistencia, y en los momentos de oscuridad, de dudas, de decepciones y fracasos, proclamar que “*el tiempo es mayor al espacio*” (EG No. 222-225). *Es importante comenzar más procesos que ocupar espacios*; saber esperar flores y frutos con una actitud de confianza, sabiendo que el Señor cumple sus promesas, ¡siempre!
- **Ser hombres y mujeres en frontera,** es decir, estar presentes en lugares que por un lado delimitan fronteras, por el otro crean el pasaje, la posibilidad de comunicación. Habitar las fronteras: visibles e invisibles, en grandes niveles sociopolíticos como en pequeñas comunidades, en familias, entre hombres y mujeres, entre razas y grupos étnicos, entre ricos y pobres, opresores y oprimidos, analfabetos e instruidos, aislados e inmersos en el mundo de comunicación, entre religiones, entre laicos y religiosos, entre la iglesia local y universal, entre los sacerdotes locales y los misioneros, convirtiéndose en puentes de paz que se cruzan y se dejan atravesar.
- **Tender a la conversión global y ecológica** significa purificar la mirada para ver, profundizar las causas para comprender, escuchar el grito de los últimos para actuar. El compromiso de Justicia, Paz e Integridad de la Creación debe nutrirse, revisarse y actualizarse continuamente según las circunstancias, los desafíos de época y los contextos culturales; un compromiso que requiere una atención especial y la conversión a la formación básica y permanente. Transmitir conocimientos e informaciones será sólo el primer paso, sabiendo que el espíritu y la visión se fortalece en la medida en que los misioneros serán capaces de tomar decisiones en la vida y en la realidad encarnada con el pueblo; alentar y apoyar a todos los que recorren caminos todavía no trillados tratando de “*derribar muros*” y abrir caminos en las mentes y en los corazones de la gente para ayudar a la

gente a crear verdaderas comunidades cristianas, cuidadosas de sus vecinos cercanos y lejanos.

Estos son algunos aspectos que la experiencia de estos diez años de caminos tales como Justicia, Paz e Integridad de la Creación nos han enseñado para insertarnos en el flujo del Foro Social Mundial y también lo del Foro Comboniano. Se queda siempre el deseo de no detenerse e de ir más lejos, como **“humildes y audaces”** misioneros y misioneras. Hemos abierto la puerta y hemos tímidamente salido.

Papa Francisco (EG 46) nos invita a osar aún más, sobre todo mirando a nuestras nuevas generaciones de misioneras/os, especialmente de África, motivándolos y apoyándolos en la elección de los **“suburbios existenciales geográficos e históricos”**, en las nuevas **“nigricias”** de hoy.

Para continuar el camino vemos que es útil, necesario, pero también urgente mirar lo que miles de millones de hermanos y hermanas viven a diario:

- ***Acoger con determinación el gran “estímulo y provocación”*** que nos vienen del magisterio de Papa Francesco con ***Evangelii Gaudium***, de otros escritos y de su estilo pastoral, directo, cercano y evangélico en relación con todos los pueblos, creyentes y no creyentes. Es importante que en el proceso formativo se de el tiempo, el espacio y los medios para la nueva visión de la misión, teniendo como eje transversal los valores del Reino, de Justicia, Paz, Integridad de la Creación, Reconciliación. Pero también ecuménico y abierto al diálogo con otras religiones como una búsqueda común para construir su Reino juntos. Es importante para la Familia Comboniana releer y revisar la fuerza y la utopía del carisma comboniano. En este sentido, nos regocijamos por la disponibilidad que muestran las casas de formación para organizar cursos de capacitación en Justicia, Paz e Integridad de la Creación como parte integral de su plan de estudios como una visión para una formación integral a la vida misionera y a la fe. Necesitamos crear subsidios, herramientas y experiencias de vida basadas en los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación que sean integrados a lo que los candidatos viven diariamente.

• **En la planificación y en el gobierno de la Familia Comboniana, Direcciones Generales y Provinciales,** proporcionar la oportunidad a muchos de nuestros hermanos, hermanas y laicos a participar en las actividades y eventos globales, a nivel continental y nacional, especialmente aquellas que promueven la articulación de las fuerzas a servicio de los pobres y excluidos. Una ayuda para *exponernos* también a la realidad de la sociedad civil global o continental donde vivimos y trabajamos sin ser *islas* dentro de nuestras misiones o naciones donde operamos.

• **Organizar a nivel de Familia Comboniana Foro continental y / o global** para la programación de opciones comunes, la profundización, la evaluación y el estudio de las razones bíblico-teológicas, ministerial y social del compromiso en Justicia, Paz e Integridad de la Creación e involucrando también otras esferas sociales de la vida e del carisma comboniano como la educación, la salud, los medios de comunicación, la formación de las mujeres y los jóvenes, la política y la economía para responder a las realidades religiosas e históricas que cambian rápidamente en el mundo y en los continentes.

• **Sentimos la necesidad, después de tratar esta publicación, de un segundo volumen** que tiene como objetivo presentar la riqueza y la validez de la práctica y las acciones concretas de la Familia Comboniana, en el ámbito de la Justicia y la Paz en los diversos continentes. Existen algunas experiencias hermosas y significativas del pasado, presente y sin duda del futuro, que destacan, el contenido, la metodología, los medios utilizados, los subsidios, los logros y los fracasos, para un compromiso más afectivo y real en la línea carismática para luchar contra todas las esclavitudes modernas. También lo sentimos como un agradecimiento y deber hacia las comunidades y hermanos y hermanas que se han entregado la gente y a pueblos concretos y han ampliado los confines de la misión, tanto en el ministerio que en la reflexión humana y espiritual.

Estamos humildemente disponibles y conscientes de hacer nuestro estilo de San Daniel Comboni, que ha sido capaz de osar, esperar, prever, comenzar de nuevo y creer hasta el final con el objetivo de reco-

nocer a los más pobres y abandonados, un lugar de honor y dignidad como hijos de un único Dios Padre, y convertirse en sujeto de su propia regeneración y de la transformación de un sistema inicuo e injusto.

Estamos seguros de que el proceso de cambio e integración en la Familia Comboniana ha empezado desde hace tiempo. Esto ya es una **“buena noticia”** y una conquista adquirida. Ciertamente, no está completamente definido, ni se da por hecho por muchos como un parámetro indispensable en la visión de la misión de hoy. Habitualmente, lo nuevo y lo inédito, se abren paso con dificultad, pero en pequeños pasos avanzan hacia una misión comboniana, en la que los valores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) se vuelven cada vez más el eje fundamental de apoyo, transversal e integrado con toda elección, espiritualidad, reflexión, gobierno y acción pastoral misionera.

**Padre Fernando Zolli**  
**Padre Daniele Moschetti**



# Agradecimientos

El reconocimiento y la gratitud van a todos aquellos que han hecho posible este viaje, aquellos que escribieron estos textos para su publicación.

Ante todo, para aquellos que han creído y han participado en el Foro Social Mundial y muchas otras actividades de Justicia, Paz e Integridad de la Creación en el territorio, en los distintos contextos sociales, políticos y religiosos.

Al comité organizador que ha podido mantener el interés y el compromiso a nivel de la Familia Comboniana para una misión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación.

A las Direcciones Generales que han brindado su apoyo, aliento y ayuda económica; a las Provincias que creyeron e hicieron posible este viaje, fomentando la participación y cubriendo los gastos; a la Fundación Nigricia por su interés y apoyo financiero para esta publicación; a las revistas misioneras que diseminaron los contenidos y apoyaron las perspectivas de un mundo nuevo y posible para todos.

A Chiara Bonanno, a la Hna. Tarcisia Ciavarella y al P. Joseph Bragotti por las traducciones y revisiones. A Federico Passilongo y su personal para la prensa.

A Ti, que lees, descubriendo este viaje, a ti que quieres continuarlo y renovarlo, bajo el soplo del Espíritu, para que la misión que se nos ha confiado, continúe a poner los valores del Reino, de Justicia, Paz e Integridad de la Creación como alma y corazón de la misión Comboniana en cualquier parte del mundo.

*El Comité Organizador*

# ÍNDICE

## PREFACIO

<i>Tesfaye Tadesse y Luigina Coccia</i> . . . . .	p. 3
---	------

## CAPÍTULO PRIMERO

### Direcciones para construir la paz

Camino de Justicia y Paz en la Obra Comboniana - <i>Fernando Zolli</i> . . . . .	p. 9
De W Nairobi W a Porto Alegre: un poco de historia... - <i>Daniele Moschetti</i> . . . . .	p. 16
Sembradores de cambio, poetas sociales - <i>Dario Bossi</i> . . . . .	p. 26
Papa Francisco, los Movimientos de Justicia social y los Misioneros Combonianos - <i>John Converset</i> . . . . .	p. 38

## CAPÍTULO SEGUNDO

### Mensajes de los participantes en los Foros Sociales Mundiales y en los Foros Combonianos a la Familia Comboniana

Forum Social Mundial y Forum Comboniano, Nairobi (Kenia) 2007 . . . . .	p. 51
Forum Social Mundial y Forum Comboniano, Belém (Brasil) 2009 . . . . .	p. 58
Forum Social Mundial y Forum Comboniano, Dakar (Senegal) 2011 . . . . .	p. 64
Río +20 Naciones Unidas, Río de Janeiro (Brasil) 2012 . . . . .	p. 70
Forum Social Mundial y Forum Comboniano, Túnez (Túnez) 2013 . . . . .	p. 75
Forum Social Mundial y Forum Comboniano, Túnez (Túnez) 2015 . . . . .	p. 78
Forum Social Mundial, Montreal (Canadá) 2016 . . . . .	p. 81
Forum Social Mundial, Salvador de Bahía (Brasil) 2018 . . . . .	p. 84

## CAPÍTULO TERCERO

### Mensajes de las Direcciones Generales y Familia Comboniana sobre la colaboración

Más allá de la colaboración: bajo la mirada de Comboni (Roma, 2017) . . . . .	p. 89
Carta para el Foro Social Mundial y el Foro Comboni en Salvador (Brasil, 2018). . . . .	p. 94
Colaboración para la misión - <i>Arlindo Pinto y Mariano Tibaldo</i> . . . . .	p. 97

## **CAPÍTULO CUARTO**

### **Reflexiones Combonianas**

Qué teología para un nuevo paradigma de misión - <i>Carmelo Dotolo</i> . . . . .	p. 103
Retos para una misión con continuas aceleraciones históricas y transformaciones cósmicas - <i>Pierli Francesco y Franco Moretti</i> . . . . .	p. 108
La dimensión social del Evangelio, a servicio del Reino - <i>Alex Zanotelli</i> . . .	p. 134
La misión al femenino: una perspectiva experiencial <i>Paola Moggi y Fernanda Cristinelli</i> . . . . .	p. 142
El compromiso de los Laicos Misioneros Combonianos en la obra de la Evangelización - <i>Tony y Dorotea Scardamaglia</i> . . . . .	p. 148
Misioneros Combonianos: por un futuro del Reino de JPIC según el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia <i>Joseph Mumbere</i> . . . . .	p. 154
Una formación encarnada en el mundo de hoy <i>Formadores, escolares y hermanos</i> . . . . .	p. 166
Carta de los formadores y los escolásticos para JPIC en escolasticado . . . . .	p. 170
Una reflexión misionera latinoamericana a partir de Medellín <i>Raimundo Nonato Rocha dos Santos</i> . . . . .	p. 172
Más allá del Forum Social Mundial y del Forum Comboniano: caminos de libertad y dignidad - <i>Gabriella Bottani</i> . . . . .	p. 180
Como el Sembrador de Galilea... - <i>Maria Teresa Ratti y Elisa Kidanè</i> . . . . .	p. 188
La misión de Comboni a través del Ministerio social <i>Jonas Yawovy Dzinekou</i> . . . . .	p. 194
Identidad misionera en los escenarios humanos donde se cruzan ad gentes e inter gentes - <i>Elena Balatti</i> . . . . .	p. 200

### **CONCLUSIÓN**

<i>Fernando Zolli y Daniele Moschetti</i> . . . . .	p. 205
---	--------

<b>AGRADECIMIENTOS</b> . . . . .	p. 213
----------------------------------	--------

Impresión finalizada en agosto de 2018



